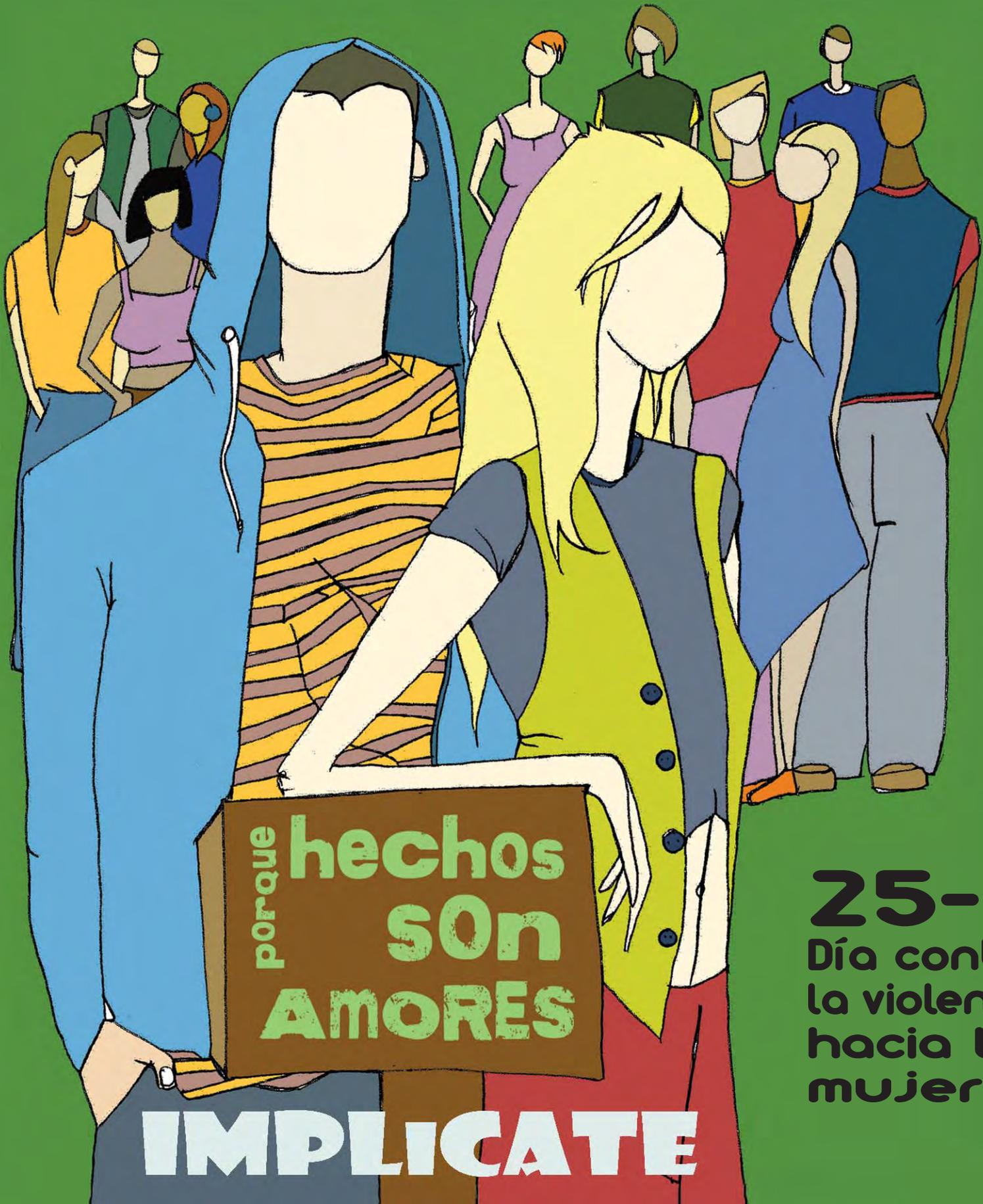


Página

a b i e r t a

diciembre 2008. 5 euros

número 198. Año 18



porque **hechos
son
AMORES**

IMPLICATE

25-N
Día contra
la violencia
hacia las
mujeres

Un punto de vista militar estadounidense

Obama y la retirada de Irak

Alberto Piris

Si sólo los vehículos militares que EE UU tiene desplegados en Irak se alinearan en una columna, con sus parachoques en contacto, ocuparían el espacio que hay entre Madrid y Varsovia; y si desfilaran en columna a unos 50 km/h, con los intervalos requeridos, se necesitarían dos meses y medio para verlos pasar a todos. Un experto en logística de la Fuerza Aérea de EE UU daba en *The Washington Times* (7 octubre 2007) algunos datos comparativos para valorar lo que en términos técnicos se denomina la “cola logística” inherente a cualquier operación militar, es decir, lo que hay detrás de cada combatiente para que éste pueda operar.

En Irak, esa cola ha alcanzado proporciones inconcebibles. Por cada soldado en la línea de combate (esto es, desplegado en patrulla por cualquier lugar de Irak) existen unos cuantos soldados más en lo que pudiera llamarse retaguardia (servicios, municionamiento, mantenimiento de equipos y material, comunicaciones, sanidad, administración, etc.). Pero todavía hay muchas más cosas, no solo soldados en misiones de combate o de apoyo al combate. Existen varias bases militares, de enormes dimensiones, que contienen verdaderas ciudades, con sus supermercados, gimnasios, tiendas de comida rápida, semáforos que regulan el tráfico, centrales eléctricas, oficinas de correos, campos de golf y de tenis, restaurantes de todo tipo. Entre ellas también hay bases aéreas, con sus servicios aeroportuarios, de reparación y mantenimiento de aeronaves, centrales eléctricas, plantas hidráulicas, hospitales, o residencias para militares de distintas categorías.

Estos datos y otros más precisos y detallados tendría en la mente el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de EE UU, el almirante Mullen, cuando en una conferencia de prensa en el Pentágono, según informaba *Washington Post* el pasado 17 de noviembre, declaró que «retirar todas las fuerzas [desplegadas en Irak] llevaría dos o tres años». Especificó: «Tenemos 150.000 soldados ahora en Irak. Muchas bases. Muchísimo material allí desplegado». Precisó, además, que cualquier

operación de retirada estaría condicionada por el nivel de seguridad en cada zona, añadiendo que, por el momento, esto no es posible ni en Bagdad ni en Mosul, donde un cambio de responsabilidades entre las fuerzas de EE UU y el incipiente Ejército iraquí implicaría muy graves dificultades. Es muy significativa, también, su toma de posición respecto a la nueva Administración de EE UU: «El presidente electo, Obama, ya ha dicho que recabaría mi asesoramiento y el de la Junta de Jefes de Estado Mayor, antes de tomar ninguna decisión. Y yo estoy esperando ese encuentro para discutir con él la cuestión».

he aquí, pues, el primer escollo que va a amenazar la singladura del presidente entrante en cuanto quiera poner en marcha sus planes respecto a Irak. Si Obama persiste en la idea de retirar dos brigadas de combate al mes, algunos analistas de EE UU temen que se produzca un serio enfrentamiento entre la cúpula militar y el presidente. Entre la política prevista por éste, en atención a los superiores intereses del Estado según él los concibe, y las exigencias militares de una operación que ya está en marcha y que tiene sus propios requerimientos en lo relativo a la seguridad y a las condiciones logísticas. Aunque no se repitan las tensiones que tuvo que afrontar Truman cuando en 1951 destituyó al mítico general Douglas MacArthur, no es difícil imaginar que Obama haya de remodelar el alto mando militar que le deja Bush, para poder llevar a la práctica sus planes sobre Irak.

Cada país tiene su forma de hacer la guerra, lo que depende sobre todo de su cultura popular. Si se dice que un magrebí combate hasta la muerte con solo un puñado de dátiles en la chilaba, un soldado estadounidense necesita su máquina de coca-colas y sus letrinas portátiles, y el Burger King esperando en la base, dotada de todo tipo de comodidades. El “muchísimo material” que citaba el almirante Mullen, y que constituye un lastre para planificar la salida de Irak, incluye también todo esto y representa una carga logística de inimaginables proporciones.

Además, nadie en EEUU desea volver a contemplar las vergonzosas escenas de la retirada de Vietnam en 1975, abandonando bases, armas, material y pertrechos, quemando a última hora documentos secretos en la embajada de Saigón y escapando desde su terraza en unos helicópteros desde los que se veía ya la llegada de las tropas del Vietcong.

La desafortunada herencia que en Irak ha dejado Bush a su sucesor va a obligar a éste a tomar decisiones difíciles. Ahora es probable que desde la oposición se exija austeridad y eficacia al nuevo presidente, olvidando a quien despilfarró los recursos de la nación en una aventura militar mal concebida y peor ejecutada, que ha creado una situación de muy compleja resolución. Obama requerirá toda la habilidad, paciencia y energía que pueden y deben exigirse a quien maneja el timón de la, hoy por hoy, nación más poderosa del planeta. ■



sumario



VIOLENCIA DE GÉNERO

María Antonia Caro

Las causas y propuestas de intervención.

4



MEMORIA HISTÓRICA

Textos de Ioseba Eceolaza

y

José Ignacio Lacasta Zabalza.

10



LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

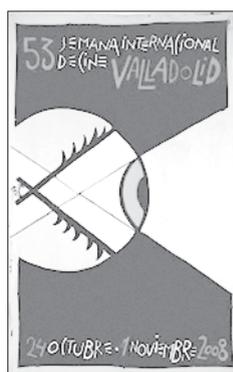
Texto de **Gabriel Flores** y entrevista a **Noam Chomsky**. (Páginas centrales)



EL TRIUNFO DE OBAMA

Análisis de Joseph Stiglitz, Isabel Rauber y Raúl Zibechi.

33



SEMINCI 2008

Rafael Arias

Comentarios sobre las películas exhibidas en esta edición.

42

PORTADA: cartel ilustrado por Laura Artilles y diseñado por Estudio Trestrece.

AVISO:

El próximo número de PÁGINA ABIERTA será doble y saldrá a la calle a finales de enero de 2009.

Página ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josexo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa Mad.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Página
a b i e r t a
diciembre 2008 número 198

2 aquí y ahora

Obama y la retirada de Irak, Alberto Piris.....	2
Las causas de la violencia de género, María Antonia Caro.....	4
La conducta delictuosa infanto-juvenil, Joaquín Díaz Atienza.....	6
Los grandes centros comerciales de periferia, José Allende.....	8
Memoria histórica: La represión franquista (Ioseba Eceolaza). Justicia imprescriptible (José Ignacio Lacasta Zabalza). Manifiesto de Amnistía Internacional. Los últimos trámites judiciales.....	10

Informe: La crisis económica mundial.

Notas sobre la crisis actual (Gabriel Flores). Entrevista a Noam Chomsky (Simone Bruno). (14 páginas).

33 en el mundo

Barack Obama, nuevo presidente de EE UU. Los siete déficits mortales (Joseph Stiglitz). Obama, 13 claves de su victoria (Isabel Rauber). Obama y el tiempo largo (Raúl Zibechi). Discurso de Obama.....	33
---	----

40 más cultura

La neurobiología y la formación del ser humano, Ricardo Tapia.....	40
Seminci 2008: Demasiadas sombras amenazantes, Rafael Arias.....	42
Cómic: Cuatro historias poderosas, José Manuel Pérez Rey.....	46
Introducción del libro <i>Prevención de violencia interpersonal, en la pareja y... mucho más. Material didáctico para el cortometraje Hechos son amores</i>	49

Y además

- Otras publicaciones • Correspondencia
- Libros .

Las causas de la violencia de género

Extracto de la intervención de María Antonia Caro en la mesa "Análisis de las causas de la violencia de género", en el I Congreso sobre violencia de género, celebrado en Burgos entre los días 8 y 9 de octubre de 2008.

María Antonia Caro

En el comienzo de su intervención en el Congreso, María Antonia Caro se detiene en el concepto de violencia de género, sobre el que expone algunas consideraciones básicas.

En su opinión, el género es una construcción socio-cultural sobre las características y expectativas masculinas y femeninas, así como de las relaciones asimétricas de subordinación y discriminación de las mujeres.

En el pensamiento feminista –añade– se subrayan esos condicionantes socio-culturales de género como singularidad de la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres, tanto en la esfera pública como en la privada.

Para ella, el problema social de la violencia contra las mujeres por parte de los hombres sólo se puede entender considerando esta relación jerarquizada de los unos respecto a las otras, apoyada en una mayor fuerza física y en unas condiciones materiales y culturales que mantienen la subordinación de las mujeres. Sin embargo, esos condicionantes no son la causa única ni excluyente; existen también otros factores que inciden en las conductas violentas de los hombres.

En su acepción social y política, *género* se identifica con *mujer*. Este término ha servido para visibilizar a las mujeres y puede tener utilidad política, pero también presenta problemas. «La violencia de género ha quedado simplificada a la que sufrimos las mujeres a manos de los hombres *por el hecho de ser mujeres*», explica María Antonia.

En el imaginario colectivo, además, se identifica violencia de género con el maltrato que ejercen algunos hombres contra su pareja o ex pareja. Pero se ignora que se dan otras formas y otros ámbitos de violencia sexista (violaciones y otras agresiones sexuales en el ámbito público, chantaje o acoso en el mundo laboral, etc.)

El propio concepto de violencia es abstracto, asegura María Antonia. «Apenas define que se trata de un acto de fuerza, pero más allá de eso hay diferentes interpretaciones y significados».

Por su parte, la LOVG (1) contiene una particular interpretación de la violencia de género, que, según María Antonia, es demasiado amplia respecto a la diversidad de comportamientos violentos existentes, pero, a su vez, está limitada casi exclusivamente al ámbito de la pareja.

Para la ponente es importante diferenciar *violencia de género, relaciones abusivas y no tratarse bien*, y no es conveniente amalgamar conductas que son diferentes.

MULTICAUSALIDAD DE LA VIOLENCIA SEXISTA

Pasando ya a las causas de la violencia sexista, María Antonia reproduce, a modo de introducción, una cita de la psicoanalista francesa Marie France Hirigoyen: «En el origen de la violencia doméstica se encuentran a la vez factores sociales y una debilidad psicológica [...] Sin embargo, la vulnerabilidad psicológica sin la facilitación que proporciona el contexto social, no basta para volver violento a un hombre, ya que el perfil psicológico de un individuo está influido por su educación y su entorno social» (2).

A continuación afirma que los factores que inciden en las conductas violentas son sociales, estructurales e individuales, de personalidad. No obstante, considera que hay que mejorar el diagnóstico, aprehendiendo el problema en todas sus dimensiones.

Indica que algunas causas destacadas de la violencia sexista son los condicionantes de género, la legitimación de la violencia para la resolución de los conflictos interpersonales y

otros valores culturales que actúan como factores de riesgo. En el ámbito familiar, que es en el que se están produciendo los mayores índices de violencia de género, es importante, para explicar este problema, tener presente la naturaleza del vínculo relacional de la pareja, así como las concepciones relativas al amor y a la relación familiar.

También otros elementos como el alcoholismo, las toxicomanías o haber sufrido maltrato en la infancia tienen cierta incidencia en la conducta violenta. «No son factores causales, como en ocasiones se pretende, ni deben eximir de responsabilidad a quien se comporta de forma violenta, como a veces se hace. Pero son factores que deben ser tenidos en cuenta, especialmente en el ámbito familiar, para poder dispensar un tratamiento adecuado al problema», añade.

Además, la violencia de género se inscribe en un marco donde se producen otras violencias interpersonales, familiares y sociales. Existen elementos en común entre todas estas formas de violencia y existen, asimismo, singularidades.

María Antonia recuerda que la violencia de género se da en el ámbito público y en el privado, en todas las clases sociales y edades. Constatación que, a su vez, no debe excluir el diagnóstico específico en cada ámbito (familiar, laboral, etc.) o sector social donde se produce la violencia (adolescentes, inmigrantes, etc.), «y es preciso adecuar la intervención a las características particulares de cada una de estas realidades».

BUSCANDO SOLUCIONES

Pasa a hablar, acto seguido, de las posibles soluciones para atajar la violencia machista. Para ello trae a colación las palabras de Esperanza Rivero, psicóloga del Centro de la

Mujer y Casa de Acogida de Ciudad Real: «Es evidente que nos vamos a encontrar con mujeres que van a poner sus vidas en manos del equipo de trabajo, no queriendo decidir por ellas y siempre preguntando “qué debo hacer”. Si se cae en la trampa de dar soluciones y se apoya y se refuerza su falta de decisión habremos asfixiado la posibilidad de gestar sus propios recursos, colocándolas de nuevo en una relación de dependencia y colocándolas de nuevo en el lugar de las débiles, las carentes y las inseguras [...] En definitiva, se trata de proveer a las mujeres de los instrumentos necesarios que les permitan comprender las causas de sus sufrimientos y buscar, por tanto, vías propias para poderlos transformar» (3).

En opinión de María Antonia Caro, la respuesta institucional contra la violencia machista en los últimos años ha sido muy importante, así como el cambio de mentalidades, lo que ha permitido incrementar la reprobación social de estas conductas. Con todo, considera que es imprescindible evaluar las diversas iniciativas públicas, haciendo una reflexión crítica y constructiva sobre ellas para mejorarlas.

Y a continuación expone algunas propuestas y criterios de intervención:

- Seguir ampliando el abanico de recursos disponibles para erradicar esta violencia, procurando, a su vez, mejorar su aplicación individualizada, acorde con la diversidad de personas y circunstancias de maltrato existentes. En este sentido, es urgente mejorar el diagnóstico y concentrar los recursos de protección en las mujeres que corren mayores riesgos. No obstante, la protección policial, la tutela judicial y el tratamiento psicológico deben procurar no anular o contribuir a inhibir la capacidad autónoma y la libertad de esas mujeres.
- El horizonte de las intervenciones institucionales debe orientarse a reforzar la autonomía –subjetiva y económica– de las mujeres, huyendo de una victimización generalizada y de iniciativas que contribuyan a instalar a la víctima en el victimismo. Los recursos socio-económicos para las mujeres que sufren maltrato resultan demasiado escasos, a pesar de que son esenciales, especialmente para las más desfavorecidas: inmigrantes, paradas y con dificultades de acceso a un empleo, presas, etc.
- Es necesario seguir mejorando la coordinación y optimización de los recursos existentes y corregir lo que resulta problemático. Por ejemplo, algunos *abusos penales*, como la obligatoriedad de dictar la pena accesoria de alejamiento en todos los casos con



Ana Luisa Bouza, directora del Servicio Galego de Igualdade de la Xunta, presentando la puesta en marcha del Programa Rodela, de acompañamiento voluntario a las víctimas de violencia sexista.

sentencia firme de maltrato (artículo 57.2 del Código Penal); o el tipo penal específico que establece un trato más riguroso para el hombre que para la mujer cuando la agresión se produce en el ámbito de la pareja; o la propuesta de suprimir la dispensa de un testigo respecto a no declarar contra un familiar (artículo 416 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal) en los procesos por maltrato. En este sentido, debería ampliarse la forma de acreditar el maltrato, de manera que el acceso a los recursos socio-económicos no quedase subordinado a disponer de una sentencia firme de maltrato o incluso de una orden de protección en vigor (4).

- No se deberían judicializar todos los conflictos interpersonales. Contribuir a desactivarlos, especialmente en el ámbito doméstico, implica seguir desarrollando instancias intermedias e informales. Por ejemplo, programas de acompañamiento de las víctimas (5) o recursos de mediación (Ley de Mediación familiar; suprimir la prohibición normativa de mediar en todos los casos de maltrato [6], etc.) Es importante la asistencia psicosocial en los diferentes ámbitos de atención a las víctimas de malos tratos, y lograr que en todos los juzgados se garanticen unidades de valoración integral.
- Resulta vital priorizar la prevención mediante la educación y la sensibilización.
- Se debería garantizar el tratamiento terapéutico y programas de resocialización de las personas que han maltratado (mayoritariamente hombres) y rebatir el mito de que

“ellos” no son reeducables. Es muy importante individualizar el diagnóstico, así como el tratamiento.

- La erradicación de la violencia sexista se debe incardinar en el logro de la igualdad entre mujeres y hombres. Mayor igualdad no garantiza la desaparición de la violencia contra las mujeres, pero eliminar los condicionantes de género, que nos encorsetan a unas y otros, es una condición básica para lograrlo.

Por último, María Antonia Caro subraya que, para acabar con la violencia de género, es fundamental la implicación de toda la sociedad, mujeres y hombres, autóctonos e inmigrantes, «porque es una cuestión de derechos humanos básicos, porque el sexismo nos perjudica a unas y a otros y porque éste es un reto en el que nos jugamos la calidad moral y democrática de nuestra sociedad, es decir, una sociedad mejor».

(1) Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Ley Orgánica 1/2004 de 28 de diciembre (BOE núm. 313 de 29 de diciembre de 2004). En adelante LOVG.

(2) Hirigoyen, M. F., *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*, Barcelona, Paidós, 2006.

(3) Esperanza Rivero Serrano, *Experiencia de trabajo en una Casa de Acogida para Mujeres Maltratadas*. Ponencia inédita.

(4) Como ya se contempla en las normas andaluza y gallega, que permiten acreditarlo también mediante informes del personal sanitario o de los servicios sociales.

(5) Véase, por ejemplo, el programa *Rodela* promovido por la administración autonómica gallega.

(6) Ver *Mediación y violencia familiar*, de Mirta Ilundain y Graciela Tapia (www.otrasvocefeministas.org).

La conducta delincuenciales infanto-juvenil

Otro juez de los que se llaman mediáticos es el juez decano de menores de Granada Emilio Calatayud. Se ha hecho famoso por “sentencias ejemplares” en las que ha sabido interpretar que el trato penal a menores no es siempre la mejor forma de impartir justicia y reparar el daño. Sus maneras al explicarse también han ayudado lo suyo a que apareciese aquí y allá, y generase más de una polémica, más allá de sus serias y positivas acciones. Ese ha sido el caso del texto irónico que escribió bajo el título “Decálogo para hacer delincuentes”. Recogemos aquí ese decálogo y el texto de un psiquiatra que reflexiona sobre él.

Joaquín Díaz Atienza

Existe la creencia generalizada de que, detrás de la conducta delincuenciales infanto-juvenil existe, en todos los casos, una familia destrozada y un niño/a maleducado. En definitiva, unos padres incompetentes. Eso parece desprenderse del decálogo: unos padres incompetentes frente a una sociedad inocente y que facilita, promueve y difunde el respeto, la igualdad de oportunidades y la solidaridad entre sus

miembros. Ante esta cultura socio-antropológica en lo que respecta a cualquier tipo de desadaptación social infanto-juvenil, no es raro que los padres me pregunten en la consulta: ¿En qué hemos fallado? Y yo les daría como respuesta que se lean el decálogo del Sr. Emilio Calatayud.

Lo que sucedería a continuación de su lectura, estoy seguro, lo pueden imaginar: “Tenemos varios hijos y solo éste presenta el

problema de conducta, hemos aplicado las mismas pautas educativas, hemos intentado educarlo de la mejor forma posible, pero siempre ha sido un niño rebelde, negativista y desafiante”.

Efectivamente, el tema es más complejo de lo que parece. Solo una lectura causal superficial sobre este problema creciente justificaría los problemas de conducta en nuestros hijos. Y las “razones” de Calatayud, aunque razonables, no son las más importantes.

Sabemos que en la etiopatogenia de los trastornos de conducta no es la genética lo más importante, aunque debemos reconocerle un cierto rol en cuanto que influye bastante en las características temperamentales del niño, crisol sobre el que germinan las distintas vulnerabilidades de nuestros hijos frente a otros factores de riesgo de capital importancia. A saber:

1. Una familia víctima, ella también, de una cultura social insolidaria, egoísta y consumista que maneja con dificultad la gestión psicológica de la frustración y la demora en la gratificación. También, una familia que tiene un falso concepto de lo que es la libertad y la responsabilidad y cómo hay que inculcarlas en nuestros hijos (en este punto se incluirían todos los aspectos contemplados en el mencionado decálogo).

2. La asimilación de estos valores por parte del grupo de iguales entre el que se mueven nuestros hijos, viéndose obligados a seguirlos si no quieren ser excluidos del grupo de iguales.

3. La influencia fundamental que ejerce el grupo en nuestros hijos adolescentes, que sabemos es mayor en esta edad que la que podamos ejercer los padres.

4. Una Ley del Menor y una serie de consig-

Recomendaciones para formar a un delincuente

Emilio Calatayud

- 1: Comience desde la infancia dando a su hijo todo lo que pida. Así crecerá convencido de que el mundo entero le pertenece.
- 2: No se preocupe por su educación ética o espiritual. Espere a que alcance la mayoría de edad para que pueda decidir libremente.
- 3: Cuando diga palabrotas, ríase. Esto lo animará a hacer cosas más graciosas.
- 4: No le regañe ni le diga que está mal algo de lo que hace. Podría crearle complejos de culpabilidad.
- 5: Recoja todo lo que él deja tirado: libros, zapatos, ropa, juguetes. Así se acostumbrará a cargar la responsabilidad sobre los demás.
- 6: Déjele leer todo lo que caiga en sus manos. Cuide de que sus platos, cubiertos y vasos estén esterilizados, pero no de que su mente se llene de basura.
- 7: Riña a menudo con su cónyuge en presencia del niño, así a él no le dolerá demasiado el día en que la familia, quizá por su propia conducta, quede destrozada para siempre.
- 8: Dele todo el dinero que quiera gastar. No vaya a sospechar que para disponer del mismo es necesario trabajar.
- 9: Satisfaga todos sus deseos, apetitos, comodidades y placeres. El sacrificio y la austeridad podrían producirle frustraciones.
- 10: Póngase de su parte en cualquier conflicto que tenga con sus profesores y vecinos. Piense que todos ellos tienen prejuicios contra su hijo y que de verdad quieren fastidiarlo.

nas socio-educativas malentendidas sobre el respeto a los hijos, viéndose los padres abocados a un no saber cómo actuar sin caer en la acusación de maltrato.

5. Una infravaloración de los valores fundamentales para los que estamos obligados a vivir en sociedad, como son la solidaridad, la tolerancia, el consumo responsable, la gestión emocional de la frustración y el respeto a las diferencias.

6. Unos servicios sociales y de intervención comunitaria totalmente insuficientes. Por tanto, limitados en la intervención preventiva y de tratamiento.

7. Unos servicios sanitarios insuficientes y escasamente especializados. Por no enumerar el escaso interés, cuando no rechazo de los profesionales, ante este tipo de problemática.

8. La ausencia de unas políticas sociales y sanitarias realistas y eficientes, realizadas por políticos que respiran con alivio cuando ven que toda la responsabilidad recae sobre los padres.

9. En definitiva, una frivolidad, cuando no exaltación, de la agresión como instrumento en la resolución de nuestros conflictos coti-



dianos. Aspecto que se da tanto entre las personas como en el ámbito institucional.

Por todo ello, creo que la culpa de la delincuencia es un problema de todos, es un problema de la sociedad en su conjunto, socie-

dad que comienza en la familia y termina en el Parlamento que elabora las leyes. ■

Joaquín Díaz Atienza es psiquiatra, especialista en salud y psiquiatría infantil.

Aspectos legales del menor

Código Civil

Capítulo I: Disposiciones generales

Artículo 154

Los hijos no emancipados están bajo la potestad del padre y de la madre.

La patria potestad se ejercerá siempre en beneficio de los hijos, de acuerdo con su personalidad, y comprende los siguientes deberes y facultades:

1º Velar por ellos, tenerlos en su compañía, alimentarlos, educarlos y procurarles una formación integral.

2º Representarlos y administrar sus bienes. Si los hijos tuvieren suficiente juicio deberán ser oídos siempre antes de adoptar decisiones que les afecten.

Los padres podrán, en el ejercicio de su potestad, recabar el auxilio de la autoridad. Podrán también corregir razonable y moderadamente a sus hijos.

Artículo 155

Los hijos deben:

1º Obedecer a sus padres mientras permanezcan bajo su potestad, y respetarles siempre.

2º Contribuir equitativamente, según sus posibilidades, al levantamiento de las cargas de la familia mientras convivan con ella. [...]

Capítulo II. De las obligaciones que nacen de la culpa o negligencia

Artículo 1902

El que por acción u omisión causa daño a otro, interviniendo culpa o negligencia, está obligado a reparar el daño causado.

Artículo 1903

La obligación que impone el artículo anterior es exigible, no solo por los actos u omisiones propios, sino por los de aquellas personas de quienes se debe responder.

Los padres son responsables de los daños causados por los hijos que se encuentren bajo su guarda.

Los tutores lo son de los prejuicios causados por los menores o incapacitados que estén bajo su autoridad y habitan en su compañía.

Lo son igualmente los dueños o directores de un establecimiento o empresa respecto de los perjuicios causados por sus dependientes en el servicio de los ramos en que los tuvieren empleados, o con ocasión de sus funciones. [...]

Las personas o entidades que sean titulares de un Centro docente de enseñanza no superior responderán por los daños y perjuicios que causen sus alumnos menores de edad durante los periodos de tiempo en que los mismos se hallen bajo el control o vigilancia del profesorado del centro, desarrollando actividades escolares o extraescolares y complementarias.

La responsabilidad de que trata este artículo cesará cuando las personas en él mencionadas prueben que emplearon toda la diligencia de un buen padre de familia para prevenir el daño. [...]

Ley de Responsabilidad Penal del Menor

Título preliminar

Artículo 1. Declaración general

1. Esta Ley se aplicará para exigir la responsabilidad de las personas mayores de catorce años y menores de dieciocho por la comisión de hechos tipificados como delitos o faltas por el Código Penal o las leyes penales especiales.

Artículo 3. Régimen de los menores de catorce años

Cuando el autor de los hechos mencionados en los artículos anteriores sea menor de catorce años, no se le exigirá responsabilidad con arreglo a la presente Ley, sino que se le aplicará lo dispuesto en las normas sobre protección de menores previstas en el Código Civil y demás disposiciones vigentes. [...]

Artículo 61.3

Cuando el responsable de los hechos cometidos sea un menor de dieciocho años, responderán solidariamente con él de los daños y perjuicios causados sus padres, acogedores y guardadores legales o de hecho, por este orden. Cuando estos no hubieren favorecido la conducta del menor con dolo o negligencia podrá ser moderada por el Juez según los casos. [...]

El modelo híper y de grandes centros comerciales de periferia

Aspectos críticos

José Allende

Son crecientes las críticas formuladas desde estamentos sociales, políticos y académicos al sendero que estaba tomando el modelo comercial en su disposición y asentamiento urbano-territorial.

La nueva lectura del desarrollo sostenible en su práctica local y, en concreto, en la recuperación de la creciente degradación urbana y del territorio, asigna al modelo espacial de distribución comercial y a las nuevas formas del comercio un papel crucial para la reinterpretación del desarrollo urbano desde la perspectiva de la *sostenibilidad*. Pero la transformación del modelo comercial hacia su concentración en grandes superficies en las periferias urbanas, a pocos kilómetros de las ciudades, y concentración, también, de la oferta en manos de grandes grupos transnacionales, sobre todo en el sector alimenticio, está originando inquietudes y reflexiones que trascienden con mucho su dimensión sectorial.

El modelo de venta al por menor y distribución territorial afecta de modo sustancial a dimensiones socio-económicas, culturales y de bienestar de la sociedad actual, con implicaciones espaciales especialmente graves en nuestros pueblos, ciudades y áreas naturales. Ello demanda una visión integral, sistémica, entrelazando la dimensión comercial con la ambiental, cultural, socio-económica y territorial.

La creciente tendencia hacia la degradación y desaparición del pequeño y mediano comercio al por menor de nuestros pueblos y ciudades, como consecuencia de la proliferación de grandes híper, centros comerciales, superficies comerciales, parques comerciales... en las periferias o proximidad de las ciudades, cercanos a importantes enlaces viarios, es una realidad que preocupa ya seriamente.

Su lectura a la luz del nuevo paradigma del desarrollo sostenible y, en concreto, de las ciudades sostenibles, cuestiona las ventajas de ese modelo concentrado frente al modelo disperso o difuso dentro de las ciudades y pueblos. De hecho, en gran parte de Europa, se empieza a dar ya una vuelta al modelo de comercio tradicional de los asentamientos

humanos, recuperando la ciudad para el ciudadano, en un intento de hacer revivir las ciudades, la rica vida urbana, humanizar la calle y espacios públicos, rehabilitar las actividades agropecuarias de sus entornos rurales, revitalizar los mercados locales, productos ecológicos de temporada de la propia comunidad regional, etc.

En general se observa una crítica creciente al significado y forma de vida que representan esas catedrales del consumismo que en realidad son los grandes centros comerciales, en manos de multinacionales, por sus inquietantes implicaciones culturales, socio-económicas, ambientales y territoriales. Cada vez más se observan como templos del consumismo irracional y compulsivo, propiciadores de una compra irreflexiva e insostenible, con graves consecuencias, entre otras, para la recuperación de la rica vida urbana que propicia la ciudad compacta y multifuncional.

El modelo de desarrollo comercial concentrado, favorecedor del híper y de las grandes superficies comerciales, posee unas características y atributos muy cuestionables a añadir a sus implicaciones ya comentadas en las políticas de recuperación urbana.

• Aleja a las ciudades de la sostenibilidad, lo que va en contra de la promoción de ciudades sostenibles al destruir el comercio urbano tradicional. Ello propicia barrios y

centros urbanos con mayor inseguridad ciudadana.

• Incrementa la utilización del vehículo privado, el tráfico y la dispersión urbana a costa de una mayor contaminación. Creciente dependencia del vehículo privado.

• Provoca una ampliación de las infraestructuras de comunicaciones favorecedoras del vehículo privado, además de una ocupación abusiva de espacios verdes y abiertos de las periferias urbanas.

• Provoca una paulatina desertización de los centros urbanos y de la riqueza vivencial de los barrios al eliminar los pequeños y medianos comercios que enriquecen la vida urbana diversa y multifuncional. El ciudadano pierde la riqueza de la calle como lugar de encuentro, de relaciones humanas. Donde hay comercio hay vida.

• Perjudica a las rentas bajas y sectores no acomodados, particularmente a aquellos que no disponen de vehículos privados, personas de edad y jóvenes. A la postre, estos grupos sociales terminan pagando más altos precios por los productos.

• Elimina, poco a poco, a los pequeños comercios independientes, bloqueando los canales de distribución de los productores de alimentos pequeños procedentes de la región. Favorece monopolios, destruyendo la producción y distribución local, así como la agricultura familiar local. Los grandes centros comerciales destruyen casi el doble de empleo fijo del que crean en la región donde se ubican.

• El monopolio de la venta al por menor exprime a los productores de alimentos yugulando lentamente las actividades agropecuarias locales. Hacen desaparecer los productos estacionales locales, frutas frescas, vegetales, etc. Ello provoca una paulatina destrucción de la agricultura local y la pérdida de puestos de trabajo rurales e, indirectamente, de las características culturales más arraigadas en las regiones donde se instalan. Las grandes corporaciones de alimentos dictan los términos y condiciones bajo las cuales se produce y se distribuye, exprimiendo a los productores del sector agropecuario local hasta la extenuación, contribuyendo así a la pérdi-

Provoca una paulatina desertización de los centros urbanos y de la riqueza vivencial de los barrios al eliminar los pequeños y medianos comercios que enriquecen la vida urbana diversa y multifuncional.



da de identidad y desertización de áreas rurales y generando a la postre inseguridad, también, en la calidad de los alimentos.

- Su sistema comercial perjudica a medio plazo la diversidad genética de los alimentos, por lo que cada vez hay menos variedades de especies al imponer prácticas que conducen a la *monocultura genética*, con impredecibles consecuencias.
- Su producción centralizada propicia una política de envases y embalajes que favorece los no retornables y resulta ecológicamente desaconsejada. Generan más residuos y no favorecen el reciclaje.
- Su política comercial tiende a uniformizar el mercado y no tener en cuenta los gustos y preferencias locales, produciendo a medio plazo un proceso de desarraigo y desculturización de las comunidades regionales que adoptan hábitos uniformizadores, con consecuencias nefastas para la diversidad agropecuaria local-regional, que termina desapareciendo.
- Por otra parte, los grandes centros comerciales producen una pérdida del trato humano y personalizado que habitualmente se da en el pequeño comercio tradicional. Los mercados comarcales fundamentados en los productos agropecuarios locales y en la artesanía del lugar corren un grave riesgo, a no ser que explícitamente, y por múltiples razones, estas actividades se promocionen desde la sociedad civil y las instituciones. ¿Cómo? Po-

tenciando las estructuras productivas locales tradicionales y a pequeña escala; fomentando los circuitos de compraventa directa, sin intermediarios; promocionando los mercados municipales locales, ubicados además en los centros urbanos; pagando un precio justo por los productos del caserío, de manera que se mantenga vivo el medio rural local; evitando el monocultivo monopolista y los grandes distribuidores que estrangulan a la pequeña y mediana empresa agroalimentaria local, etc.

• Producen una uniformización-homogeneización cultural que remite, finalmente, a una pérdida de identidad o señas de identidad. Esta homogenización de culturas, gustos, necesidades y preferencias, produce sociedades más frágiles y vulnerables, lo que interesa a las multinacionales, fuera del control democrático.

Ciertamente las características y atributos reseñados en este modelo concentrado de los grandes híper y centros comerciales no son generalizables a todas las regiones europeas. Sin embargo, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, Holanda... empiezan a implantar ya procesos de control e intervención de los poderes regionales y centrales en la concesión de licencias para las grandes superficies cada vez más rígidos y restrictivos. Se fijan límites a la expansión comercial en áreas administrativas; aparece una legislación cada vez más dura contra la concentración y el monopolio del

sector comercial; se regula cada vez más restrictivamente la implantación de estas grandes superficies comerciales a través de los instrumentos de ordenación del territorio, etc.

Ya en marzo de 1994 el entonces secretario de Estado para el Medio Ambiente en Inglaterra, John Gummer, anunció que la construcción de grandes centros comerciales en las periferias urbanas sería severamente restringida bajo las nuevas directrices (*guidelines*) del planeamiento, pues estaban dañando al medio ambiente y a la sociedad. Entre otras razones, John Gummer manejó el criterio de que estaban creando una sociedad dependiente del vehículo privado (T. Lang and H. Raven, 1994).

Ha llegado, pues, la hora de analizar seriamente y con urgencia la conveniencia de continuar permitiendo la proliferación de grandes superficies comerciales e híper en nuestro territorio. No hacerlo ya sería un grave error que dejará una pesada herencia a las generaciones futuras.

El gran centro comercial o el híper tiene su justificación sólo en aquellos territorios que, o bien tengan una distribución de la población muy dispersa y de muy baja densidad, o bien tengan fuertes diferencias de contingentes poblacionales estacionalmente (caso de áreas muy turísticas durante el verano, etc.).

José Allende es catedrático de Planificación Urbana y Regional en la EHU-UPV.

La represión de Franco

Ioseba Eceolaza

Los asuntos que tienen que ver con la memoria de las personas que fueron asesinadas por pensar diferente durante la Guerra Civil y el franquismo requieren un tratamiento cuidadoso, ya que detrás hay unas familias cansadas de agravios, de promesas incumplidas, de leyes insuficientes o de apoyos parciales. Por eso, el resultado final de los autos del juez Garzón ha suscitado más amargura que alegría, a pesar de colocarnos en una situación objetivamente mejor que la de hace, por ejemplo, dos meses.

En este sentido, el proceso abierto ha dejado claramente al descubierto las limitaciones existentes en la llamada Ley de Memoria Histórica, sobre todo en lo que tiene que ver con las exhumaciones.

Por ello conviene detenerse en el resultado, obviamente, pero también en la literali-

dad de lo escrito por Garzón, porque, a mi juicio, para los familiares, tras 40 años de estigmas, insultos, humillaciones y mentiras, resulta muy reconfortante que alguien diga, con todos los adjetivos, lo que fue y supuso un régimen como el franquista.

Una de las críticas fundamentales que hemos hecho a la Ley de la Memoria Histórica ha sido, precisamente, la ausencia de afán descriptivo, no con el objetivo de hacer una historia oficial desde el poder, pero sí con la finalidad de describir de forma ambiciosa los rasgos de la dictadura. Y esa limitación la cubre de forma adecuada el juez Garzón.

El franquista fue un régimen que se impuso sobre la sociedad mediante el terror. La represión que desató fue sistemática, cruel, y se valió de todos los instrumentos del poder para desarrollarla. Los golpistas se alza-

*Yo me callo, yo espero
Hasta que mi pasión
Y mi poesía y mi esperanza
Sean como la que anda por la calle;
Hasta que pueda ver con los ojos cerrados
El dolor que ya veo con los ojos abiertos.*
(Antonio Gamoneda)

ron contra la legalidad republicana, y cometieron algo más que crímenes políticos, porque fueron crímenes de lesa humanidad, como se dice en el auto.

El ejercicio descriptivo que realiza el juez en sus dos autos prepara el terreno para recurrir a instancias internacionales. Tal vez por eso mismo elige como ejemplo de la represión un elemento internacional, el de los niños del franquismo, que afecta a varios países europeos.

Está claro, por lo tanto, que el golpe de Estado contra la República provocó una cruenta Guerra Civil. Por parte del bando republicano se ejecutó a unas 70.000 personas (7.000 de ellas religiosos), y el franquismo asesinó a unas 100.000. Pero es que tras la Guerra Civil, pudiendo aplicar la paz, el régimen franquista impuso la victoria: más de 192.000

Una fosa aún sin abrir en Valdediós, Asturias (foto de Eloy Alonso, julio de 2003).



personas fueron fusiladas, y cerca de 4.000 personas más murieron de enfermedad en los campos de trabajo o en las prisiones. La represión franquista tuvo tres etapas: la primera, la represión salvaje con los bandos de guerra, desde el 17 de julio de 1936 a febrero de 1937; la segunda, la de los consejos de guerra sumarísimos de urgencia, desde marzo de 1937 a los primeros meses de 1945; y la tercera, la oleada represiva desde 1944 hasta mediados de los años cincuenta, contra guerrilleros y colaboradores.

En este sentido, con este auto en la mano, es más fácil justificar una demanda repetida por las asociaciones de familiares, a saber, que la democracia española debe deslegitimar jurídicamente y para siempre al régimen franquista.

Pero, a pesar de cargar dialécticamente contra el franquismo, Garzón no sigue adelante, tal vez porque es consciente de que hay demasiada gente dentro de la magistratura que no ve con buenos ojos este proceso, y que jue-

Garzón no sigue adelante, tal vez porque es consciente de que hay demasiada gente dentro de la magistratura que no ve con buenos ojos este proceso, y que es muy probable que le corten cualquier posibilidad de avanzar.

muy probable que le corten cualquier posibilidad de avanzar. La petición de la partida de defunción de los jefes franquistas no es más que fuegos artificiales, porque cuando un hecho es público y notorio no es preciso demostrarlo jurídicamente. Además, esta decisión permitió también que el tema sobreviviera unas semanas más, lo que generó alguna ilusión añadida que luego no se iba a cumplir.

En la segunda parte del auto, que es la que se refiere a las desapariciones, Garzón jue-

ga dos bazas. En primer lugar pretende que las instituciones públicas desempeñen un papel importante en la localización y exhumación de los desaparecidos, y en segundo lugar deriva finalmente esa responsabilidad a los juzgados territoriales.

Y esto no es más que desarrollar lo que ya concreta la Ley de la Memoria Histórica, pero que no se llega a ejecutar. El artículo 11 de la ley afirma: «Las administraciones públicas, en el marco de sus competencias, facilitarán a los descendientes directos de las víctimas que así lo soliciten las actividades de indagación, localización e identificación de las personas desaparecidas violentamente durante la Guerra Civil o la represión política posterior y cuyo paradero se ignore». Pero esto no es más que un brindis al sol que depende más de la voluntad de la institución que de la obligatoriedad impuesta por una ley; es decir, como antes de la aprobación de este texto.

Hay que recordar que fueron las asociaciones las que efectuaron el trabajo de ● ● ●

Los crímenes del franquismo

Los últimos trámites judiciales

- La denuncia inicial se presentó ante la Audiencia Nacional mediante escrito de fecha 14 de diciembre de 2006 y, como consecuencia, se abrieron las "Diligencias Previas Procedimiento Abreviado 399/2006". Dicha denuncia fue presentada por Maria Antònia Oliver París y Margalida Capellà i Roig, como representantes legales de la Associació per a la Recuperació de la Memoria Històrica de Mallorca.
- El 29 de enero de 2008, la Fiscalía de la Audiencia Nacional, siguiendo instrucciones verbales del Fiscal General del Estado, emitió su dictamen sobre admisibilidad, en el cual concluye que "no procede admitir a trámite las denuncias presentadas, ex art. 313 Lecrim, al no ser competente el Juzgado Central de Instrucción, debiendo procederse al archivo". Este dictamen se refiere, textualmente, a "diversas denuncias relativas a las desapariciones, sacas, posibles asesinatos, detenciones ilegales, torturas y exilios forzosos...".
- El Juzgado Central de Instrucción número 5, del que es titular Baltasar Garzón, no resolvió la cuestión de la competencia, pues no procedió ni al archivo de las denuncias, ni a declararse competente, y ello habiendo transcurrido casi dos años desde la denuncia inicial.
- No obstante, Baltasar Garzón notificó e hizo públicas sendas providencias de 2 de septiembre y 25 de septiembre de 2008, donde, recurriendo a un instrumento procesal propio de la Audiencia Nacional, ordenó una serie de diligencias que podemos llamar "documentales" para, presuntamente, encontrar elementos que permitiesen resolver su competencia o no en el procedimiento. En ninguna de las dos pro-

videncias fundamentaba, ni siquiera provisionalmente, la cuestión de fondo de la competencia, es decir, el sustento jurídico para decidir el archivo de las denuncias o la competencia.

- El 16 de octubre, este Juzgado, por fin, dispuso admitir a trámite las denuncias acumuladas y declararse competente para investigar los crímenes de desaparición forzada cometidos durante la Guerra Civil y el franquismo.
- El 20 de octubre de 2008, el Ministerio Fiscal formulaba un recurso ante la Sala de lo Penal solicitando el archivo del auto de admisión a trámite. Entre otras alegaciones, se invocaba la aplicación de la Ley de Amnistía de 1977 y la prescripción de los delitos para frenar la investigación, medidas que podrían suponer el establecimiento de mecanismos de impunidad incompatibles con la legalidad internacional respecto de crímenes contra la humanidad.
- El 31 de octubre de 2008, el Comité de Derechos Humanos de la ONU publicaba el proyecto de observaciones finales al quinto informe periódico de España, en el que recomendaba a las autoridades españolas tomar medidas para derogar la Ley de Amnistía de 1977, garantizar la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad, establecer una comisión independiente para establecer la verdad histórica sobre violaciones de derechos humanos cometidas durante la Guerra Civil y el franquismo, y garantizar la localización, exhumación e identificación de los restos de las víctimas, y la restitución a los familiares.
- El 7 de noviembre, y a instancias del Ministerio Fiscal, la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, en pleno extraordinario, suspendió cautelarmente la apertura de fosas autorizadas por el Juzgado Central de Instrucción número 5 de la AN.
- El 18 de noviembre, el juez instructor de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, hacía público un auto por el que se inhibía de esta causa a favor de los Juzgados de Instrucción territoriales.

- ● ● contabilización de las desapariciones; por eso, los legisladores debieron elaborar un estudio del estado de la cuestión que no hicieron antes de ponerse a escribir. Es decir, para cualquiera que se acerque a este tema es fácil observar que la gran división de la sociedad española se produce a raíz del golpe militar de Franco. En media España no hubo guerra civil, pero sí una represión cruel, salvaje. Esto supone que, en primer lugar, cuantitativamente el régimen de Franco se lleva la palma de la represión; y en segundo lugar, que el desequilibrio de la memoria y el tratamiento a las familias es evidente.

La capital española y varias grandes ciudades sufrieron una triple violencia: primero la del golpe militar, luego la republicana y finalmente la franquista. Pero siendo una evidencia que ambos bandos tuvieron, durante la Guerra Civil, un comportamiento denunciado, hay una gran diferencia entre ambos territorios, pues fue precisamente en la zona en la que triunfó el golpe donde se localiza el gran problema de los desaparecidos.

La falta de datos, o peor aún, el maquillaje y la desaparición de los pocos que existen, fue una actitud demasiado común durante el franquismo. En este sentido la exageración por parte del franquismo de algunos de los crímenes republicanos caló en parte de la sociedad.

El propio Antonio Bahamonde, en el libro *Un año con Queipo de Llano*, relata: «Estos crímenes habían sucedido siempre en provincias distintas a las que visitaba. Tenía la consigna de propagar en Badajoz que en Málaga habían asesinado en los siete meses de dominación “roja” a quince mil personas de derechas... En Málaga propagábamos hechos que se decían ocurridos en la provincia de Badajoz...»

Así las cosas, a veces el estudio de los documentos sobre la memoria histórica no da para tomárselos en serio. En la provincia de Badajoz se suele poner en la causa de muerte “choque con la fuerza pública”, y en la de Huelva “anemia aguda”. En Navarra, la situación, desde luego, no es más sutil: el 1 noviembre de 1936 aparecen 21 presos del fuerte de San Cristóbal inscritos en Berriozar muertos a la misma hora y por la misma razón (“traumatismo”) a las 8 de la mañana.

Tal y como lo han denunciado varias asociaciones, el 5 de octubre de 1938 se solicita a las delegaciones provinciales de Orden Público información detallada, pueblo a pueblo, sobre «el número de fusilados, desaparecidos, detenidos, destinados a batallones de trabajadores, desterrados, sancionados,

Las instituciones tienen datos sobre lo que ocurrió, incluso podrían tener datos del paradero de los desaparecidos, pero sin una solicitud expresa de los familiares esos datos nunca saldrán a la luz.

huidos y asesinados en esta demarcación desde la iniciación del Movimiento Nacional hasta el fin de septiembre de 1938». Esto quiere decir que, para el final de la guerra, el régimen franquista ya tenía todos los datos de la represión.

En el propio Valle de los Caídos deben existir los archivos de los republicanos allí enterrados durante los primeros años sesenta. El 13 de junio de 1961, el Gobierno Civil de Navarra envía una circular, la 58/61, a los ayuntamientos solicitando que remitan la relación de enterramientos que existan en los respectivos municipios situados fuera de los cementerios. Esa información podría ser facilitada como apoyo a la labor de las asociaciones, pero no se hace.

En otras palabras, las instituciones tienen datos sobre lo que ocurrió, incluso podrían tener datos del paradero de los desaparecidos, pero sin una solicitud expresa de los familiares esos datos nunca saldrán a la luz. Y eso resulta agotador y, en todo caso, no eleva el trabajo de la memoria histórica al ámbito de lo público, sino que, como lo fijó la propia Ley, el trabajo de las exhumaciones lo dirige al ámbito privado.

a mi juicio, este es el verdadero debate que debemos encarar: ¿es o no es una obligación del ámbito público abordar las desapariciones? Porque mientras no se resuelva políticamente este debate, serán los familiares quienes deban llevar de la mano a las instituciones, exigiendo, controlando, pidiendo; y teniendo en cuenta que ya llegamos tarde. Es una tarea realmente agotadora.

Porque cómo entender que alguien que ha sufrido un delito lo tenga que resolver por su cuenta. Cuando una asociación entrega un cuerpo, no está abordando un problema

particular de un familiar; está encarando un problema colectivo de nuestra sociedad, de nuestro sistema de valores, que se basa, entre otras cuestiones, en el derecho a la vida y en el derecho al duelo. De hecho, para el imaginario colectivo de nuestra era, tal vez son más dolorosas las desapariciones que la propia muerte.

La salida aportada por Garzón puede resolver el problema, pero genera una inseguridad jurídica considerable. En efecto, el propio auto ya ha producido unos efectos colaterales que en algunos casos han perjudicado a los propios familiares. Valga como ejemplo el caso de la fosa del cementerio de San Cristóbal, en las cercanías de Pamplona. Se trata de una fosa con 131 cuerpos, en la que el trabajo de exhumación se inició hace dos años y en este tiempo se han entregado ya 6 cuerpos. El Ministerio de la Presidencia, además, subvenciona esta exhumación con 30.000 euros, y la autoridad militar de Navarra controla el trabajo. Pues bien, ahora se encuentra parada. Pese a que contaba con permisos, con subvenciones, y se trata de una fosa descubierta hace ya dos años, con 6 cuerpos entregados, al juez se le ocurre incluir esta fosa en la relación de las 19. Lo que era aparentemente un reconocimiento se ha convertido en un problema. Y ello por no escuchar, por no informarse, por no atender.

Llegados a este momento, es necesario concluir, por lo tanto, que el franquismo ya castigó en exceso e incluso más, por si acaso. Y el franquismo ya premió y compensó a los suyos.

Empezaba diciendo que son demasiadas las esperanzas incumplidas. Por eso ha caído como un jarro de agua fría la decisión final de Garzón, a pesar de tener sus luces. Hay que tener en cuenta que ha habido dificultades, que las zancadillas han sido numerosas y que la memoria ha tardado en salir, pero al final, despacio, ha nacido. Ha estado 70 años guardada en cada lágrima oculta, en cada cocina, en cada susurro. Mucho tiempo soportando el todo, cuando les dejaron con la nada.

Éste ha sido un proceso que dura ya 6 años, un proceso en el que el imaginario colectivo de las víctimas ha ido cambiando. Con esto queremos decir que no somos de los que aparecemos, nos llevamos y desaparecemos. No, esto es un proceso, un camino. Por eso, la próxima estación tal vez sea el ámbito internacional. Porque aquí lo importante es decirles a los olvidadizos que se tiroteó por pensar diferente en aquel 1936, y que les quitaron las casas, y les llevaron las tierras, y les pasearon, y se les rieron. ■

Justicia imprescriptible

José Ignacio Lacasta Zabalza

6 de noviembre de 2008

El auto del juez Garzón ha desatado una serie de movimientos a favor y en contra de lo que propone en los que vale la pena detenerse. Por supuesto, todo esto trae causa en la timidez de la Ley de Memo-

ria Histórica, que ha dejado en manos de los jueces y la sociedad civil lo que debería haberse resuelto desde el Gobierno.

Los historiadores, Julián Casanova entre otros, han dejado muy claro que no se trata de alcanzar una justicia punitiva –de castigo a los culpables– sino reparadora. Desde lue-

go, que realice el derecho de los familiares a encontrar los cadáveres de sus padres y abuelos. Pero también que concrete el derecho a reconstruir la verdad de lo acontecido con sus nombres y apellidos.

Se sigue en un mar de confusiones al defender la bondad de mezclar la amnistía para los sucesos de la Guerra Civil de los dos bandos y lo acontecido bajo el franquismo. Tal y como lo postula Santos Juliá en su artículo “El pasado como representación” (*El País*, 2-11-06). Cada cual, en esta vida, es responsable de sus actos, y los crímenes del franquismo –después de la guerra– solamente fueron cometidos por quienes detentaban el poder. No hay simetría posible entre los unos y los otros, como la presenta Juliá, ni entre el tiempo de los tres años de la contienda bélica y los cuarenta del franquismo.

Y se prosigue en las aguas revueltas cuando se presentan acciones criminales distintas y de diferentes épocas en un mismo paquete objeto de la amnistía de 1977. No es cierto que el hoy se proyecte sobre el ayer, como critica Santos Juliá, sino que hay un miedo, una falsedad tremenda –todavía hoy– para reconstruir la verdad de lo pasado. Un pasado con el que no se quieren encontrar la derecha, en primer lugar, pero no pocos periodistas e intelectuales como Javier Pradera y Fernando Savater.

Javier Pradera ha contrapuesto la legalidad pura y simple de la Ley de Amnistía de 1977 (a la que llama Estado de Derecho sin haberse aprobado la Constitución de 1978), frente a la justicia que identifica con el castigo a los crímenes de la dictadura (*El País*, 29-10-08). Pues no, ya que muchos no deseamos una justicia punitiva –como dicen los historiadores–, sino una reparación a los familiares de los asesinados y, sobre todo, una reconstrucción fehaciente de lo acontecido.

Por su parte, Fernando Savater, con su proclividad a la grosería y el insulto, ha llamado “majadería” al esfuerzo de cuantos trabajamos por que esta sociedad no ignore, aunque sea a través de una acción judicial, las dimensiones de lo reprimido bajo la dictadura (que, finalmente, es lo que tanto molesta). Y propone la misma me- ● ● ●



Rouco, a propósito de la “memoria histórica”, ha dicho: “A veces es necesario saber olvidar”.

- ● ● dicina que la derecha política: el olvido (*El País*, 3-11-08).

Al olvido es el que ha permitido que la reina Sofía crea que el franquismo era una “dictablanda”, que Franco era un dictador pero no un tirano. Es el que ha potenciado que el rey Juan Carlos no consienta que se hable mal de Franco en su presencia (¿y cómo se habla bien de un asesino compulsivo?). O que Mayor Oreja destaque el carácter “amable” de tal iniquidad en forma de dictadura militar. Vamos, que la dictadura era una especie de parque temático y las policías políticas (la famosa Brigada Político-Social) se dedicaban en realidad a la beneficencia.

¿Qué ocurre? Pues que conforme se van rescatando los cuerpos de los asesinados y se saben las medidas de lo que fue todo aquello, tienen que enmudecer esas falsas versiones del franquismo y sentirse incómodos todos cuantos chuparon de aquel sangriento bote (lo que, curiosamente, destapa Savater en su artículo al hablar del pasado azul de tantos políticos, catedráticos y periodistas).

Savater nos reprocha a cuantos estamos en estas tareas memorísticas e históricas que nos dejamos llevar por la ideología y no por la experiencia. ¿Y qué tal si nos dejamos llevar un poco por la ética? Porque la buena ética universalista existe. La que en 1762 le decía al ilustrado Beccaria que los crímenes atroces han de ser imprescriptibles, porque los homicidios y los delitos de sangre arbitrarios dejan memoria perenne de su gravedad y la impunidad es la mayor de las injusticias.

Por la ética de Gustav Radbruch, catedrático alemán de mi asignatura que tuvo que huir de los nazis. Para sostener que al Derecho injusto –el de los nazis– no le cabía el beneficio de la irretroactividad de las leyes, sencillamente porque esa injusticia no era derecho. Filosofía que se aplicó en los juicios de Nüremberg. Que las dictaduras –decía Radbruch– podían engendrar incluso actos jurídicos válidos (matrimonios, contratos, transmisión de la propiedad, etcétera), pero que a las leyes raciales y políticas del Tercer Reich no les alcanzaba el nombre del derecho. Así pues, no es difícil deducir lo que diría Radbruch de lo actuado en España bajo la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo ni de las andanzas del coronel Eymar, presidente del Tribunal de ese mismo y repugnante nombre.

A ver si dejamos la cobardía moral en casa o, mejor, en ninguna parte, y aprendemos de la sociedad alemana, que tardó lo suyo, pero al final se enfrentó exitosamente con la verdad de sus propios horrores. Ya tardamos. ■

Manifiesto de Amnistía Internacional

Más de cuarenta personalidades del mundo del Derecho y organizaciones internacionales de Justicia y Derechos Humanos (*) han firmado este manifiesto dirigido a las autoridades y sociedad españolas, así como a la opinión pública internacional, con ocasión de la investigación abierta por la Audiencia Nacional en relación a hechos delictivos ocurridos durante la Guerra Civil y el franquismo que podrían constituir crímenes contra la humanidad.

Para pasar página, primero hay que leerla

mantenemos que:
• **España tiene el deber de poner fin a la prolongada injusticia** de la que han sido

objeto las víctimas de desaparición forzada y otros crímenes y sus familiares, llevando a cabo las investigaciones necesarias para dar con el paradero de los restos de estas personas, y esclarecer las circunstancias en que tan graves abusos se produjeron.

• Al llevar adelante esta tarea, España debe cumplir con las normas internacionales sobre la materia que su propio ordenamiento jurídico reconoce, y tal y como su práctica jurisprudencial refleja –de manera reiterada– al pronunciarse sobre las consecuencias legales de los crímenes contra la humanidad.

• De acuerdo con el derecho internacional, **los crímenes contra la humanidad no son susceptibles de amnistía, indulto o prescripción**. Las normas convencionales sobre la materia, adoptadas con posterioridad a los hechos que deben ser objeto de investigación, es sabido, han recogido simplemente una obligación que ya existía anteriormente como norma consuetudinaria.

• El Estado español no puede sustraerse a la obligación de investigar estos crímenes, y **debe poner fin a la impunidad garantizando a las víctimas y a sus familiares su derecho a la verdad, la justicia y la reparación integral**.

• No es posible que los Tribunales españoles –en base a sus obligaciones bajo el derecho internacional– hayan asumido su competencia para investigar y perseguir los crímenes más graves de derecho internacional cometidos en países como Chile y Argentina, en cuyas causas han sostenido que las leyes de am-

nistía, así como cualquier otra medida análoga, carecen de validez en España, y se abstengan de investigar crímenes similares cometidos en su propio país.

• Los que suscriben el presente manifiesto ya observaron, con motivo de la aprobación de la Ley 52/2007, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura, que en ella no quedaban plasmados los estándares internacionales fijados en materia de desapariciones, exhumaciones y recuperación de cuerpos. **No existe antecedente alguno en que un Estado haya trasladado a las familias de las víctimas las tareas, costos y responsabilidades de dichas acciones**. Además, la propia ley, en su Disposición Adicional Segunda, afirma claramente: «*Las previsiones contenidas en la presente ley son compatibles con el ejercicio de las acciones y el acceso a los procedimientos judiciales ordinarios y extraordinarios establecidos en las leyes o en los tratados y convenios internacionales suscritos por España*».

España está en estos momentos en el punto de mira de la comunidad internacional, que espera que por fin cumpla con la obligación de investigar los hechos de su historia reciente que podrían ser constitutivos de crímenes contra la humanidad y garantizar, con todos los medios a su alcance, de la manera más completa posible y sin dilación, los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. ■

(*) Ver la lista de firmas y otras informaciones en www.es.amnesty.org.

Bebé, tú eres Alemania

La Vanguardia.es, en su sección "Lectores corresponsales", publicaba el pasado 18 de noviembre esta carta sobre una campaña de natalidad del Ministerio de Familia alemán. La enviaba desde Nuremberg Clara Roglan.

EN un contexto de discrepancias entre antiabortistas, proabortistas, partidarios de las bodas entre homosexuales y detractores de ellas, familias numerosas que se declaran ignoradas por el Gobierno, parejas jóvenes que no pueden permitirse hijos y una de las tasas de natalidad más bajas de Europa, el lunes 17 de noviembre se celebró en Barcelona una conferencia, organizada por el Centre d'estudis Jordi Pujol, que giraba en torno a la familia. La conferencia, a cargo de la portavoz del Ministerio de Familia de Alemania, Iris Bethge, llevaba por título "Las políticas de familia en Alemania". Lamento no haber podido asistir al acto, pero como catalana que vive y trabaja en Alemania, puedo aportar datos prácticos comparativos con respecto a España.

En Alemania, tener un hijo implica una baja laboral de has-

ta 14 meses cobrando cerca del 70% del salario neto. Además, los padres cuentan con una paga mensual de 154 euros por hijo hasta que éste cumpla los 18 años, si trabaja, o hasta los 25 en el caso de que esté estudiando. A todo ello se suman importantes beneficios fiscales para la pareja, la posibilidad de que el padre se acoja a una baja remunerada de dos meses y la madre pueda optar a hasta tres años de permiso conservando su puesto de trabajo. Si añadimos que la escuela y la universidad son públicas, gratuitas y de calidad, tenemos un contexto propicio para promover la natalidad. Sin embargo, aunque las políticas funcionan, las tasas no se acercan a las deseadas y la carencia de niños sigue siendo una de las principales preocupaciones del Gobierno alemán. Y es que en un país donde se pagan pensiones de jubilación de hasta 3.000

euros, el envejecimiento de la población puede llegar a convertirse en un serio problema.

Por este motivo, el Ministerio de Familia alemán decidió lanzar una campaña de publicidad titulada "Tú eres Alemania", que contaba de forma divertida las ventajas e inconvenientes de tener hijos. La campaña, que fue descrita por la prensa como «la mayor iniciativa de marketing social de la historia de los medios en Alemania», presenta un vídeo con imágenes de bebés, niños y niñas mientras una voz en *off* cuenta: «Tú nos vuelves locos. Lloras toda la noche. Te salen los primeros dientes y después padeces la varicela. Primero odias el parvulario, después odias la escuela y a los 15 años nos odias a nosotros. Sí, nos vuelves locos... de alegría. Tenerne fue gratuito, después se vuelve más caro. Necesitas tiempo y espacio. Nos cuestan

unos zapatos nuevos, un televisor más grande y las vacaciones en la playa. Tú no eres ningún lujo, tú no tienes precio. Hay muchos buenos motivos para no tener hijos, pero el mejor motivo para sí hacerlo eres tú, que no puedes hablar pero nos haces comprender el mundo entero. No puedes andar, pero nos ayudas en cada salto. Aprendes tanto cada día... Pero nos enseñas mucho más. Eres nuestro acto más valioso. Tú haces de dos personas una familia; del piso más pequeño una enorme sala de aventuras y de la pasta con tomate una gran comida. Necesitamos a más como tú. Porque sin ti el presente no nos divierte y el futuro ya es pasado. Tú eres Alemania».

El *spot* se completa con anuncios en la prensa escrita y pósters con lemas como "No nos dejas ni un minuto libre... pero disfrutamos cada segundo", "Tú sólo piensas en ti... y nosotros también", "Algún día serás presidente de Europa... pero de momento nos gobiernas a nosotros", y otros más polémicos como "Tú tendrías que haber sido hijo único" o "Eres gordo, calvo y no tienes dientes", que pretenden desmontar los pretextos más utilizados para no tener hijos. Uno de los anuncios de la campaña que más opiniones generó fue la fotografía de una madre joven con su hijo, donde se podía leer: «Tú fuiste un accidente. Un pequeño accidente. Mala suerte. De hecho sólo nos despistamos un momento. Pero salió bien. Muy bien. ¡No hubiera podido salir mejor! El mundo entero puede saberlo: "¡Nosotros fuimos los culpables!».

Si bien es cierto que en Alemania el aborto no está prohibido, el Gobierno ha conseguido que las madres jóvenes o solteras puedan criar a sus hijos sin que el factor económico sea un problema o un motivo para abortar. Así, la opción responde a motivos personales pero no económicos. Tomen nota aquellos y aquellas que proclaman "Nosotras parimos, nosotras decidimos".



Abuelos alemanes.

Texto de José Manuel Naredo aparecido en el diario *Público*, con el título “Reino de España: la burbuja y sus cómplices”, el pasado 31 de octubre.

LA larga duración de la fase alcista del presente ciclo inmobiliario indujo a la población a habituarse a ella como si de algo normal y permanente se tratara. Los diez años de auge crearon hábitos de vida y de negocio muy arraigados. Se presuponía que la continuidad de las subidas de precios de los inmuebles haría siempre interesante su compra, aunque fuera a crédito, reforzando la presión compradora que hacía realidad las revalorizaciones previstas. Sobre estas bases se desarrolló a sus anchas la espiral de revalorizaciones y compras, cada vez más apalancadas con créditos, que caracteriza a las llamadas burbujas bursátiles o inmobiliarias.

Pero la experiencia demuestra que ni los árboles pueden crecer hasta el cielo, ni el auge puede ser permanente, porque genera desequilibrios que en algún momento lo hacen declinar, normalmente, por un estrangulamiento financiero que acaba cortando la mencionada espiral y haciendo que los promotores y compradores más endeudados sufran las consecuencias. Así, desde hace más de un lustro he venido advirtiendo de que “cuanto más se prolongue la burbuja inmobiliario-constructiva actual, más inquietantes pueden ser sus resultados, habida cuenta del peso anormalmente alto que tienen los activos [y el endeudamiento] inmobiliarios en el patrimonio de los hogares”. Pues, a mi juicio, lo más fácil era prever el desenlace crítico al que conducía el auge inmobiliario; lo verdaderamente difícil era imaginar que el auge podía llegar hasta donde ha llegado, al disponer la economía española—amparada en el euro—de una financiación externa tan inusualmente copiosa y barata. Pero esa misma financiación externa que prolongó tanto el auge fue la que, a la postre, lo acabó estrangulando. Pues España, al erigirse en líder del auge inmobiliario, acabó eri-

giéndose también en líder del riesgo inmobiliario y desanimando dicha financiación.

Hace ya más de un año, tras constatar en un estudio que la exposición de la economía española al riesgo inmobiliario superaba en todos los aspectos al de los otros países de nuestro entorno, incluido EE UU, concluíamos diciendo que la suerte ya estaba echada: no cabía evitar la crisis, sólo gestionarla lo mejor posible. Pero nada se hizo, y esta gestión resulta hoy más difícil cuando, como preveíamos, el superávit presupuestario se ha desinflado con una rapidez pasmosa sin que antes se hubiera orientado a promover un relevo de actividades que de momento no se vislumbra. Si a esto añadimos que la política económica, al no poder devaluar la moneda, no cuenta ya con este medio tradicional de hacer que la economía española recupere posiciones competitivas que faciliten el relanzamiento de su actividad exportadora, concluimos que todo “hacia presagiar un estancamiento de larga duración”.

Debería ser responsabilidad de gobiernos y analistas evitar con medidas y advertencias que las burbujas alcancen dimensiones que se revelan social y económicamente amenazantes. Pero en España no han predominado la prudencia y la finura en las políticas ni en los pronósticos: los gobiernos han sido tan irresponsables, como raros los analistas que hemos venido advirtiendo desde hace tiempo sobre los peligros del evidente desenlace del ciclo. Como botón de muestra de am-

bas irresponsabilidades, resulta a la vez sorprendente y penoso escuchar a todo un ministro de Economía confesar que la crisis le había pillado desprevenido, haciendo gala ya sea de un cinismo a prueba de bomba o—no se sabe qué es peor—de una incompetencia supina.

EN mi opinión, los fallos no han venido tanto de errores de diagnóstico, como de la censura implícita que impedía comunicar que se creía que podía crear “alarma social”. Pues me resisto a creer que cualquier analista mínimamente experimentado no supiera que el pulso de la coyuntura económica acostumbra a ser cíclico y que la magnitud del auge y de los desequilibrios originados presagia la magnitud del declive. Y me consta que, entre los economistas más próximos al poder político y empresarial, estaba mal visto reconocer públicamente la propia existencia de la burbuja inmobiliaria como no fuera para afirmar, a modo de mantra o conjuro repetitivo, que el “aterrizaje sería suave” a fin de no desanimar a los compradores de inmuebles, ni siquiera en la fase final y más comprometida del ciclo. Así, ni los avisos esporádicos del Banco de España, ni los trabajos de algunos analistas aislados pudieron romper el coro de complacencia entonado por los profesionales, empresarios y políticos de un sector y de un país que acostumbran a premiar la obediencia servil y a despreciar la inteligencia.

Pero la coyuntura económica no se controla con campañas de

imagen que nieguen la crisis, ensalcen la solidez de la economía española y refuercen la confianza de los inversores, cuando las cifras dicen todo lo contrario, pues éstas mandan más que las campañas. Si la capacidad de financiación de los hogares ya está exhausta de tanto “invertir en ladrillos”, si la inversión extranjera en inmuebles ya empezó a decaer hace cuatro años y si ya no se puede obtener, como antes, en el exterior financiación barata y abundante, no hay campañas de imagen que valgan.

La gran irresponsabilidad de los gobiernos no sólo estriba en haber negado o soslayado la burbuja inmobiliaria, sino en haberla seguido alimentando hasta el final con potentes desgravaciones fiscales y ocultaciones consentidas de plusvalías, que desembocaron en casos tan sonados como el de Marbella, forzando así el lamentable monocultivo inmobiliario de este país. Todo ello cuando deberían haberla identificado y gestionado desde hace tiempo para evitar un desenlace tan poco recomendable como al que estamos asistiendo. Situación que además pide a gritos el cambio del actual modelo inmobiliario que, para colmo, nuestros “avanzados” políticos ni siquiera se han planteado.

El gran error político del presidente Zapatero fue, en suma, no tomar conciencia y ni plantear con claridad el horizonte de crisis al que llevaba el auge inmobiliario e iniciar su controlada reconversión cuando ganó sus primeras elecciones, hace ya cinco años. Entonces sí que hubiera sido posible planificar con tiempo el añorado “aterrizaje suave” y la necesaria reconversión “del sector”. También entonces hubiera podido culpar a quienes le precedieron de la comprometida situación a la que se veía abocada la economía española. Habría podido esquivar, entonces, la burbuja que le acabó explotando en la cara. Con el agravante de que, al hacer suyo el “España va bien” de Aznar, dio pie a que ahora lo señalen como culpable. ■



El banquero

UNA tarde, un famoso banquero iba en su limusina cuando vio a dos hombres a la orilla de la carretera comiendo césped. Preocupado, ordenó a su chófer detenerse y bajó a investigar. Le preguntó a uno de ellos:

- ¿Por qué están comiéndose el césped?
- No tenemos dinero para comida -dijo el pobre hombre.
- Por eso tenemos que comer césped.
- Bueno, entonces vengan a mi casa, que yo los alimentaré -dijo el banquero.

- Gracias, pero tengo esposa y dos hijos conmigo. Están allí, debajo de aquel árbol.
- Que vengan también -dijo nuevamente el banquero.
- Volviéndose al otro pobre hombre le dijo:
- Usted también puede venir.
- El hombre, con una voz lastimosa, dijo:
- Pero, señor, ¡yo también tengo esposa y seis hijos conmigo!
- Pues que vengan también -respondió el banquero.

Entraron todos en el enorme y lujoso coche. Una vez en camino, uno de los hombres miró al banquero y le dijo:

- Señor, es usted muy bueno. ¡Muchas gracias por llevarnos a todos!
- El banquero le contestó:
- ¡Hombre, no tenga vergüenza, soy muy feliz de hacerlo!
- Les va a encantar mi casa... ¡El césped está como de veinte centímetros de alto!
- Moraleja: Cuando creas que un banquero te está ayudando, piénsalo dos veces. 

Vestirse por los pies

Carta de **Vicente Torres** publicada en el diario *El País* el pasado 4 de noviembre, que su autor nos ha hecho llegar.

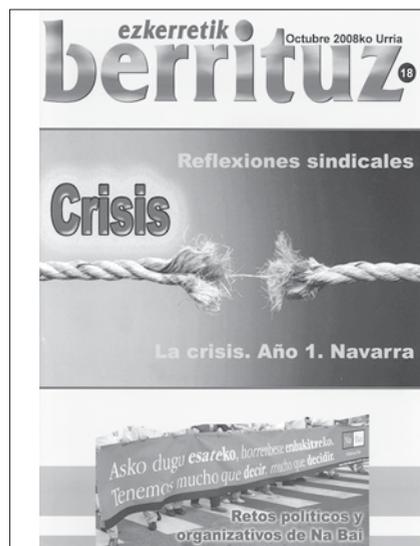
ME ha sorprendido que en toda la semana pasada este periódico no haya publicado ningún comentario sobre la frase que le dedicó Mariano Rajoy a UPN, con ocasión de su ruptura política. No sé si se trata de autocensura o sencillamente que no se ha considerado importante. Para mí, ha sido el comentario más machista y casposo escuchado de un político en lo que va de año. Es una expresión pasada de moda,

arcaica, propia del siglo pasado, de la España más profunda, que la mayoría de la gente ya no entiende. Entonces sólo los hombres llevaban pantalones, y por tanto "se vestían por los pies", mientras que las mujeres (en Europa) aún no los usaban y, por tanto, se ponían las batas o vestidos "por la cabeza".

Lo que Rajoy le dijo a UPN es que él seguía siendo un hombre, se supone que un "hombre de palabra", que no

cambiaba de opinión ni de alianzas (¡nada más ajeno a la vida política real!), mientras que los de UPN son como las mujeres, se supone que volubles, tornadizas y poco dignas de confianza.

Así de fuerte, y así de grave. Las modas de vestir han cambiado; ahora las mujeres también se visten por los pies, pero el lenguaje del señor Rajoy (y el pensamiento machista que hay detrás) sigue siendo decimonónico. 



Entre otros, este número incluye diferentes textos sobre la crisis económica y los titulados "Retos políticos y organizativos de Na Bai", "Propuesta de Directiva europea sobre tiempo de trabajo", "África: hijos de la ruta del dolor", "Retroceso ambiental en Navarra" o "José Ángel Pérez-Nievas, historia de la buena".



Número 2. Octubre de 2008

Editorial

3. Una Ley de Igualdad para Canarias y desde Canarias.

Opinión

- 4. ¿Es el tren una alternativa sostenible para Gran Canaria?, *Alberto Martín*.
- 6. ¿Podemos hacer un uso no sexista del lenguaje?, *Silvia Márquez*.
- 8. Aulas de acogida para jóvenes inmigrantes: ¿Una medida de integración?, *Juan Manuel Brito*.

Inmigración

- 10. Actividades.
- 11. Cuéntanos tu viaje: Traspasando géneros y fronteras, *Gara del Pino*.

Feminismo

- 13. II Encuentro de Otras Voces Feministas, *Noemí Parra*.
- 14. Actividades.

Ecologismo

- 16. Actividades.

Pensamiento crítico

- 18. Acto de presentación de Acción en Red.
- 19. Actividades.
- 19. Debates de actualidad.

Cultura

- 20. Unos breves recuerdos... a José Antonio Ramos, *Fernando Redondo*.
- 21. Alexis Ravelo y sus *textículos*.

Garujiando

- 22. ¿Dónde se meten las lesbianas?, *Empar Pineda*.

PENSAMIENTO CRÍTICO



Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

20 de noviembre de 2008

José Allende
Aspectos críticos
del modelo híper y grandes
centros
comerciales de periferia

Vicent Boix
El agricultor en peligro
de extinción

Alfonso Bolado
Israel: los mitos
de legitimación

Christine Catarino
et *Mirjana Morokvasic*
Femmes, genre, migration
et mobilités

Élisabeth Claverie
Religion et politique

Tomas M. Franck
El robo del Sáhara

Amy Gutmann
La mujer del navajo contra
la tribu Pueblo

Luis Hernández Navarro
Vía Campesina,
reserva de futuro

Fabiola Rodríguez Barba
La diplomacia cultural de
Canadá: la construcción de
una imagen

Andoni Sáenz
de *Buruaga*
Cooperar con el Sáhara
Occidental desde la
investigación científica del
pasado cultural

Gabriella Solaro
L'Istituto nazionale per
la storia del movimento
di liberazione in Italia e
gli Intituti storici della
Resistenza e dell'età
contemporánea

Jesús Urra
La crisis de UPN-PP.
¿Un viaje de ida y vuelta?

Raúl Zibechi
Buenos Aires:
los más pobres resisten la
"limpieza social"

Xabier Zabaltza
Putas y puteros

Igualdad y
desigualdad entre
mujeres y hom-
bres

Mujeres y hombres en
España 2008 (I)

Mujeres y hombres en
España 2008 (II)

La crisis

Antonio Antón
¿Qué crisis,
qué regulación?

Gabriel Flores
Notas sobre la crisis
económica mundial:
II. Causas, avance
y contención de
la crisis financiera

Eric Holt-Giménez
Hambriento por
justicia: Cómo el
sistema mundial de
alimentos falla a los
pobres.
La crisis mundial de
alimentos: qué hay
detrás y qué podemos
hacer

José Manuel Naredo
La burbuja
y sus cómplices

Mario Osava
¿Para qué sirve hoy
el FMI ?

Federico Steinberg
La crisis financiera
mundial: causas y
respuesta política

Iñaki Uribarri
Las entrañas
de la crisis

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir en su
correo nuestra página?

Recibir mensual

Para contactar con

pensamientocritico@pensamientocritico.org

Elecciones



EEUU 2008

The Guardian
President Obama

Josep Ramoneda
Adiós a la rabia

Immanuel Wallerstein
Obama's Victory
Fear and Hope

Carlos Monsiváis
De los intelectuales
en América Latina

www.pensamientocritico.org

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

NO RELLENAR

c/ San Felipe Neri, 4, bajo, 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@btinternet.net

ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, 6 70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 80 euros

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos:

Nombre:

Calle:

Nº:

Piso:

Localidad:

Provincia:

D.P.:

Tfno.:

Correo electrónico:

DIRECCIÓN PARA ENVIAR
(si no coincide con el suscriptor)

Apellidos:

Nombre:

Calle:

Nº:

Piso:

Localidad:

Provincia:

D. P.:

Teléfono:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros,
los recibos que pase la revista **PÁGINA ABIERTA** en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA:

POBLACIÓN:

ENTIDAD:

PROVINCIA:

CONTROL:

D.P.:

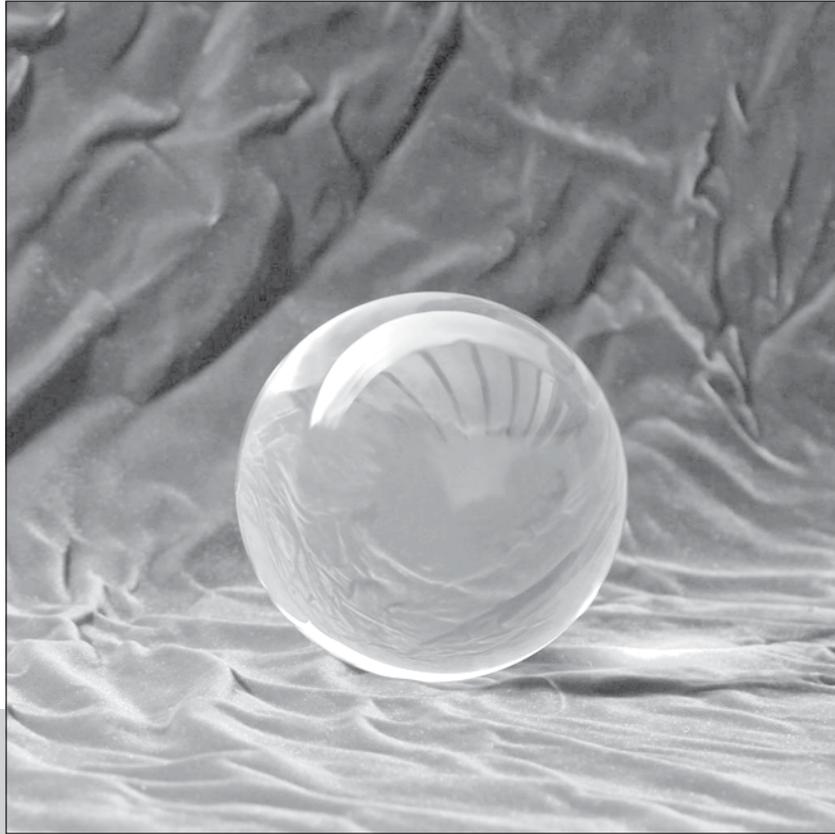
NÚMERO de CUENTA:

FIRMA

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.
Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Bancarias, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065-0199-85-0001013067.

La crisis económica mundial

Notas sobre la crisis actual



El texto de estas páginas centrales hace referencia a algunos aspectos de la crisis financiera y económica internacional. Es un artículo extraído de un texto más amplio, escrito por Gabriel Flores entre primeros de octubre y mediados de noviembre, que ha sido publicado en dos partes en la web pensamientocritico.org. Completan estas páginas otros pequeños apuntes que analizan la crisis desde puntos de vista, creemos, de interés, como es el caso de la opinión de Noam Chomsky.

Notas sobre la crisis económica mundial

Tiempos de tribulación y mudanza

Gabriel Flores

octubre-noviembre de 2008

Este artículo sólo pretende anotar algunos comentarios (y datos) sobre la crisis financiera mundial que ayuden a comprender algo más lo que está pasando en la economía global. No espere encontrar el lector una explicación cabal de las causas, alcance, posibles escenarios o consecuencias de la crisis. Hay que hacerse a la idea de esperar unos meses, quizás años, para que el futuro nos revele una serie de fenómenos, probablemente no demasiado inesperados tomados uno a uno, que permitirán conocer el calado de la crisis, sus mayores impactos, el rumbo que sigue el sistema capitalista o los éxitos y fracasos de las medidas aprobadas para afrontarla.

¿Una crisis inesperada?

Cuatro grandes episodios de crisis financieras se han sucedido en apenas quince años, entre 1987 y 2002:

- El crac bursátil de 1987 y, en paralelo, la crisis de las cajas de ahorro y crédito estadounidenses conformaron el más grave desbarajuste bancario producido en la posguerra y requirieron, para evitar la quiebra de muchas cajas y una crisis de confianza en todo el sistema bancario, fondos públicos por un total neto de 124.000 millones de dólares.
- El estallido de la burbuja especulativa, financiera e inmobiliaria japonesa y el derrumbe de sus valores bursátiles entre 1990 y 1992 pusieron en marcha un largo periodo de estancamiento y una

década de ajuste que cuestionaron el “milagro” japonés.

- La crisis del fondo especulativo Long-Term Capital Management (LTCM) en 1998, que puso en peligro al numeroso grupo de bancos que le habían prestado dinero y provocó un plan de rescate organizado por la Reserva Federal, con el apoyo de un consorcio de 14 bancos, que impulsó la reducción de las tasas oficiales de interés (alimentando la burbuja bursátil) e inyectó 3.750 millones de dólares para reflotar y liquidar (vender) progresivamente los activos del LTCM.
- El vertiginoso descenso de la cotización de las empresas tecnológicas, integradas en la denominada “nueva economía”, que se prolongó desde marzo de 2000 hasta octubre de 2002.

La última (y actual) ola de globalización económica impulsada y gestionada por el capital financiero ha producido otras muchas perturbaciones financieras y productivas, pero las cuatro crisis mencionadas se encuentran entre las que tuvieron mayor incidencia internacional. El último episodio se inició en agosto de 2007 con la crisis de las hipotecas *subprime* en EE UU, se transformó posteriormente en una crisis bancaria, primero estadounidense y después mundial, y

La sucesión de crisis evidencia la fragilidad del sistema financiero internacional y la necesidad de reformarlo en profundidad.

se plasmó por último, en octubre de 2008, en una caída bursátil histórica y en una crisis financiera global que ha alcanzado mayor envergadura que las que le han precedido en las dos últimas décadas y provocará una recesión real y de gran alcance en la economía mundial.

En cada uno de los grandes episodios de crisis anteriores al actual, los gobiernos y las autoridades involucrados demostraron capacidad para intervenir con éxito: las medidas aplicadas consiguieron salvar de la quiebra a muchas de las empresas financieras afectadas y evitaron pérdidas extraordinarias a los inversores que habían obtenido elevadas rentabilidades realizando operaciones de gran riesgo. Tras cada perturbación, la capacidad de las autoridades financieras para contribuir a superar la crisis facilitaba que el pequeño grupo de jugadores de alto nivel que efectuaba la mayoría de las operaciones del mercado continuara manteniendo una propensión extrema a asumir riesgos y siguiera jugando con nuevos productos que, por lo visto, escapaban a todo control y estaban afectados por una regulación muy laxa que ofrecía grandes márgenes para que las partes contratantes incumplieran las condiciones establecidas.

La sucesión de crisis evidencia la fragilidad del sistema financiero internacional y la necesidad de reformarlo en profundidad; también revela la alta probabilidad de que el protagonismo de los mercados financieros y el incremento del riesgo sigan ocasionando nuevos y cada vez más graves situaciones de crisis.

¿Por qué, entonces, no se hizo nada para reformar el sistema financiero?

En primer lugar, porque los intereses que intentan preservar la libertad de actuación de los grandes inversores que actúan en los mercados financieros eran (siguen siendo, pese a las apariencias) muy poderosos.

En segundo lugar, porque el relativo éxito de las actuaciones gubernamentales en salvar situaciones problemáticas aplacaba las exigencias de reforma que realizaban, con escasa claridad y poca contundencia, otros sectores económicos de características más productivas y las tradicionales (y debilitadas) fuerzas reformistas que nutren sus filas con los sindicatos de clase y la izquierda política.

Y en tercer lugar, por el éxito obtenido por una ideología ultraliberal que defendía apasionadamente la libertad de fun-

cionamiento de los bancos y mercados bursátiles, descalificaba como trabas que provocan un funcionamiento ineficiente cualquier intento de establecer reglas o un control público efectivo y difundía la creencia en la alta rentabilidad perpetua como consecuencia de innovaciones financieras capaces de ofrecer nuevos productos, instrumentos y capacidades de gestión de riesgos que sostendrían a largo plazo la sobrevaloración de los activos financieros.

¿Qué importa la inconsistencia doctrinal de gran parte de los académicos partidarios de la ideología ultraliberal si la defensa de una cosa y, después, de la contraria se ve recompensada por generosas retribuciones? ¿Qué importa la incoherencia de las fuerzas políticas, si antes ganaban votos (y poder) por ignorar riesgos, vender confianza en el mercado y alabar el libre funcionamiento de los sistemas bancarios y las bolsas y ahora los ganan por reclamar la intervención del Estado y poner el dinero público al servicio del capital financiero para evitar males mayores?

En todo caso, la crisis no era inesperada. La reiteración de episodios de crisis bancarias y financieras ha sido la norma en los últimos años y revela la existencia de causas sistémicas y de fondo en el origen de las crisis. Ni fatalidad ni mala suerte; todo lo contrario: normalidad.

Esa normalidad actuaba como un obstáculo que dificultaba la revisión y reforma del actual (des)orden financiero. Sólo una situación excepcional, una crisis que superara la capacidad de acción de las autoridades, podría obligar a revisar las bases de funcionamiento del sistema para ordenar una mayor y efectiva vigilancia sobre los mercados y los principales tipos de operaciones y productos financieros y reducir la propensión del diminuto colectivo de jugadores (que concentran poder, dinero y la mayoría de las operaciones) a asumir riesgos excesivos para obtener altas rentabilidades privadas que si puntualmente se transforman en pérdidas son susceptibles de ser colectivizadas.

Esa situación excepcional ha llegado. No sólo por la intensidad alcanzada por la crisis bancaria y financiera en la primera mitad del mes de octubre de 2008 (a partir de la declaración de quiebra de Lehman Brothers a mediados de septiembre), sino también, y sobre todo, porque han quedado en evidencia las dificultades de los principales líde- ● ● ●

Entrevista a Noam Chomsky

«Hay mucha mitología que tenemos que desmontar»

Simone Bruno

– ¿Cómo explicar que mucha gente vio llegar la crisis actual, pero quienes están a cargo de los gobiernos y de las economías no estaban preparados?

– Las bases para la crisis son predecibles. Un factor constitutivo de la liberalización financiera es que habrá crisis frecuentes y profundas. De hecho, desde que la liberalización financiera fue instituida hace cerca de 35 años, se ha establecido una tendencia a incrementar la regularidad de las crisis, y crisis cada vez más profundas. Las razones son intrínsecas y entendidas: tienen que ver fundamentalmente con las bien conocidas ineficiencias de los mercados. Así, por ejemplo, si usted y yo hacemos una transacción, digamos que me vende un coche, podemos hacer un buen negocio para nosotros mismos, pero no consideramos el efecto sobre otros. Si le compro un coche, aumenta el uso de la gasolina, aumenta la contaminación, aumenta la congestión, etcétera. Pero no contamos esos efectos. Esto es lo que los economistas llaman externalidades, y no se cuentan en los cálculos del mercado.

Estas externalidades pueden ser enormes. En el caso de las instituciones financieras son particularmente grandes. La tarea de una institución financiera es tomar riesgos. Si es una institución financiera bien manejada, digamos Goldman Sachs, considerará los riesgos para sí misma, pero la frase crucial aquí es “para sí misma”. No considera los riesgos sistémicos, los riesgos para el conjunto del sistema, si Goldman Sachs tiene una pérdida sustancial. Y lo que eso significa es que esos riesgos son subvalorados. Se toman más riesgos de los que deberían tomarse en un sistema eficiente que tiene en cuenta todas las implicaciones. Es más, esta fijación errónea de precios se integra simplemente como parte del sistema del mercado y de la liberalización de las finanzas.

Como consecuencia de la subvaloración de los riesgos, éstos llegan a ser más frecuentes y, cuando hay fracasos, los costos son más altos que lo considerado. Las crisis llegan a ser más frecuentes, al tiempo que suben en escala a medida que el alcance y la gama de las transacciones financieras aumentan. Por supuesto, todo esto se amplifica aún más por el fanatismo de los fundamentalistas del mercado que desmontaron el aparato regulador y permitieron la creación de instrumentos financieros exóticos y opacos. Es una clase de fundamentalismo irracional, porque queda claro que el debilitamiento de mecanismos regulatorios en un sistema de mercado incorpora un riesgo de crisis desastrosa. Se trata de actos sin sentido, salvo para el interés a corto plazo de los amos de la economía y de la sociedad. Las corporaciones financieras pueden, y lo han logrado, cosechar enormes ganancias a corto plazo al emprender acciones extremadamente aventuradas, incluyendo especialmente la desregulación, que hacen daño a la economía general, mas no a ellas, por lo menos en el corto plazo, que es lo que orienta la planificación.

No se podía predecir el momento exacto de una crisis severa, ni se podía predecir el alcance exacto de la crisis, pero que vendría una era obvio. De hecho, se han registrado crisis serias y repetidas durante este período de desregulación creciente. Sólo que hasta ahora no habían golpeado tan duramente en el centro de la riqueza y del poder, sino que han golpeado sobre todo en el Tercer Mundo.

Veamos el caso de Estados Unidos. Es un país rico, pero para una mayoría sustancial de la población, los últimos treinta años probablemente figuren entre los peores de la historia económica norteamericana. No ha habido crisis masivas, guerras grandes, depresiones, etc. Sin embargo, los sa- ● ● ●



Reparto de comida.

- ● ● res y autoridades económicas y monetarias mundiales para tomar medidas eficaces y de largo aliento.

La otra cara de la crisis

En la mitología romana, Jano era el dios bifronte que se representaba con dos caras que miraban en sentidos opuestos. Era el dios de los comienzos y los finales, de los cambios y de esos momentos clave que separan (y donde se unen) pasado y futuro.

La crisis actual, como Jano, tiene dos caras. La que nosotros vemos, porque todos los días aparece en los grandes medios de comunicación, mira hacia el mundo rico. La otra, la que apenas se ve y a la que apenas miramos, la padecen las personas pobres de todo el mundo y los países del Sur y sus, ahora más que antes, olvidados y hambrientos habitantes.

Detengámonos en contemplar esa otra cara de la crisis. Aunque sólo sea por el elemental principio de observarla tal cual es y se manifiesta y no sólo tal y como afecta a los países ricos.

El director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Jacques Diouf, afirmaba en su intervención del pasado 3 de julio en el Parlamento Europeo que el número de víctimas del

hambre en el mundo había aumentado en 2007 (cuando la crisis financiera apenas comenzaba a rebasar el territorio estadounidense y todavía no había alcanzado su actual virulencia) en unos 50 millones de personas, y estimaba que para reducir el número de personas desnutridas hacía falta doblar la producción alimentaria mundial antes de 2050, especialmente en los países pobres, que es donde tendrá lugar más del 95% del aumento previsto de la población mundial, y aumentar el porcentaje de la ayuda destinado a la agricultura, que tan sólo alcanzaba un 3% del total de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en 2006, frente al 17% en 1980.

Durante la segunda mitad de 2007 y los primeros meses de 2008, la expansión mundial de la crisis financiera y el creciente riesgo de recesión se vieron acompañados de un espectacular crecimiento de los precios del petróleo y de una crisis alimentaria global que permitían sostener la hipótesis de que la subida de los precios de materias primas y alimentos no era un fenómeno meramente coyuntural, sino que extendería sus efectos durante años y afectaría especialmente a los países y capas de la población mundial más pobres y de menor renta.

Más recientemente, el FMI (comunicado de prensa n° 08/219 de 24 de septiembre de 2008) vaticinaba que cerca

de 50 países pobres (“en desarrollo”, según la cínica jerga oficial) seguirían en situación de riesgo a lo largo de todo 2009 como consecuencia del encarecimiento de los alimentos y los combustibles. Pese a que el agravamiento de la crisis ha presionado a la baja a los precios mundiales de las materias primas, los datos del pasado mes de septiembre indicaban que los del petróleo se habían reducido en un 40% respecto a los máximos alcanzados en julio, pero aún doblaban los de finales de 2006. De igual modo, la disminución en un 8% en el precio de los alimentos respecto a los máximos de junio, no había logrado situarlos por debajo de los niveles de finales de 2006. La previsión del FMI era que los países subdesarrollados más pobres que son importadores netos de combustibles tendrían que aumentar sus gastos en petróleo en 60.000 millones de dólares (equivalentes a un 3,2% de su PIB conjunto) y que los 43 países, entre los más pobres, que son importadores netos de alimentos, aumentarían sus gastos en productos alimenticios en 7.200 millones de dólares (equivalentes a un 0,8% de su PIB).

¿Y qué pasará, en situación de tan extrema gravedad, con la Ayuda Oficial al Desarrollo? Lo más previsible es que la desaceleración de la economía mundial y la recesión que afectará en los próximos meses a la mayoría de los países

ricos acabe debilitando su demostrada escasa voluntad de aumentar la cuantía de la ayuda a los países pobres. Tras dos años seguidos de disminución de la AOD (en 2006 y 2007), es más que probable que se mantenga la misma tendencia este año y el próximo. Habrá que esperar algunos años más para alcanzar de nuevo los 107.099 millones de dólares de ayuda logrados en 2005.

Si a la disminución de la AOD se añade la notable reducción de los préstamos, inversiones directas y remesas de emigrantes que fluyen desde los países del Norte a algunos países del Sur y los obstáculos a la emigración en sentido contrario, desde el Sur hacia el Norte, se comprenderá la envergadura del descalabro económico y humanitario que apenas ha empezado a incubarse al calor de la presente crisis y que ha comenzado a afectar ya a buena parte de los países subdesarrollados.

Compárense la cuantía de los fondos públicos que han puesto los gobiernos para rescatar y proporcionar liquidez a sus respectivos sistemas bancarios (los más de 700.000 millones de dólares puestos sobre la mesa en EE UU o los en torno a 500.000 millones de euros del Reino Unido o Alemania) con los que aportan cada año el conjunto de los países ricos (en total, alrededor de 100.000 millones de dólares anuales) para aligerar el hambre y la pobreza en el mundo y tratar de impulsar el desarrollo de los países del Tercer Mundo.

¿El capitalismo toca a su fin?

Ahora, todo el mundo está de acuerdo en utilizar la palabra crisis y en calificarla como grave, la peor y la de mayor extensión de la posguerra; pero, ¿qué crisis?, ¿de qué tipo de crisis se trata?

En primer lugar, no es una crisis de confianza. La desconfianza —en los ● ● ●

Lo más previsible es que la recesión de los países ricos acabe debilitando su demostrada escasa voluntad de aumentar la cuantía de la ayuda a los países pobres.

- ● ● **larios reales han estado prácticamente estancados para la mayoría durante treinta años. Para la economía internacional, el efecto de la liberalización financiera ha sido bastante dañino. Se podía leer en la prensa que los treinta años pasados, los del neoliberalismo, han mostrado el mayor descenso de la pobreza en la historia del mundo, un enorme crecimiento, etc., y esto tiene algo de cierto; pero lo que falta decir es que el descenso de la pobreza y el crecimiento han ocurrido en países que hicieron caso omiso de las reglas neoliberales. Los países que observaron las reglas neoliberales han sufrido gravemente. Así, hubo un gran crecimiento en Asia del este, pero no hicieron caso de las reglas. En América Latina, donde observaron las reglas rigurosamente, fue un desastre.**

— Joseph Stiglitz escribió recientemente en un artículo que esta última crisis marca el fin del neoliberalismo; y Chávez, en una rueda de prensa, dijo que la crisis podría ser el final del capitalismo. ¿Cuál cree que está más cercano a la verdad?

— Primero, debemos tener claro que el capitalismo no puede terminar, porque nunca comenzó. El sistema en el que vivimos debe llamarse capitalismo de Estado, no simplemente capitalismo. En el caso de Estados Unidos, la economía se apoya muy fuertemente en el sector estatal. Por el momento, hay mucha angustia sobre la socialización de la economía, pero eso es sólo una broma pesada. La economía avanzada, la alta tecnología y similares siempre han dependido ampliamente del sector dinámico de la economía estatal. Es el caso de la informática, Internet, los aviones, la biotecnología, casi todo lo que está a la vista. El MIT (Massachusetts Institute of Technology), desde donde le estoy hablando, es una especie de embudo, en el cual el público vierte el dinero y de allí sale la tecnología del futuro, que será entregada al poder privado para que saque las ganancias. Por tanto, tenemos un sistema de socialización de los costos y riesgos y privatización del beneficio. Y eso no sólo en el sistema financiero, sino en toda la economía avanzada.

De modo que, para el sistema financiero, probablemente el resultado será más o menos como lo describe Stiglitz. Es el final de una cierta era de la liberalización financiera conducida por el fundamentalismo de mercado. El *Wall Street Journal* lamenta que Wall Street, como la hemos conocido, ha desaparecido con el derrumbe de la banca de inversión. Y se darán algunos pasos hacia la regulación. Eso es cierto. No obstante, las propuestas que se están formulando, por extensas y severas que sean, no cambian la estructura de las instituciones básicas subyacentes. No hay ninguna amenaza al capitalismo de Estado. Sus instituciones fundamentales seguirán siendo las mismas, quizás incluso sin remezones. Pueden acomodarse de varias maneras, algunos conglomerados podrían absorber otros, algunos incluso podrían ser seminacionalizados tibiamente, sin que ello afecte mayormente a la monopolización privada de la toma de decisiones. De todos modos, tal como van las cosas, las relaciones de propiedad y la distribución de poder y riqueza no cambiarán significativamente; si bien la era del neoliberalismo, vigente desde hace unos 35 años, seguramente será modificada de manera significativa.

Dicho sea de paso, nadie sabe el grado de gravedad que alcanzará esta crisis. Cada día trae nuevas sorpresas. Algunos economistas predicen una verdadera catástrofe. Otros piensan que puede ser remendada con un trastorno modesto y una recesión, que probablemente será peor en Europa que en EE UU. Pero nadie lo sabe.

— ¿Piensa usted que veremos algo parecido a la depresión, con la gente sin trabajo haciendo largas colas para conseguir alimentos, en EE UU y en Europa? Y de ser así, ¿veremos una gran guerra para reponer a las economías en pie, o una terapia de shock? O si no, ¿qué?

— No creo que la situación sea comparable con el período de la Gran Depresión, aunque hay algunas semejanzas con esa época. Los años veinte eran también un período de especulación salvaje y de una enorme expansión ● ● ●

- ● ● bancos, mercados bursátiles, empresas de auditoría, agencias de calificación de riesgos, altos ejecutivos de las grandes empresas y autoridades reguladoras— es un ingrediente de la crisis y uno de los factores que la alimenta y propaga... pero la desconfianza no es la causa de la crisis.

La desconfianza se ha ido afianzando paulatinamente y hoy está sólidamente asentada en una opinión pública que conoce algunas de las muchas y fuertes evidencias que indican graves problemas de insolvencia y liquidez en el sistema bancario, las limitaciones con las que funciona el sistema financiero mundial y la creciente debilidad del empleo, la demanda y la actividad productiva en la mayoría de los países ricos. Se trata, además, de una desconfianza altamente cualificada que difunden las instituciones y empresas que atesoran la mayor y mejor información sobre la crisis: los propios bancos, que no se prestan dinero entre sí; los grandes inversores, que han disminuido el volumen de sus operaciones y se deshacen, en cuanto pueden, de sus posiciones de riesgo; y las empresas de los sectores que ya han empezado a reducir plantillas y actividad. Y es, por último, una desconfianza en la que no han hecho mella los sucesivos planes de ayuda aprobados por las autoridades de los bancos centrales estadounidense y europeo. Cada uno de esos planes originó una muy breve euforia bursátil seguida de nuevos desastres. Habrá que ver qué sucede con los últimos planes de rescate anunciados, pero mucho me temo que las buenas noticias tendrán un recorrido limitado y que en las próximas semanas y meses asistiremos a nuevas recaídas bursátiles.

En segundo lugar, no creo que la crisis anuncie el fin del sistema capitalista. Más aún, podría suceder que la crisis financiera no implique el descalabro que tantos dan por seguro del pensamiento y la acción política neoliberales.

Sin duda, se ha producido ya una notable deslegitimación social de las principales creencias y de la acción política ultraliberales que están en el origen de la larga serie de episodios de crisis financieras que hemos vivido en las tres últimas décadas. El repliegue del neoliberalismo y de las fuerzas que defienden las ideas y políticas ultraliberales es, en la actual situación, inevitable; pero ese paso atrás no presupone ni su derrota ni, menos aún, la desapa-

rición del sistema capitalista o el hundimiento de las bases que le sirven de cimiento: la propiedad privada de los medios de producción, la lógica de acumulación que orienta la actividad económica hacia la maximización del beneficio y el mercado como principal mecanismo de determinación de precios y asignación de recursos.

Las ideas y las políticas ultraliberales han perdido funcionalidad, no cumplen ningún papel en la actual coyuntura ni sirven en nada a los intereses de sus patrocinadores. Sin embargo, forman parte del potente arsenal teórico y político desarrollado en los años ochenta para desarticular las organizaciones sindicales, reducir el Estado, hacer retroceder su papel económico y debilitar el pacto social por el pleno empleo y las políticas de protección, cohesión y bienestar social que impulsaron el fuerte crecimiento logrado en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo.

Las fuerzas políticas, económicas e ideológicas que tan grandes beneficios han obtenido con las políticas ultraliberales siguen ocupando las mismas posiciones de poder que antes de la crisis en bancos centrales, instituciones políticas supranacionales, grandes grupos económicos y financieros transnacionales y gobiernos de muy diferente orientación política. En cualquier escenario previsible, esas fuerzas no van a aceptar fácilmente ceder poder o enterrar unas ideas y políticas que les han producido durante las últimas décadas tanta utilidad y rentabilidad. Y que pueden volver a serles funcionales.

Hay autores de gran reputación que consideran que la crisis económica actual confirma que el capitalismo toca a su fin. Con diferentes argumentos y matices, defienden (perdón por la inevitable simplificación) que el sistema capitalista ha agotado sus posibilidades de acumulación real y se encuentra desde hace años en su fase terminal. La crisis actual confirmaría, en su opinión, que

El sistema capitalista hoy, en plena crisis financiera, es muy poco cuestionado en los países centrales del sistema.

se trata de una crisis del sistema capitalista y no simplemente del modelo específico adoptado por el capitalismo en los últimos años. Comparan el alcance de la actual crisis con la que en torno al siglo XVI supuso el hundimiento del sistema feudal en Europa y su sustitución por el sistema capitalista mercantil.

No comparto esas ideas. Dudo de que puedan contribuir al análisis de lo que está sucediendo en la economía mundial. Creo que contienen más ideología que análisis. Y considero que buena parte de las previsiones que aventuran no cuentan con suficiente respaldo empírico, histórico o teórico para sustentarlas.

El sistema capitalista hoy, en plena crisis financiera, es muy poco cuestionado en los países centrales del sistema. Entendiendo ese cuestionamiento en un sentido fuerte, que implica un rechazo social significativo de las características esenciales del sistema y movimientos de los actores políticos, sociales y económicos relevantes para tratar de sustituirlo o influir en una reforma sustancial del sistema.

El capitalismo no ha agotado su capacidad de generar crecimiento. Es verdad que, durante los años de hegemonía de las ideas y políticas neoliberales, el crecimiento económico ha sido relativamente pequeño y se ha visto interrumpido y amenazado por frecuentes crisis financieras; pero la economía global ha seguido creciendo, tanto en los países ricos como en las economías europeas poscomunistas, a partir de la segunda mitad de los años noventa, y en algunos países del Tercer Mundo (como China, con un sistema económico no capitalista pero integrado en la economía mundial, o India), donde el crecimiento económico ha alcanzado especial intensidad y persistencia.

Es verdad también que ese crecimiento económico ha beneficiado fundamentalmente a las rentas del capital y a las actividades financieras, en perjuicio de las rentas del trabajo, especialmente las que retribuyen a los empleos menos cualificados, y de las actividades productivas, sobre todo las de menor valor añadido e intensidad tecnológica; pero las políticas de reducción del sector público y de desregulación de las relaciones económicas, comerciales y financieras impulsadas por las políticas neoliberales han conseguido en los países desarrollados (y en algunos países de la perife-



ria) enriquecer a un sector significativo de la sociedad y han consolidado una segmentación y diferenciación sociales que han favorecido el hundimiento de las opciones políticas críticas con el sistema capitalista y el respaldo electoral suficiente para que gobiernen fuerzas que aplican políticas liberales y no se plantean ningún tipo de reserva en su apoyo al sistema. Ese respaldo electoral y social ha facilitado una asimilación particular del ideario liberal por una parte importante de las corrientes socialdemócratas.

En mi opinión, los datos y evidencias que ofrece la actual situación sólo autorizan a prever algunos cambios en el sistema capitalista, no un cambio de sistema ni el hundimiento del capitalismo.

Los cambios que hoy es razonable esperar afectarán, al menos, a tres asuntos de importancia: aumentará la regulación de las operaciones financieras, se reequilibrarán las relaciones entre mercado y Estado y se debilitará la hegemonía de EE UU.

En primer lugar, el sistema financiero mundial tendrá que volver a someterse a niveles de regulación más elevados que en los últimos años y aumentará la ● ● ●

- ● ● del crédito y de los préstamos, con la creación de una enorme concentración de riqueza en un sector muy pequeño de la población, y la destrucción del movimiento sindical. En esto hay semejanzas con el periodo actual. Pero también hay muchas diferencias. Existe un aparato mucho más estable de control y regulación que resultó del *New Deal*, y aunque se ha erosionado, buena parte de él permanece intacto. Además, ya se comprende que los tipos de políticas que se veían como extremadamente radicales en el periodo del *New Deal* ahora son más o menos normales.

Así, por ejemplo, en el reciente debate presidencial, John McCain, el candidato de la derecha, propuso medidas tomadas del *New Deal* para afrontar la crisis de vivienda. Se comprende que el Gobierno debe asumir un papel importante en la gestión de la economía y, de hecho, tienen cincuenta años de experiencia en ella para los sectores avanzados de la economía.

Mucho de lo que se lee sobre esto es pura mitología. Por ejemplo, leemos que la creencia apasionada de Reagan en el milagro de los mercados ahora está siendo atacada, dado que a Reagan se le ha asignado el papel del Gran Sacerdote de la fe en los mercados. De hecho, Reagan fue el presidente más proteccionista de la historia económica estadounidense de la posguerra. Él aumentó las barreras proteccionistas más que todos sus precursores juntos. Convocó al Pentágono a desarrollar proyectos para entrenar a administradores norteamericanos rezagados en métodos avanzados de producción japoneses. Puso en marcha uno de los salvamentos bancarios más grandes de la historia norteamericana, y conformó un conglomerado basado en el Estado para tratar de revitalizar la industria de semiconductores. De hecho, él creía en un Gobierno poderoso, de intervención radical en la economía. Cuando digo Reagan, me refiero a su Administración; lo que él creyó sobre todo esto, si creyó algo, realmente no lo sabemos, y no es muy importante.

Hay mucha mitología que tenemos que desmontar, incluyendo lo que se dice del gran crecimiento y la reducción de la pobreza. En el propio EE UU, ● ● ●

- ● ● supervisión de las autoridades para disminuir los niveles de apalancamiento y riesgo que han caracterizado a buena parte de los productos financieros y operaciones que han proliferado en los últimos años.

En segundo lugar, los Estados ganarán peso económico, prestigio y capacidad reguladora, pero no en contra del mercado sino a favor de una concepción y funcionamiento del mercado abiertos a la influencia de los valores sociales dominantes y a la acción de las instituciones públicas.

Y en tercer lugar, EE UU, la gran potencia que ha dirigido el rumbo de las grandes cuestiones mundiales a lo largo del siglo XX, perderá influencia económica e intelectual y capacidad (e interés) para intervenir en los grandes asuntos mundiales.

Ni la profundidad ni la concreción de esos cambios están determinadas o prescritas por la crisis o por la naturaleza de la crisis. Dependerán principalmente, entre otros muchos factores, del impacto real que tenga la crisis en la actividad y estructura productivas, de la eficacia que finalmente tengan los planes gubernamentales de rescate y contención de la crisis y del curso que sigan la lucha política y teórica contra las poderosas fuerzas interesadas en recuperar, tras el paréntesis abierto por la crisis, su liber-

dad de acción en los mercados mundiales y volver a consolidar el predominio del capital financiero y de las operaciones de alto riesgo y rentabilidad en las transacciones económicas internacionales.

Causas de la crisis financiera

A estas alturas, lo sucedido está ya bastante claro. Existe un amplio acuerdo en torno a la explicación de las causas directas o inmediatas de la actual crisis mundial, su origen en el negocio de las hipotecas *subprime* (o de alto riesgo) y en el sistema bancario estadounidense y los instrumentos financieros que han favorecido la contaminación progresiva del conjunto de la economía mundial.

El epicentro de los problemas se sitúa, por tanto, en el sistema bancario estadounidense, se hizo plenamente visible en los primeros meses de 2007 (los primeros indicios aparecen a finales de 2006) y estalló en agosto del mismo año, cuando la burbuja inmobiliaria dio muestras claras de que empezaba a desinflarse como consecuencia del aumento de los precios del petróleo y las materias primas, el incremento de la inflación y la subida de los intereses. El encarecimiento del crédito hipotecario evidenció el riesgo y multiplicó la morosi-

dad y los impagados. La burbuja inmobiliaria había pinchado. La diseminación del riesgo por todo el sistema financiero internacional y la intervención de las autoridades monetarias estadounidenses (que contaron con la colaboración del Banco Central Europeo-BCE) evitaron entonces la debacle; pero los riesgos, la incertidumbre, la desconfianza y, finalmente, una crisis bancaria y financiera de mayor envergadura terminaron por estallar un año después, en septiembre de 2008, y afectar a todo el mundo.

Una crisis de la magnitud de la actual tiene necesariamente muchos padres y requiere unas condiciones especialmente favorables para que la chispa de las hipotecas *subprime* haya ocasionado semejante destrozo. La expansión de la crisis al conjunto del sistema financiero y económico estadounidense, primero, y mundial, después, sólo puede entenderse en un contexto muy particular que ha permitido la reafirmación en las últimas dos décadas de un modelo de crecimiento económico sustentado en dos grandes pilares: por un lado, el sobreendeudamiento de los hogares y de los bancos; y por otro, una permanente innovación financiera, no sometida a ningún tipo de normas ni controles, que incentivaba la asunción de riesgos excesivos por parte de los bancos prestamistas (porque eran transferidos a otros mediante la titulización) y la reducción de la solvencia de las entidades bancarias (porque aumentaban sus deudas para incrementar el volumen de sus préstamos y, en paralelo, reducían el peso relativo de los fondos propios respecto a las deudas o pasivo exigible).

La crisis económica en la que el mundo está inmerso no puede entenderse sin la consolidación de ese modelo de crecimiento y sin el predominio de unas ideas y políticas ultraliberales, no sólo de naturaleza económica, que se han convertido en la ideología dominante de las elites y poderes que gobiernan el mundo. Aunque fueron aplicadas con notable entusiasmo y saña por la derecha estadounidense durante los dos mandatos presidenciales de Bush, tales ideas y políticas ultraliberales no eran patrimonio exclusivo de la derecha estadounidense. Contaban con la aquiescencia del capital financiero de todo el mundo rico, que se beneficiaba de la misma libertad de movimientos de los flujos internacionales de capitales y de su falta de regulación y controles, y con el be-



Cola ante una oficina del banco británico Northern Rock, nacionalizado en febrero pasado tras sufrir una crisis de liquidez.

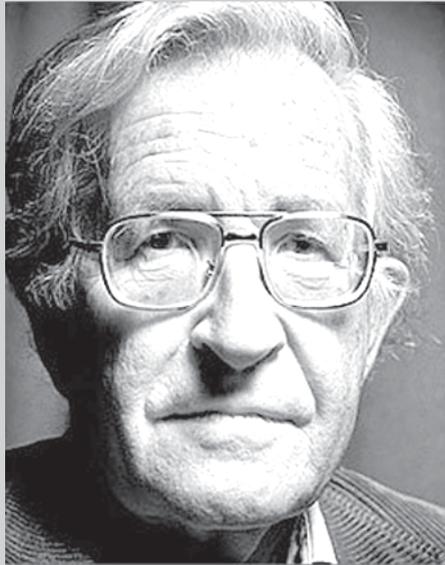
neplácito de las instituciones y los poderes económicos, políticos, religiosos y culturales que mandan en el mundo. Y contaban también con la experiencia de que su desprecio por las necesidades de la mayoría no ocasionaba apenas desgaste, resistencia o coste. En esas condiciones, les resultó fácil tomar decisiones que pusieron en riesgo la vida, el bienestar, el empleo, los ahorros y la paz de millones de personas. La ínfima minoría que decidía emprender negocios y guerras en los que no arriesgaba nada propio y con los que obtenía colosales beneficios y remuneraciones.

La expansión de la crisis

A partir del año 2004, el constante incremento de los precios del petróleo y las materias primas impulsó progresivamente la inflación e incidió, posteriormente, en un aumento de los tipos de interés que afectó negativamente a la demanda de viviendas y a los créditos hipotecarios, cuyo encarecimiento impulsó a partir de 2005 el aumento de los pagos por parte de los prestatarios menos solventes. Aparecen los primeros datos de la crisis inmobiliaria estadounidense. El 14 de marzo de 2007, según la Asociación de Bancos Hipotecarios de EE UU, el número de créditos hipotecarios impagados alcanzaba su nivel más alto de los siete años anteriores: seis millones de contratos con una cuantía total de 600.000 millones de dólares. El 27 de marzo, los precios de la vivienda registraron su primera caída interanual desde 1996, tras alcanzar su nivel más alto en julio de 2006.

Aún no se sabía, pero esos datos eran signos inequívocos de que la burbuja inmobiliaria no seguiría creciendo ni podría mantenerse. El pinchazo de esa burbuja ocasionaría en pocos meses la explosión de su reflejo financiero. En agosto de 2007, la burbuja inmobiliaria estalla y su onda expansiva pondría al borde del colapso un año después, en los meses de septiembre y octubre de 2008, al conjunto del sistema financiero internacional.

Las obligaciones a largo plazo que se habían emitido y comercializado por todo el mundo, a partir de grandes paquetes de créditos hipotecarios que mezclaban activos de alto riesgo con otros créditos hipotecarios concedidos a clientes de mayor solvencia, comienzan ● ● ●



Noam Chomsky.

• • • en la medida en que sí se aplicaron las reglas neoliberales, éstas fueron bastante dañinas para la mayoría de la población. Viendo más allá de la mitología, podemos percibir que una economía capitalista de Estado que, particularmente desde la Segunda Guerra Mundial, ha dependido muy fuertemente del sector estatal, ahora está volviendo a depender del Estado para el manejo del sistema financiero que se derrumba. Por ahora no hay señales de que se producirá nada parecido al desempleo de 1929.

– Entonces, ¿no considera que nos encaminamos hacia un cambio en el orden mundial?

– Existen cambios muy significativos en el orden mundial y esta crisis quizás contribuirá a ellos. Pero se han puesto en marcha

desde hace algún tiempo. Uno de los cambios más grandes en el orden mundial lo estamos viendo ahora en América Latina. Se dice que esta región es el patio trasero de EE UU y que desde hace tiempo EE UU la maneja. Pero esto está cambiando. Apenas hace algunas semanas, a mediados de septiembre, se dio una ilustración muy dramática de ello. El 15 de septiembre hubo una reunión de UNASUR, la Unión de Naciones Suramericanas, a la que acudieron todos los gobiernos suramericanos, incluido el de Colombia, el favorito de EE UU. Tuvo lugar en Santiago (Chile), otro favorito de EE UU. La reunión terminó con una declaración muy contundente en apoyo a Evo Morales, presidente de Bolivia, y en rechazo a los elementos cuasi-secesionistas en ese país, los cuales cuentan con el apoyo de Estados Unidos.

Hay una lucha muy significativa en Bolivia. Las élites se están movilizándolo por la autonomía y quizás la secesión, y han llegado a niveles fuertes de violencia, con la evidente aprobación de EE UU. Pero las repúblicas suramericanas asumieron una postura firme, en apoyo al Gobierno democrático. La declaración fue leída por la presidenta Bachelet, de Chile, una favorita de Occidente. Evo Morales respondió agradeciendo a los presidentes su respaldo, a la vez que señaló, correctamente, que ésta era la primera vez en 500 años que América Latina había tomado su destino en sus propias manos, sin la interferencia de Europa ni, sobre todo, de EE UU. Ése es un símbolo de un cambio muy significativo que está en curso, a veces llamado *la marea rosada*. Fue tan importante, que la prensa estadounidense no lo contó. Hay una oración aquí y allí en la prensa que anota que algo sucedió, pero suprimen totalmente el contenido y la importancia de lo que sucedió.

Esto es parte de un proceso a largo plazo, en el cual Suramérica está comenzando a superar sus enormes problemas internos y también su subordinación a Occidente, principalmente a Estados Unidos. Suramérica también está diversificando sus relaciones con el mundo. Brasil tiene relaciones cada vez mayores con Sudáfrica e India, y particularmente con China, que está cada vez más involucrada, mediante inversiones e intercambios, con los países latinoamericanos. Son procesos extremadamente importantes que ahora están comenzando a llegar también a América Central.

Simone Bruno es periodista italiano, radicado en Colombia. Esta entrevista ha sido difundida por ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).

- ● ● a disminuir su valor a medida que cae el precio de las viviendas y aumentan los impagos y la morosidad. Las hipotecas *subprime* y las obligaciones que tenían como activos subyacentes esos créditos hipotecarios sólo eran la punta del iceberg de un mar de productos financieros derivados caracterizado por su opacidad y máximo riesgo.

Los bancos e instituciones que habían comprado esos títulos y los habían incorporado a sus activos comienzan a contabilizar en sus cuentas de resultados las pérdidas ocasionadas por la disminución de valor de su patrimonio y las derivadas de la disminución de ingresos por los intereses que dejan de percibir. Tales hechos provocan en las entidades bancarias implicadas en la compra de esos activos la reducción de su solvencia y la disminución de su liquidez para afrontar el pago de sus deudas a corto plazo y para seguir proporcionando créditos a sus clientes, con el agravante de que resulta muy difícil estimar las pérdidas y los riesgos reales en los que habían incurrido y, como consecuencia, el valor de mercado y el grado de contaminación de sus activos.

Para afrontar ambos problemas, de solvencia y liquidez, las instituciones en apuros se apresuran a vender parte de sus activos y ocasionan un hundimiento aún mayor de su precio. La espiral de desvalorización de los activos bancarios e incremento de las pérdidas está lanzada, ya no sólo afecta a las hipotecas de alto riesgo sino también a los créditos concedidos a particulares solventes y a promotoras y constructoras que no pueden mantener los proyectos iniciados.

Al llegar a este punto, el mercado interbancario se colapsa. Los bancos no se prestan entre sí, porque no saben hasta qué nivel los otros bancos están afectados por activos contaminados con hipotecas *subprime* y otros productos financieros derivados igual de dudosos que deterioran sus balances, sus resultados y su capacidad para mantener el negocio. Se produce así una grave crisis de liquidez que, además de al crédito hipotecario y al consumo, afecta a las empresas que necesitan sostener su actividad productiva y comercial con la financiación corriente que les proporcionan los bancos comerciales.

La pérdida de confianza (entre los bancos, de los bancos con sus clientes

y de los ahorradores con los bancos) se generaliza.

Una segunda espiral de desconfianza y miedo agrava la sequía de liquidez y se ve impulsada por los graves problemas que manifiestan los grandes bancos de inversión estadounidenses que, finalmente, han ocasionado su desaparición. La quiebra de Lheman Brothers es la puntilla a esos grandes bancos de inversión estadounidenses (y británicos). En esas condiciones, la actuación de los bancos centrales como prestamistas de última instancia y sus políticas monetarias de apoyo a las entidades bancarias (prestando más dinero a los bancos y bajando los tipos de interés al que lo prestan) no eran eficaces en sus objetivos de impulsar los flujos de crédito entre los bancos comerciales y de éstos con sus clientes.

El sistema bancario y, arrastrado por él, el conjunto del sistema financiero se asoman al abismo con el hundimiento de las bolsas en todo el mundo y con la incapacidad de los políticos estadounidenses para aprobar un plan (bastante descabellado, por cierto) ideado por el secretario del Tesoro, Paulson.

La crisis del sistema financiero alcanza niveles de extrema gravedad y se hace evidente que acabará incidiendo en la economía real o no financiera. La disminución del empleo y la demanda anuncian una recesión global de las economías ricas.

Llegados a ese punto, las políticas monetarias de los bancos centrales ya no servían y hubo que acudir a la intervención directa del Estado.

Las medidas que se aprueban y, finalmente, comienzan a ser aplicadas en Europa y EE UU van encaminadas a demostrar la voluntad absoluta de los Estados de utilizar los recursos públicos que sean necesarios para rescatar a los grandes bancos y salvar al sistema financiero. Ambos objetivos están (o parecen) conseguidos. Los Estados han salvado a los bancos y a sus negocios de las consecuencias de sus actos y de su libertad de acción. Los Estados han actuado como administradores de última instancia del sistema capitalista.

Tras la aprobación de los planes de rescate, la crisis financiera internacional comienza a remitir. Los bancos empiezan a prestarse dinero (muy poco todavía) y, como consecuencia, pequeños flujos de crédito vuelven otra vez a circular en el mercado interbancario; la disminución de los tipos de interés al que

prestan los bancos centrales comienza a presionar a los tipos de interés del mercado interbancario (por ejemplo, el Euríbor, que tanta importancia tiene en la determinación de los tipos de interés hipotecario europeos, baja, aunque muy lentamente); y el ahorro mundial que atesoran las economías emergentes y exportadoras de petróleo deja de refugiarse exclusivamente en las letras del tesoro estadounidenses, como sucedió en los momentos álgidos de la crisis, cuando el miedo concentró ese ahorro exterior en deuda pública a corto plazo pese a que ofrecía rentabilidades mínimas que tras descontar la inflación se acercaban al 0%.

La crisis en la economía y la sociedad

Salvado provisionalmente el sistema bancario (que no es lo mismo que saneado), los problemas económicos permanecen y la crisis de la economía real se manifiesta con datos inequívocos. La caída de la producción en buena parte de los países más ricos del mundo y la desaceleración del crecimiento de las economías emergentes, el aumento del desempleo y de los expedientes de regulación de empleo, la reducción de las ventas, las suspensiones de pago y los cierres de empresas son las tarjetas de visita de una recesión que se confirmará, inevitablemente, en el cuarto y último trimestre de este año y se prolongará durante el próximo 2009.

El proceso de saneamiento y reestructuración del sistema bancario será lento y, necesariamente, se prolongará durante varios años. Incluso en el caso de que los poderes públicos intervengan con tino, la utilización de los recursos públicos para disminuir los créditos de dudoso cobro y recuperar la solvencia de las entidades bancarias (aumentando su capital social) llevará tiempo.

En sentido contrario, si la eliminación de los activos intoxicados se concentra en el tiempo, mediante su venta a bajo precio o el reconocimiento de las pérdidas, podría provocar un hundimiento brusco del valor de los patrimonios y acciones de los bancos, contagiar al conjunto de valores que cotizan en las bolsas de todo el mundo y, finalmente, solaparse con un proceso similar en el tejido empresarial de la economía real

En la
Gran
Depresión
de los
años
treinta,
en EE UU.



que debe encajar la disminución de su facturación, la perspectiva de disminución de sus beneficios y un proceso similar de reducción de sus activos y de sus niveles de endeudamiento para recuperar solvencia.

Es posible, además, que la evolución a la baja de la demanda y, como consecuencia, la caída de los ingresos y beneficios de las grandes empresas no financieras ocasionen nuevos impactos negativos sobre el valor de los activos financieros y reales y vuelvan a experimentarse nuevos episodios de hundimiento de las bolsas oficiales. Si eso llegara a ocurrir, se asistirá otra vez al espectáculo de un mercado, el de los valores mobiliarios, que deja de cumplir sus funciones, tanto las que afectan a los mercados de emisión, imprescindibles en la financiación de los proyectos de capitalización y expansión de las grandes empresas, como a los mercados secundarios, que ejercen las necesarias funciones de proporcionar liquidez a los accionistas y valorar y vigilar de forma permanente la gestión y las perspectivas de negocio y rentabilidad de las grandes empresas. Las bolsas oficiales, los mercados por excelencia en la era de la globalización, se convertirían en una rémora para el sistema y en un factor de agudización de la crisis. El cierre de las

bolsas podría volver otra vez a ser reclamado por las empresas que cotizan en los mercados bursátiles organizados. Las bolsas, los mercados que expresan la máxima competencia, transparencia e internacionalización, se habrían transformado en un peligro real para el sistema.

Se produzcan o no esos nuevos episodios de hundimiento de las bolsas de todo el mundo en los próximos meses, la recesión de las economías capitalistas más avanzadas está servida y es inevitable. Lo único que falta por concretar es su intensidad y si sólo afectará al año 2009 o se prolongará hasta el 2010 o más allá. A esa fase recesiva habría que añadir otra larga fase de bajo crecimiento y lenta recuperación. Hace falta algo más que un plan de rescate del sistema financiero internacional para superar la crisis, especialmente en sus efectos negativos sobre la actividad productiva y la población trabajadora. Pero si los grandes damnificados por la crisis no aciertan a expresar con contundencia sus reclamaciones, el paro, la pérdida de poder adquisitivo de las rentas salariales y las pensiones y el deterioro del mercado laboral no tendrán ningún plan de rescate efectivo.

Las buenas intenciones que han expresado hasta ahora los gobiernos ● ● ●

Se produzcan o no esos nuevos episodios de hundimiento de las bolsas de todo el mundo en los próximos meses, la recesión de las economías capitalistas más avanzadas está servida y es inevitable.

- ● ● de los países ricos, tratando de compensar la ayuda a los bancos con medidas de protección para algunos sectores golpeados por la crisis, son insuficientes, tanto para paliar los negativos efectos de la crisis sobre las clases trabajadoras como, con más razones aún, para reactivar la economía productiva.

La crisis no sólo va a afectar al mundo rico, donde tienen su sede y gran parte de sus negocios y mercados los grandes bancos e instituciones financieras que la han desencadenado; va a golpear también, está golpeando ya, a las economías emergentes y a los países pobres.

La recesión de los países ricos supone una relativamente buena noticia para los países pobres; pero esa contradictoria buena noticia no podrá compensar las muchas malas noticias que la recesión supondrá para el conjunto de las economías del mundo no desarrollado.

La buena noticia proviene de la remisión de las presiones inflacionistas, la bajada de los tipos de interés y la reducción del precio de los alimentos, que se hacen más accesibles, por la vía de la ayuda o de las importaciones, para sectores de la población pobre. Pero, por otro lado, al disminuir los precios de las exportaciones de materias primas (productos petrolíferos y alimenticios, principalmente), bienes manufacturados y servicios, los países emergentes y pobres que sean exportadores netos obtendrán menos divisas, sus balanzas de pagos se desequilibrarán y sus proyectos de inversión o gasto tendrán que retrasarse y rebajarse.

Además, como los inversores particulares e institucionales han visto cómo se reducía sustancialmente el valor de sus acciones, obligaciones y participaciones que cotizaban en los mercados bursátiles (en lo que va de año ya se han esfumado 25 billones de dólares), su aversión al riesgo ha aumentado y, escarmentados, retiran sus capitales financieros de los países más frágiles y de las economías menos sólidas que habían captado en los años anteriores cuotas importantes de inversión extranjera de carácter financiero. Esas retiradas de capitales suponen un nuevo golpe para las reservas de divisas acumuladas por muchas economías emergentes y subdesarrolladas y podrían ocasionar la depreciación de sus monedas nacionales. El aumento de los impagos por parte de los bancos, empresas y hogares endeudados, la multiplicación de las quiebras, la reducción de la capacidad de compra e inversión y,

en definitiva, la disminución de la actividad económica y desaceleración del crecimiento también acabarán afectando a las economías del Sur.

Episodios de este tipo ya han impactado en las economías de India, Pakistán, Sudáfrica o Turquía, que ya han sufrido la disminución de sus reservas en divisas y la consiguiente debilidad de sus monedas. También han comenzado a verse afectados los miembros más recientes de la UE, que aún no pertenecen a la eurozona. Entre los países con problemas se encuentran también Corea del Sur, Tailandia, Ucrania o Bielorrusia. Y la lista se sigue alargando.

En tal situación, el Fondo Monetario Internacional (FMI) recupera la actividad crediticia y el protagonismo político y económico que había perdido en los últimos años. Las negociaciones para prestar dinero a muchos de los países afectados han comenzado. Ya ha concedido un préstamo de 2.100 millones de dólares a Islandia, se anuncia otro de 16.500 millones de dólares para Ucrania y se estima que Pakistán necesita a corto plazo entre 3.500 y 4.500 millones de dólares para afrontar sus pagos inmediatos y otros 15.000 millones (equivalentes a medio año de sus importaciones) en los próximos tres años. Desgraciadamente, las viejas ideas y prácticas del FMI siguen vigentes (aunque algunos movimientos y decisiones recientes señalan cambios y nuevos matices en sus políticas) y han vuelto a escucharse sus viejas cantinelas sobre el ajuste estructural que le dieron tanta fama como impopularidad en la década de los ochenta y en la primera mitad de los noventa del pasado siglo: las condiciones para recibir el préstamo obligan a que las autoridades ucranianas, por ejemplo, equilibren el presupuesto público y reduzcan los gastos sociales.

Las medidas de contención y reforma

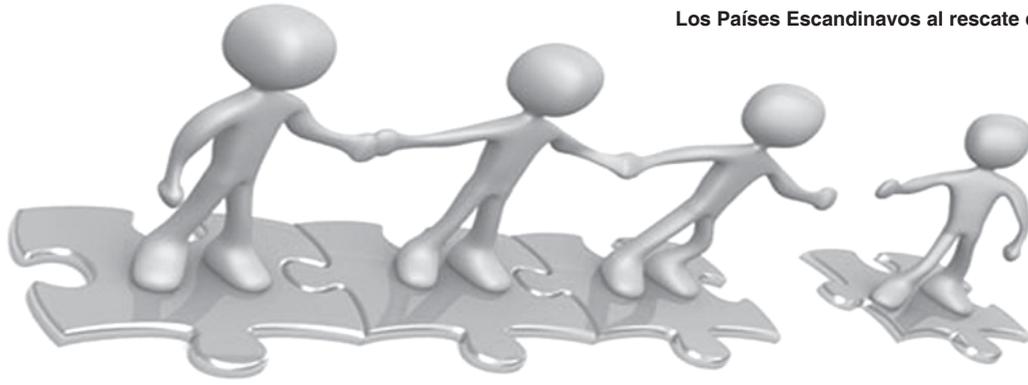
Desde que a principios de 2007 aparecen los primeros síntomas de la crisis hipotecaria, la reacción de las autoridades económicas y monetarias estadounidenses es contradictoria y descuidada. La caja de herramientas ideológicas de la que disponían dificultaba que pudieran pensar en otro tipo de políticas que no fuesen las de inyectar liquidez en el mercado interbancario y bajar los tipos de interés. En las condiciones existen-

tes, esas medidas no podían tener un efecto significativo y duradero en el saneamiento de las entidades bancarias.

¿En qué consiste el nuevo y vigente plan de rescate del sistema bancario ideado por el primer ministro británico, aprobado el 12 de octubre por los países de la eurozona y asumido poco después por los países más ricos del mundo agrupados en el G-7?

Esencialmente, en un conjunto de medidas que concretan la voluntad de los Estados de poner toda su credibilidad y todos los recursos públicos de los que disponen para salvar de la quiebra a los bancos y que los flujos de crédito funcionen. Las medidas más importantes son:

- Promover la intervención conjunta y coordinada de los bancos centrales de las grandes potencias para proporcionar liquidez (prestar más dinero, más barato y a mayor plazo) a los bancos comerciales y facilitar así que el préstamo interbancario se recupere.
- Recapitalizar las entidades bancarias (supone una nacionalización parcial de muchas grandes entidades) para recomponer sus ratios de solvencia y liquidez, tras la pérdida de valor de sus activos producida por el contagio con las hipotecas *subprime* y derivados. El Estado se convierte así en un accionista importante o de referencia.
- Avalar nuevas emisiones de títulos (obligaciones a largo plazo, fundamentalmente) para que los ahorradores e instituciones de ahorro nacionales y extranjeros, contando con la seguridad que proporciona la garantía del Estado, compren esas obligaciones y proporcionen liquidez y oportunidades de actuación al negocio bancario.
- Garantizar a los ahorradores que sus depósitos en los bancos, hasta una cuantía variable pero importante, están a salvo, ya que el Estado garantiza su devolución, incluso en caso de quiebra y liquidación de la entidad.
- Comprar con dinero público parte de los créditos y derechos de cobro que forman parte del activo de los bancos, tanto los intoxicados por las hipotecas *subprime* como los nuevos créditos no contaminados y, en principio, de menor riesgo.
- Cambiar la normativa contable para impedir que la obligación de reconocer las pérdidas procedentes de activos de dudoso cobro precipiten la desvalorización de los activos y, por tanto, de los propios bancos. Esta modificación contable implica que la imagen fiel del patri-



monio y de los resultados de los bancos podría llegar a ser tan destructiva en la actual coyuntura que se hace necesario ofrecer mayores márgenes de estimación de los riesgos y pérdidas para que las cuentas de los bancos ofrezcan una imagen maquillada de su patrimonio y del resultado de su actividad.

La cuantía presupuestada para llevar a cabo estas medidas alcanza cifras multimillonarias. Las primeras cuantificaciones suponen 700.000 millones de dólares en EE UU (equivalentes a unos 520.000 millones de euros) y en torno a 2,5 billones de euros en la UE (cifra que duplica el PIB anual generado por la economía española).

De entrada, sólo una de estas medidas supondrá un coste evidente para los Estados, la relacionada con la compra de activos contaminados, ya que cualquier precio que se pague supondrá un regalo de dinero público a los accionistas de los bancos. Téngase en cuenta que los altos riesgos que incorporan esos activos tóxicos hacen que su precio de mercado sea mínimo, aunque la falta de información sobre esos riesgos y la ausencia de demanda para ese tipo de títulos impiden que el mercado precise su valor.

Las otras medidas no suponen un gasto, aunque impliquen trasvase de dinero desde las arcas públicas al patrimonio de los bancos, ya que los Estados se transforman en accionistas, con derecho a participar en los beneficios, o en acreedores, con derecho a recuperar los préstamos concedidos y los intereses. Cabe la posibilidad de que los Estados recuperen en el futuro, con su venta, lo invertido más los intereses y potenciales plusvalías, pero puede suceder también que una parte de la inversión, los avales y las garantías acabe transformándose en pérdidas. A esos costes potenciales habría que sumar los costes financieros derivados del aumento de la deuda pública generada para financiar los multimillonarios planes de rescate de los bancos y de la reactivación económica.

Los Estados van a avalar, garantizar y comprar lo que ninguna entidad privada se atreve a respaldar, asegurar o adquirir; van a colocar el dinero público en productos y empresas financieras en los que ningún inversor privado se atrevería a hacerlo; y van a invertir en activos que, de ser vendidos en mercados libres, alcanzarían valores muy inferiores a los que están dispuestos a pagar ahora los Estados, ocasionando una desvalorización aún más intensa del patrimonio de los bancos.

Las medidas tienen un sesgo evidente. Sirven para salvar a los grandes bancos de la quiebra, rescatar el patrimonio de sus accionistas y lanzar un salvavidas al sistema capitalista.

¿Serán las medidas aprobadas suficientes?

Lo que se ha visto hasta ahora es que con su sola aprobación, y antes incluso de comenzar a ser aplicadas, el compromiso de los Estados de salvar el sistema bancario ha logrado los primeros objetivos sobre los depositantes (las retiradas de los ahorros han sido pequeñas), sobre el mercado interbancario (los bancos han empezado a prestar algo de dinero a los otros bancos), sobre los tipos de interés de referencia (el Euríbor, por ejemplo, ha comenzado lentamente a disminuir, acercándose ligeramente al precio oficial del dinero que marca el BCE) y sobre las bolsas (se paró, momentáneamente, la caída libre que afectó al conjunto de los títulos cotizados).

Para ver si funcionan, es decir, para ver si consiguen impulsar el saneamiento de los balances de los bancos y restablecer los flujos de crédito a familias y empresas, primero tienen que aplicarse y después habrá que esperar algún tiempo para comprobar su eficacia. En cualquier caso, la ciudadanía debería exigir la máxima transparencia en la ges- ● ● ●

Harían falta, como mínimo, dos nuevos planes de rescate para superar la recesión económica y salvaguardar los intereses populares: el primero, para impulsar la actividad productiva y apoyar el mantenimiento y la creación del empleo; y el segundo, para proteger las condiciones de vida de la población golpeada por la crisis.

- ● ● tión de las medidas y en la utilización de los recursos públicos, y mayor control político y social sobre los profesionales (asegurando su independencia efectiva de los bancos) y los órganos responsables de su aplicación.

Más tiempo aún se necesitará para ganar de nuevo la confianza de ahorradores e inversores y para que los sistemas bancario y financiero vuelvan a cumplir con sus funciones de financiación de la actividad productiva, adecuado control externo de la gestión de las empresas y valoración correcta de las inversiones que emprenden y de los riesgos que asumen, que tan necesarios resultan para el mantenimiento de la actividad económica en el sistema capitalista.

Las medidas, además de para salvar al sistema bancario, pueden contribuir a disminuir la intensidad del repliegue productivo y su duración, pero no van a ser suficientes para evitar la recesión. Harían falta, como mínimo, dos nuevos planes de rescate para superar la recesión económica y salvaguardar los intereses populares: el primero, para impulsar la actividad productiva y apoyar el mantenimiento y la creación del empleo; y el segundo, para proteger las condiciones de vida de la población golpeada por la crisis. En ambos planes, el Estado y el gasto público están llamados a jugar un papel esencial, tanto para amortiguar la caída de la producción como para alentar cambios en los modelos productivos y de crecimiento que incentiven la inversión productiva y la recapitalización de las empresas (en lugar del reparto de dividendos a los accionistas) y promuevan el empleo y el incremento de los bienes públicos vinculados a una menor intensidad en el consumo de los recursos naturales y a una mayor y mejor protección social de la mayoría de la población. Los futuros incrementos de productividad no deberían seguir repercutiendo exclusivamente, como ha sucedido en las dos últimas décadas, en ganancias de las rentas del capital y de una mínima franja de asalariados bien retribuidos. Ese proceso debe revertirse en beneficio de los bienes públicos y de un mayor bienestar social.

La reunión del G-20

En el ámbito internacional, la definición de una nueva y eficaz arquitectura finan-

ciera mundial apenas acaba de dar los primeros pasos de una andadura que no será corta ni fácil. El pasado 15 de noviembre se celebró en Washington la reunión del G-20 (y compañía) con el objetivo de comenzar a intercambiar ideas y propuestas sobre la reforma del sistema financiero internacional y los órganos y medidas de control y regulación del sistema bancario y financiero internacional.

Antes de la reunión, no hubo día en el que no aparecieran en los medios de comunicación declaraciones grandilocuentes de los líderes mundiales sobre la necesidad y la urgencia de construir una nueva arquitectura financiera mundial e, incluso, de refundar el sistema capitalista. Pese a las expectativas generadas, poco podía esperarse de una reunión de escasas horas presidida por Bush. Los acuerdos más claros podrían resumirse en tres puntos:

- Se confirma la previsión de que los meses venideros serán difíciles y que se avecinan tiempos duros de caída de la producción y el empleo que requerirán la coordinación de los países para impulsar medidas fiscales que estimulen la demanda (punto 7).
- Se insta a los ministros de Finanzas para que garanticen la puesta en marcha y aplicación de los principios acordados (punto 10).
- Se declara una guerra preventiva al proteccionismo y a las barreras comerciales contra las importaciones y se reafirma el compromiso de acelerar la liberalización comercial (punto 13).

No parece fácil que los países participantes puedan llegar fácilmente en un futuro próximo a un acuerdo sobre las necesidades a resolver o sobre las formas de concretar un nuevo enfoque regulador de los mercados financieros nacionales e internacionales. En la Declaración final de la cumbre apenas se realizan unas vagas referencias, sin nombrarlos, a los paraísos fiscales, la fuga de capitales o la regulación de los mer-

cados bursátiles paralelos y los productos financieros derivados.

Además del evidente interés en acordar medidas para superar la recesión, la principal preocupación de los países participantes en la cumbre parece ser, como antes de la crisis, la defensa del libre comercio. Defensa que realizan en términos absolutos, sin matices ni excepciones. Y defensa que transforman inmediatamente en un ataque. Todos los países quedan avisados de que la apertura de sus mercados sigue siendo necesaria y de que la Organización Mundial de Comercio vigilará (era poco elegante mencionarla, pero las sanciones se sobreentienden) cualquier tipo de disposición encaminada a aplicar medidas unilaterales de carácter proteccionista.

En la Declaración final de la cumbre no hay ni una sola mención a la conveniencia o la posibilidad de que los países no desarrollados puedan controlar los movimientos especulativos de capital. Sí, en cambio, se incluye explícita y reiteradamente la defensa de los “principios del libre mercado” y de los “regímenes de libre comercio e inversión”.

Pero ¿qué reforma del sistema financiero internacional se puede hacer si no se reconoce que los paraísos fiscales (al igual que los productos y mercados financieros opacos y no regulados) son profundamente perturbadores para la estabilidad del sistema financiero global? ¿Qué cambios pueden promoverse si no se acepta que, en ausencia de un organismo regulador mundial y de un prestamista global de última instancia, los países no desarrollados tienen derecho a controlar los movimientos de capitales especulativos de salida que pueden hundir sus monedas y sus economías?

Los principales dilemas e interrogantes que deben ser resueltos para propiciar cualquier tipo de reforma de la actual arquitectura financiera internacional no han llegado ni a plantearse porque EE UU no quiere que se planteen. En ese contexto y con esas limitaciones, la reunión del G-20 (y no digamos nada de la presencia de Zapatero y de la mayoría de los participantes en la cumbre) puede tener cierto interés para escenificar una vaporosa imagen de liderazgo y coordinación de la comunidad internacional, pero ha sido absolutamente inoperante en el propósito que animó su convocatoria de reformar el sistema financiero internacional. ■

Los principales dilemas e interrogantes que deben ser resueltos para propiciar cualquier tipo de reforma de la actual arquitectura financiera internacional no han llegado ni a plantearse porque EE UU no quiere que se planteen.

Barack Hussein Obama, nuevo presidente de EE UU

Los siete déficits mortales

Joseph Stiglitz

Cuando el presidente George W. Bush asumió el cargo, el grueso de los descontentos con unas elecciones robadas se consolaron con esta idea: dado nuestro sistema de controles y equilibrios políticos, ¿cuánto daño puede hacer? Ahora lo sabemos: mucho más de lo que podían imaginar los peores pesimistas. Desde la guerra de Irak hasta el colapso de los mercados crediticios, las pérdidas financieras apenas resultan concebibles. Y detrás de esas pérdidas aún hay que contar las oportunidades perdidas, todavía mayores.

Tomados de consuno los dineros despilfarrados en la guerra, los dineros despilfarrados en un esquema inmobiliario piramidal que empobreció a los más y enriqueció a unos pocos y los dineros que se esfumaron con la recesión, el hiato entre lo que podríamos haber producido y lo que realmente pro-

dujimos fácilmente rebasará el billón y medio de dólares. Piensen lo que habría podido hacerse con esa suma para proporcionar asistencia sanitaria a quienes carecen de seguro médico, para mejorar nuestro sistema educativo, para desarrollar tecnologías verdes... La lista es infinita.

Y el verdadero coste de las oportunidades perdidas es todavía mayor. Piensen en la guerra. Están, para empezar, los fondos directamente asignados a ella por el Gobierno (unos 12.000 millones de dólares mensuales, y eso aceptando las estimaciones confudentes de la Administración de Bush). Pero es que son mucho mayores todavía – como ha documentado, en su libro *La guerra de los tres billones de dólares*, Linda Bilmes, de la Kennedy School– los costes indirectos: las remuneraciones que han dejado de ganar los heridos o los muertos o la actividad económica despla-

zada (de, pongamos por caso, gastar en hospitales norteamericanos a gastar en empresas nepalesas de seguridad). Esos factores sociales y macroeconómicos podrían llegar a montar más de 2 billones de dólares en el cómputo total de los costes de la guerra.

Pero hay un haz de luz en esos negros nubarrones. Si logramos zafarnos de la pesadumbre, si conseguimos pensar más cuidadosa y menos ideológicamente sobre la manera de robustecer nuestra economía y hacer de la nuestra una sociedad mejor, tal vez podamos adelantar algo en el planteamiento y solución de los enconados problemas que venimos arrastrando.

El déficit de valores. Uno de los puntos fuertes de Norteamérica es su diversidad, y siempre ha habido una diversidad de puntos de vista incluso respecto de nuestros principios fundamentales (la presunción de ●●●





● ● ● inocencia, el mandato de *habeas corpus*, el imperio de la ley). Pero –o eso creíamos, al menos– quienes discrepaban de esos principios constituían una pequeña franja marginal, fácilmente ignorable. Ahora hemos aprendido que esa franja no es tan minúscula y que, entre sus miembros, se cuentan el actual presidente y los dirigentes de su partido. Y esa división en los valores no podía haber llegado en peor momento. Percatarse de que podríamos tener menos en común de lo que pensábamos puede dificultar la resolución de problemas que tenemos que encarar juntos.

El déficit climático. Con ayuda de cómplices como Exxon Mobil, Bush trató de persuadir a los norteamericanos de que el calentamiento global era una ficción. No lo es, y hasta la Administración ha terminado por admitirlo. Pero no hicimos nada durante ocho años, y Estados Unidos contamina más que nunca; un retraso que pagaremos carísimo.

El déficit de igualdad. En el pasado, aun si los que estaban abajo recibían pocos o alguno de los beneficios de la expansión económica, la vida se percibía como un sorteo equitativo. Las historias de quienes se hacían a sí mismos eran parte de las señas de identi-

dad norteamericanas. Pero la vieja promesa de Horatio Alger (1) suena hoy falsa. La movilidad ascendente se ha hecho cada vez más difícil. Las crecientes divisiones de ingreso y de riqueza han sido reforzadas por una legislación fiscal que premia a los afortunados en la lotería de la globalización. Destruída aquella percepción, será todavía más difícil encontrar una causa común.

El déficit de responsabilidad. Los reyezuelos del mundo financiero estadounidense justificaban sus astronómicas remuneraciones apelando a su pretendido ingenio para generar grandes beneficios, supuestamente derramados sobre el país entero. Ahora, los reyes andan desnudos. No supieron gestionar el riesgo; antes bien, sus acciones exacerbaban el riesgo. El capital no fue correctamente asignado; se malgastaron centenares de miles de millones, un nivel de ineficiencia mucho mayor que el que la gente se ha acostumbrado a atribuir al Estado. Sin embargo, los reyezuelos se largaron con centenares de millones de dólares de los contribuyentes, de los trabajadores, y el conjunto de la economía tuvo que pagar la cuenta.

El déficit comercial. En el curso de la pasada década, el país ha venido tomando prés-

tamos a gran escala en el extranjero: sólo en 2007, unos 739.000 millones de dólares. No es difícil descubrir por qué: con un Gobierno incurriendo en enormes deudas y unos hogares norteamericanos sin apenas capacidad de ahorro, no había otro sitio donde pedir. EE UU ha estado viviendo de dinero y de tiempo prestados, y ha llegado la hora del vencimiento. Acostumbráramos a dar lecciones de buena política económica a los demás. Ahora los demás se parten de risa a nuestras espaldas, y de cuando en cuando, hasta nos dan lecciones. Hemos tenido que ir a mendigar a los fondos soberanos de riqueza (la riqueza excedente que otros gobiernos han acumulado y que pueden invertir fuera de sus fronteras). Retrocedemos ante la idea de que nuestro Gobierno se haga con un banco, pero parecemos aceptar de grado la idea de que los gobiernos extranjeros puedan convertirse en accionistas de referencia de algunos de nuestros bancos más emblemáticos, instituciones cruciales para nuestra economía. (Tan cruciales, en efecto, que hemos dado un cheque en blanco a nuestro Tesoro para rescatarlas.)

El déficit fiscal. Gracias, en parte, a un gasto militar desapoderado, en sólo ocho años

nuestra deuda nacional se ha incrementado en dos tercios, pasando de 5,7 billones a más de 9,5 billones de dólares. Pero, por espectaculares que resulten, esos números subestiman con mucho las verdaderas dimensiones del problema. Aún tienen que presentarse a cobro muchas facturas de la guerra de Irak, incluidas las que incorporan los costes de asistencia a los veteranos heridos, y esas facturas podrían representar unos 600.000 millones de dólares. El déficit federal de este año probablemente añadirá otro medio billón a la deuda nacional. Y todo eso, sin contar con los dineros desembolsados por la Seguridad Social y por Medicare para asistir a los *baby boomers* (2).

El déficit de inversión. Las cuentas del Estado son distintas de las cuentas del sector privado. Una empresa que tome dinero prestado para realizar una buena inversión verá su balance contable mejorado, y sus ejecutivos serán aplaudidos. Pero en el sector público no hay balance contable, y por lo mismo, demasiada gente se centra, corta de alcance, en el déficit. En realidad, las inversiones públicas sabias proporcionan retornos mucho más elevados que la tasa de interés que el Estado paga por su deuda; a largo plazo, las inversiones ayudan a reducir los déficits. Recortar esas inversiones es proceder al modo del ahorrador de salvado y desperdiciador de harina, como pudo verse con los diques de Nueva Orleans y con los puentes de Mineápolis.

• • •

Más allá de la simple incompetencia, hay dos posibles hipótesis para explicar por qué los republicanos prestaron tan poca atención a la creciente debacle presupuestaria. La primera es, sencillamente, que confiaron en la teoría económica del lado de la oferta, en la creencia de que, de uno u otro modo, la economía crecería tanto con unos impuestos bajos, que los déficits serían efímeros. Esa idea se ha revelado como lo que es, una ilusión fantasmiosa.

La segunda hipótesis es que, permitiendo un déficit cada vez más hinchado, Bush y sus aliados esperaban forzar una reducción del tamaño del Estado. Lo cierto es que la situación fiscal ha llegado a cobrar unas proporciones tan alarmantes, que muchos demócratas responsables están comenzando ahora a hacerles el juego a los republicanos empecinados en “asfixiar a la bestia pública”, y llaman a un drástico recorte del gasto público. Pero, preocupados como están los demócratas por parecer demasiado tibios en materia de seguridad –y por lo mismo, resueltos a considerar sacrosanto el presupuesto militar–, resulta harto difícil recortar gas-

Nuestros gastos sociales son ya tan esqueléticos, que hay poco que ahorrar. En realidad, descollamos entre las naciones industrializadas avanzadas por lo inadecuado de nuestras protecciones sociales.

tos sin cercenar las inversiones más importantes para resolver la crisis.

La tarea más perentoria del nuevo presidente será restaurar el vigor de la economía. Dado el volumen de nuestra deuda nacional, es particularmente importante cumplir esa tarea de manera que se maximicen los resultados de cada dólar gastado, al tiempo que se ataca al menos uno de los déficits capitales. Los recortes fiscales funcionan –si funcionan– incrementando el consumo, pero el problema de Norteamérica es que padece un atracón de consumo; prolongar el atracón no hará sino posponer la solución de los problemas más profundos. A medida que los ingresos se desploman, los Estados y los municipios tendrán que hacer frente a restricciones presupuestarias, y a menos que se haga algo, se verán obligados a recortar el gasto, lo que no hará sino ahondar en el declive. A nivel federal, necesitamos gastar más, no menos. Hay que reconfigurar la economía para adaptarse a las nuevas realidades (incluido el calentamiento global). Necesitaremos más trenes de alta velocidad y plantas energéticas más eficientes. Esos gastos estimulan la economía, al tiempo que sientan las bases para un crecimiento sostenible a largo plazo.

Sólo hay dos formas de financiar esas inversiones: aumentar los impuestos o recortar otros gastos. Los norteamericanos de ingresos altos pueden perfectamente permitirse pagar más impuestos, y muchos países europeos han triunfado, no a pesar de tener una fiscalidad elevada, sino precisamente por te-

nerla: es lo que les ha permitido invertir y competir en un mundo globalizado.

Huelga decir que habrá resistencia al aumento de impuestos, de manera que el foco de atención se moverá hacia los recortes. Pero nuestros gastos sociales son ya tan esqueléticos, que hay poco que ahorrar. En realidad, descollamos entre las naciones industrializadas avanzadas por lo inadecuado de nuestras protecciones sociales. Los problemas, por ejemplo, del sistema de asistencia sanitaria en EE UU saltan a la vista: resolverlos no es sólo cuestión de mayor justicia social, sino también de mayor eficiencia económica. (Unos trabajadores más sanos son unos trabajadores más productivos.) Y eso deja sólo un área económica importante disponible para recortar gastos: la defensa. Nuestros gastos representan la mitad de los gastos militares mundiales, con un 42% de los dólares del contribuyente que se destinan, directa o indirectamente, a defensa. Incluso los gastos militares no bélicos se han disparado. Con tanto dinero gastado en armamento inútil contra enemigos que no existen hay mucho margen para incrementar la seguridad, al tiempo que se recortan los gastos en defensa.

La buena nueva en todo este horizonte de malas noticias económicas es que nos estamos viendo obligados a morigerar nuestro consumo material. Si lo hacemos de forma adecuada, eso ayudará a mitigar el calentamiento global, y acaso contribuirá también a despertar la conciencia de que un mayor nivel de vida también es más ocio, no sólo más bienes materiales.

Las leyes de la naturaleza y las leyes económicas son implacables, y no perdonan. Podemos abusar de nuestro medio ambiente, pero sólo por un tiempo. Podemos gastar por encima de nuestros medios, pero sólo por un tiempo. Podemos gorronear a cuenta de nuestras inversiones pasadas, pero sólo por un tiempo. Ni siquiera el país más rico del mundo puede ignorar las leyes de la naturaleza y las leyes económicas, si no es en daño propio. ■

Joseph Stiglitz es profesor en la Universidad de Columbia y Premio Nobel de Economía en 2001. Este artículo, traducido por Ricardo Timón, ha sido publicado por *Sin Permiso* el 23 de noviembre de 2008.

(1) Horacio Alter, un personaje real, escritor del siglo XIX de simples historias que representan el sueño de la recompensa de quien hace méritos a pesar de la adversidad, ascendiendo hasta lo más alto en la escala de la riqueza. Su nombre ha quedado como prototipo esencial de la sociedad estadounidense. [Esta nota y la siguiente son de PÁGINA ABIERTA.]

(2) *Baby boomers*: los nacidos entre el final de la Segunda Guerra Mundial y los años sesenta, la generación del consumo que ahora pasa de los cincuenta y sesenta años de edad.

Obama, 13 claves de su victoria

Isabel Rauber

Buenos Aires, 11 de noviembre de 2008

Lo sobresaliente de la victoria de Obama no radica en su color. Él es un líder afrodescendiente y, en tanto que tal, estimula a que se proyecten en él —a su medida— las miradas que evocan a Martin Luther King Jr., Malcom X... Pero su proyección como figura política no se centró en ello; estuvo marcada por las banderas que levantó, los postulados que invocó y las puertas (oportunidades) que prometió abrir.

No se presentó tampoco como alternativa al sistema; buscó su elección dentro del sistema (norte)americano, pensando y actuando como (norte)americano. Rescatar y resaltar el “espíritu (norte)americano”, apelar a sus mejores acervos político-culturales, fue precisamente lo que rubricó la fuerza cultural de su mensaje y constituyó el eje vertebrador de su estrategia para la victoria. El derrotero de su brevísimo camino a la Casa Blanca lo anuncia al mundo como un hábil estratega político. De ahí que resulte interesante destacar un grupo de claves que lo condujeron al triunfo.

- Desde su surgimiento como líder político, Obama tuvo claro que para llegar a ser presidente hay que sentirse presidente y actuar como tal. Para él, la presidencia no se protagoniza el día después del triunfo electoral, sino al revés: con las elecciones se corona lo que ya se es. Su discurso de 2004 así lo evidencia claramente: habló para todos, invocó los valores, el ideario y los imaginarios del legendario y ahora vilipendiado “espíritu (norte)americano”. Apoyándose en ello convocó a jóvenes y viejos, hombres y mujeres, ricos y pobres, blancos y negros, demócratas y republicanos... y así lo reiteró en el discurso que pronunció después de su triunfo. Esto lleva a otra clave:

- No sectorializó su participación ni su representación. No se asumió nunca como vocero o representante de los negros. No apeló a las armas de la justicia racial pretendiendo desde allí conquistar “el derecho” a la Presidencia. Haciéndose eco del fracaso de Jessie Jackson, por ejemplo, se presentó como (norte)americano, es decir, no como un negro, sino como un político con capacidad

para representar a todos, como el presidente ideal de los (norte)americanos. Para ello,

- No se autoacorralló ni se dejó acorrallar. Invocó valores omnipresentes, asentados (aunque relegados) en la idiosincracia (norte)americana: rescató al país de las oportunidades para todos, del reino de la libertad y de la democracia como vía. Y así lo mostró y demostró —entre otras cosas disputando por su candidatura desde las primarias.

- Consciente de que la fuerza de la política radica en la sociedad, confió su candidatura a la ciudadanía y no a los acuerdos —aunque los hubo con la cúpula demócrata—. No fue designado ni propuesto por un grupo, sino venciendo en la disputa democrática cuyos valores reivindica y encarna.

- No invocó cuestiones del pasado, no llamó a tomar revanchas, ni se refirió a los obstáculos. Mostró las posibilidades latentes presentes y futuras y convocó a sus conciudadanos a hacerlas realidad.

- Levantó con fuerza la idea de oportunidad y de cambio, siendo esta última la palabra más reiterada de su campaña. Y no por ca-

El discurso de Obama

del discurso que realizó Obama en Chicago ante más de 100.000 personas nada más conocerse su clara victoria, entresacamos aquellos párrafos que nos parecen más significativos, los que expresan, seguramente, los mensajes de su campaña, que han calado en esa mayoría de votantes que le han aupado a la presidencia de los EE UU.

«Si todavía queda alguien por ahí que aún duda de que Estados Unidos es un lugar donde todo es posible, quien todavía se pregunta si el sueño de nuestros fundadores sigue vivo en nuestros tiempos, quien todavía cuestiona la fuerza de nuestra democracia, esta noche es su respuesta. [...]

Es la respuesta pronunciada por los jóvenes y los ancianos, ricos y pobres, demócratas y republicanos, negros, blancos, hispanos, indíge-

nas, homosexuales, heterosexuales, discapacitados o no discapacitados. Estadounidenses que transmitieron al mundo el mensaje de que nunca hemos sido simplemente una colección de individuos ni una colección de estados rojos y estados azules.

Somos, y siempre seremos, los Estados Unidos de América. [...]

Ha tardado tiempo en llegar, pero esta noche, debido a lo que hicimos en esta fecha, en estas elecciones, en este momento decisivo, el cambio ha venido a Estados Unidos. [...]

Nunca parecí el aspirante a este cargo con más posibilidades. No comenzamos con mucho dinero ni con muchos avales. Nuestra campaña no fue ideada en los pasillos de Washington. Se inició en los jardines traseros de Des Moines y en los cuartos de estar de Concord y en los porches de Charleston. Fue construida por los trabajadores y las trabajadoras que recurrieron a los pocos ahorros que tenían para donar a la causa cinco dólares y diez dólares y veinte dólares.

Adquirió fuerza de los jóvenes que rechazaron el mito de la apatía de su generación, que dejaron atrás sus casas y sus familiares para hacer trabajos que les procuraron poco dinero y menos sueño.

Adquirió fuerza de las personas no tan jóvenes que hicieron frente al gélido frío y el ardiente calor para llamar a las puertas de desconocidos y de los millones de estadounidenses que se ofrecieron voluntarios y organizaron y demostraron que, más de dos siglos después, un gobier-

sualidad, sino porque es la piedra angular de cualquier posibilidad de salida de la inocul-table crisis profunda en la que se encuentra el país y, más aún, el sistema capitalista que éste anima. Con ello,

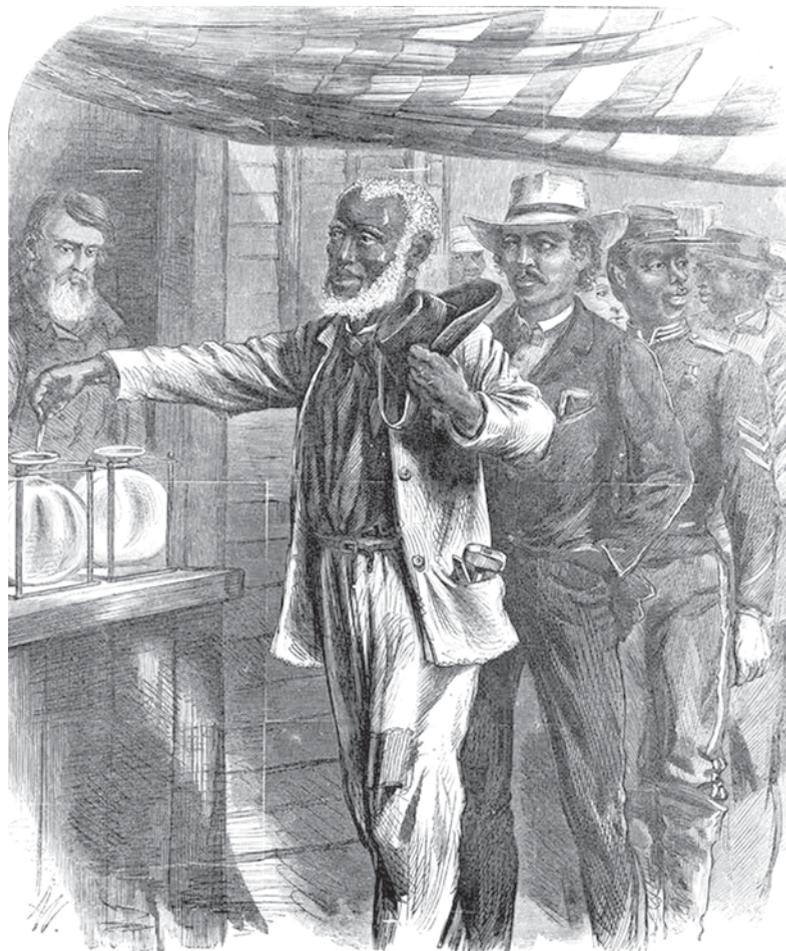
- Supo identificar y llegar a los sectores sociales claves poseedores de la energía y fe necesarias para empujar el proceso en dirección al cambio y las oportunidades: los jóvenes y la clase media con ambiciones de movilidad social ascendente, muy golpeada por la crisis. Y no se equivocó: fueron la fuerza social central de la campaña y el voto a Obama.

- No se comprometió radicalmente con nada: no definió el sentido ni los contenidos de los cambios y las oportunidades; permitió que cada uno depositara en sus palabras un contenido propio. Con lo cual,

- Estimuló la fantasía presente o dormida y apeló a los sueños y la imaginación como vía para enfrentar el “realismo” aplastante y mediocre del mercado y el guerrerismo que invocaba MacCain, en su decadente convocatoria a profundizar el neoliberalismo.

- Frente a la chatura y mezquindad de “Joe el fontanero”, su discurso sencillo (pero no simple) apeló a la solidaridad y a la paz, e invocó a lo mejor de los hombres y las mujeres, sabiéndolos deseosos de recuperar su orgullo y autoestima como país, tan vilipendiados por la Administración de Bush. Todo ello fue signando su arrollador carisma.

- No se presentó como “el cambio”, sino como la oportunidad para hacerlo. Con lo cual convocó a millones a acompañarlo, para prota-



“El primer voto”, de Alfred R. Waud, para el semanario *Harper's Weekly* (16 de noviembre de 1867).

gonizar entre todos la desafiante aventura de recrear América y el mundo.

- Esto significa, o puede significar, también, recrear las relaciones entre Norteamérica y

Latinoamérica. Y con ello despertó esperanzas más allá de sus fronteras. Entreabre una delgada puerta hacia la posibilidad de poner fin al bloqueo a Cuba, hacia la posibili- ● ● ●

no del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no se ha desvanecido de la Tierra.

Esta es vuestra victoria. [...]

Mientras celebramos esta noche, sabemos que los retos que nos traerá el día de mañana son los mayores de nuestras vidas –dos guerras, un planeta en peligro, la peor crisis financiera desde hace un siglo–.

Mientras estamos aquí esta noche, sabemos que hay estadounidenses valientes que se despiertan en los desiertos de Irak y las montañas de Afganistán para jugarse la vida por nosotros.

Hay madres y padres que se quedarán desvelados en la cama después de que los niños se hayan dormido y se preguntarán cómo pagarán la hipoteca o las facturas médicas o ahorrar lo suficiente para la educación universitaria de sus hijos.

Hay nueva energía por aprovechar, nuevos puestos de trabajo por crear, nuevas escuelas por construir, y amenazas por contestar, alianzas por reparar. [...]

Así que hagamos un llamamiento a un nuevo espíritu del patriotismo, de responsabilidad, en que cada uno echa una mano y trabaja más y se preocupa no sólo de nosotros mismos sino el uno del otro. [...]

Resistamos la tentación de recaer en el partidismo y mezquindad e inmadurez que han intoxicado nuestra vida política desde hace tanto tiempo. Recordemos que fue un hombre de este estado quien llevó por

primera vez a la Casa Blanca la bandera del Partido Republicano, un partido fundado sobre los valores de la autosuficiencia y la libertad del individuo y la unidad nacional.

A todos aquellos que nos ven esta noche desde más allá de nuestras costas, desde parlamentos y palacios, a aquellos que se juntan alrededor de las radios en los rincones olvidados del mundo, nuestras historias son diversas, pero nuestro destino es compartido, y llega un nuevo amanecer de liderazgo estadounidense.

A aquellos, a aquellos que derrumbarían al mundo: os vamos a vencer. A aquellos que buscan la paz y la seguridad: os apoyamos. Y a aquellos que se preguntan si el faro de Estados Unidos todavía ilumina tan fuertemente: esta noche hemos demostrado una vez más que la fuerza auténtica de nuestra nación procede no del poderío de nuestras armas ni de la magnitud de nuestra riqueza sino del poder duradero de nuestros ideales; la democracia, la libertad, la oportunidad y la esperanza firme. [...]

Estas elecciones contaron con muchas primicias y muchas historias que se contarán durante siglos. Pero una que tengo en mente esta noche trata de una mujer que emitió su papeleta en Atlanta. Ella se parece mucho a otros que guardaron cola para hacer oír su voz en estas elecciones, salvo por una cosa: Ann Nixon Cooper tiene 106 años. [...]

•••dad de cesar el injerencismo desestabilizador y golpista en los procesos de Bolivia, Venezuela y Ecuador (por sólo mencionar algunos), y construir interrelaciones diferentes con el continente, basadas en principios de respeto a las integridades y designios nacionales en todo el planeta.

• No habló para McCain ni para Hilary. No habló para un sector social en particular. No llamó a votar a favor de algunos (un sector), ni contra los otros (los republicanos), sino invocando el “nosotros”. Y con un lenguaje claro y directo se dirigió siempre a los millones de estadounidenses a quienes buscaba convocar.

Por todo eso ganó.

Indubitablemente, haber llegado a la cima del país más poderoso del mundo, hacerse cargo de una Administración que es sostén del entrelazamiento de acero entre el poder financiero y el militarismo guerrerrista-imperialista mundiales, no deja mucho margen para pensar que Obama podrá “hacer lo que quiera”, aunque todavía no ha expresado exactamente qué es lo que quiere. Habrá que ver qué define y cómo se maneja, cómo hace para que los millones que lo votaron aprovechen las oportunidades que él abrió, o si, desdiciéndose, lo cocina todo tras las puertas de la Casa Blanca.

Algunos se apresuran a tomar distancia y a vaticinar que su Gobierno será un desastre, que él es (o será) simplemente un instrumento del sistema. James Petras lo define como “el candidato de Wall Street” porque, para él, mientras “la esencia” del sistema no cambie, nada tiene importancia, y entonces prácticamente lo mismo le da Obama que McCain... Otros se lamentan por la confusión que –aseguran– va a desatar, y otros alertan sobre su posible (y aparentemente inevitable) “traición”.

La pregunta en tal caso sería: ¿traición a quiénes? Porque Obama no se planteó terminar con el sistema, ni reclamó la Presidencia como acto de justicia racial. No se postuló –reitero– como el candidato negro de los estadounidenses, sino como el candidato de todos los estadounidenses, es decir, como el salvador de los estadounidenses y su sistema social, económico, político y cultural, y también de su liderazgo mundial, pero redefiniéndolo y reconstruyéndolo desde un lugar y con modos diferentes al hasta ahora ensayado por los republicanos. No cabría entonces considerar una “traición” que se reúna y pretenda gobernar junto con algunos de ellos. Habrá que ver en función de qué políticas, con quiénes y cómo. ■

Isabel Rauber es doctora en Filosofía. Este texto es parte del artículo difundido por ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).

Obama y el tiempo largo

6 de noviembre de 2008

Para elevar a Barack Obama a la Presidencia, la sociedad estadounidense recuperó sus tradiciones de igualdad y justicia social, que no pudieron ser erradicadas por dos décadas de gobiernos neoliberales.

A contrapelo de un cierto sentido común, podría decirse que el triunfo de Barack Obama no cambia nada, aunque sería más ajustado afirmar que su llegada a la Casa Blanca es el resultado de un cambio lento, cultural y social que viene fraguándose desde hace cuatro décadas. O más aún, si se toma en cuenta el largo período de siglo y medio desde que los esclavos consiguieron su libertad en los Estados Unidos.

A todas luces, focalizar el cambio político en curso en el triunfo de Obama no puede sino opacar la infinidad de cambios que viene registrando una sociedad multiétnica y multicultural desde las luchas por los derechos civiles de los negros en la década de 1960. Si hay algo que encarna el “sueño americano” no es precisamente la utopía del ascenso social individual sino la potencia material y simbólica del deseo de cambio colectivo. Desde hace más de un siglo, Estados Unidos se convirtió en la cuna de los movimientos sociales, y ocupó el lugar vacante dejado por Francia desde que la soldadesca de Thiers sepultó la Comuna de París en 1871.

Las fechas que conmemoran hoy los movimientos sociales en todo el mundo se originaron en Estados Unidos. El 1 de Mayo, día de los trabajadores, recuerda los disturbios

en la plaza de Haymarket en Chicago, el 3 y 4 de mayo de 1886, a raíz de la huelga de los obreros de la McCormick Harvesting Machine. El 8 de Marzo, día de la mujer trabajadora, es el homenaje a las 146 obreras textiles de la fábrica Cotton, en Nueva York, que murieron calcinadas trabajando en condiciones inhumanas en 1909. El 28 de Junio, día del orgullo gay, recuerda las “revueltas de Stonewall”, un bar de la comunidad LGBT en Greenwich Village, Nueva York, donde miles de personas resistieron y derrotaron la brutalidad policial en 1969.

Incluso el actual movimiento contra la globalización neoliberal tuvo un impulso decisivo con las movilizaciones de Seattle en diciembre de 1999.

Enfocado desde el tiempo largo, el triunfo de Obama es más una victoria de una sociedad civil atravesada por un conjunto de movimientos socio-culturales (negros, mujeres, gays, antiguerra de Vietnam, entre otros), que una virtud de su propia personalidad, casi desconocida para los votantes. Ciertamente, es fruto de una generación de activistas negros en la que destacaron Martin Luther King y Malcolm X, así como de grandes actos como la Marcha a Washington por la libertad y el trabajo, el 28 de agosto de 1963, cuando King pronunció el célebre “I have a dream”.

Pero captar la profundidad del cambio social y cultural implica mirar en detalle la infinidad de pequeñas acciones que costaron decenas de vidas, miles de presos y heridos por un régimen racista y machista que terminó por desfibrarse en las postrimerías de Vietnam. Ahí está el Freedom Summer de 1964, una campaña nacional que llevó mil voluntarios a Misisipi para inscribir votantes negros en los padrones electorales.

Entre los militantes que acudieron al llamamiento de la Asociación Nacional para el Progreso del Pueblo de Color y el Comité de Estudiantes No Violentos (NAACP y SNCC, por sus siglas en inglés), y de otras organizaciones, había mayoría de jóvenes blancos del norte, pero también negros y muchos judíos que durante tres meses se unieron con acti-

Enfocado desde el tiempo largo, el triunfo de Obama es más una victoria de una sociedad civil atravesada por un conjunto de movimientos socio-culturales que una virtud de su propia personalidad, casi desconocida para los votantes.



Photo by Herbert Randall
Voluntarios del Freedom Summer.

vistas negros del sur para desafiar el racismo en la boca del lobo. No fue un paseo. En apenas diez semanas los miembros de Ku Klux Klan, aliados con policías y autoridades, asesinaron a cuatro activistas y otros cuatro fueron heridos de gravedad, 80 sufrieron palizas, mil fueron arrestados, 37 iglesias que apoyaban la campaña y 30 viviendas de familias negras fueron quemadas o bombardeadas.

Desde el punto de vista cuantitativo, la campaña fue un fracaso, ya que apenas consiguieron registrar 1.600 votantes de los 17.000 que pretendían empadronar. No se amedrentaron. Instalaron "escuelas libres" en las iglesias, en patios de casas y hasta bajo los árboles, por las que pasaron miles de personas, como alternativa ante la segregación escolar.

La perseverancia rindió frutos: los militantes del Freedom Summer consiguieron visibilizar el racismo y la persecución, y modificaron el curso del movimiento por los derechos civiles. Sólidos estudios, como el del sociólogo Doug Mc Adam (*), aseguran que

Freedom Summer fue un parteaguas en la sociedad estadounidense. Basándose en el seguimiento de las hojas de vida de una parte de los activistas, sostiene que ese verano cambió la vida de quienes participaron en la campaña de solidaridad. Lo sucedido con ese millar de personas debería multiplicarse hasta consumir un cambio cultural y social de una parte sustancial de la población de Estados Unidos, ya que aquella fue apenas una de cientos de actividades militantes de los 60.

El movimiento sufrió duros golpes, como el asesinato de King en 1968 y la represión contra Panteras Negras, donde militaba Mumia Abu-Jamal, a partir de 1969. En poco tiempo los líderes se convirtieron en referentes nacionales (hasta George W. Bush se inclina ahora ante la memoria de King), y las aristas más ríspidas del segregacionismo fueron formalmente abolidas.

Como suele suceder en la vida real, los cambios profundos no se manifiestan de forma inmediata. Frederic Jameson señala: «Los

acontecimientos históricos no son puntuales, sino que se extienden en un antes y un después del tiempo que sólo se revela gradualmente». Esa gradualidad indica que el cambio cultural es, en esencia, cambio lento, glacial, que no se mueve al ritmo esquizofrénico de la actividad político-electoral. Porque no opera linealmente ni sobre el escenario sino bajo la línea de visibilidad pública y, casi siempre, de modo tangencial.

El movimiento triunfó cultural y socialmente, pese a la contrarrevolución de Reagan y de Bush, padre e hijo. O sea, resistió dos décadas de políticas neoliberales. Los resultados del 4 de noviembre hablan solos. Quienes llevaron a Obama a la Presidencia fueron los hispanos y los jóvenes, en primer lugar, seguidos de los habitantes de los suburbios y los negros. Comparados los resultados con los de 2004, los demócratas recibieron un 25% más de votos hispanos y los votos de los menores de 29 años crecieron otro 25%, lo que explica la diferencia de siete millones de votos entre Obama y McCain.

En Florida el voto hispano por Obama fue un 27% superior al cosechado por Kerry cuatro años atrás. En Carolina del Norte, otro ex bastión republicano, el voto suburbano demócrata creció un 45%.

Jóvenes e hispanos. La historia se repite. Después de algunas décadas de cruda opresión, la gente parece reaccionar con potencia incontenible. Como movimiento social, el lugar de los negros de los 60 lo ocupan hoy los hispanos. No es casualidad que entre los 18 millones de hispanos habilitados para votar, el 80% haya concurrido a las urnas. Un porcentaje altísimo en cualquier parte.

Una vez más, el cambio cultural y social ha ido por delante de la política institucional, que, al parecer, es la última actividad en percibir el clamor de la sociedad. Obama es, de alguna forma, un retorno de los 60. Pero un retorno tamizado por el tiempo y los cambios culturales y demográficos. Puede acelerar o retrasar el declive de Estados Unidos como superpotencia, pero no podrá impedirlo. Si se inspirara en la generación que lo parió, podría inducir un suave amerizaje que evitara el naufragio de la nación, para lo cual debería reactivar algunas instituciones del Estado del bienestar a favor de la fracción más débil de su base social. Tal como está el mundo, y en vista de la intransigencia de las elites, para hacerlo necesitaría al menos una parte del valor de King y de los voluntarios del Freedom Summer. ▀

(*) *Freedom Summer*, Oxford University Press, Nueva York, 1988.

La neurobiología y la formación del ser humano

Este texto, bajo el título “La formación de la persona durante el desarrollo intrauterino, desde el punto de vista de la neurobiología”, fue publicado en la página electrónica del Colegio de Bioética A. C. en junio de 2007, en el contexto de un amplio debate sobre la necesidad de una ley de aborto en México.

Ricardo Tapia

EL avance en el conocimiento sobre el genoma, la fertilización, el desarrollo del embrión y la fisiología del embarazo, ha aportado información muy relevante para establecer, desde el punto de vista científico, la etapa del desarrollo embrionario en que se puede considerar que el feto ha adquirido las características de ser humano. En especial, las investigaciones en el campo de la neurobiología han aportado datos fundamentales, pues es claro que el funcionamiento del sistema nervioso central es lo que da al ser humano las características que lo distinguen y diferencian de otras especies de primates. Tan es así que la diferencia entre el genoma humano y el genoma del chimpancé es de sólo alrededor del 1%, y datos recientes señalan que la información genética contenida en este 1% es precisamente la que determina las propiedades que distinguen al cerebro humano del cerebro de otros primates (refs. 1, 2). Es por esto por lo que el conocimiento neuro-biológico sobre el desarrollo anatómico y funcional del sistema nervioso humano nos permite establecer que no se puede hablar de persona sino hasta el tercer trimestre del embarazo, y que por eso no hay duda de que el embrión de 12 semanas no es un individuo biológico ni mucho menos una persona. A continuación se exponen brevemente las bases de esta aseveración.

Mientras estén vivas, todas las células del organismo humano tienen vida. Es útil expresar esta tautología para dejar claro que las células humanas pueden vivir fuera del organismo del que forman parte. Si no fuera así, no podría haber trasplantes de órganos, pues éstos morirían en cuanto se extrajeran del donador. Tampoco podría haber reproducción sexual mediante el coito, ni fertilización in vitro, ni inseminación artificial, pues en todos estos casos los espermatozoides y el óvulo se comportan como células vivas fuera de las gónadas que les dieron origen. Además, todas las células poseen el genoma humano completo, ya que, como se ha demostrado desde la clonación de la oveja *Dolly* y de otros

mamíferos, las células somáticas diferenciadas pueden desdiferenciarse para dar origen a un organismo completo por el método de la clonación reproductiva.

Sin embargo, no por estar vivas y tener el genoma humano las células humanas son seres humanos, pues entonces habría que considerar al espermatozoide y al óvulo como medias personas, ya que estas células contienen sólo la mitad del genoma (la mitad de los cromosomas y la mitad del ADN que constituye el genoma). Conforme avanza el desarrollo ontogénico, las células humanas se van diferenciando y organizando para formar los tejidos y los órganos –los músculos, los huesos, la piel, el riñón, el hígado, el páncreas, los pulmones, el corazón, las glándulas, los ojos, etc.– son personas. Si fuera así, la extirpación de un órgano, y aun de un tumor benigno o canceroso, equivaldría a matar miles de millones de personas, y el trasplantar un órgano sería generar una quimera formada por millones de personas dentro del cuerpo de otros millones de personas.

Por todo lo anterior, el hecho de que el cigoto o el embrión humano en las primeras semanas de su desarrollo posea el genoma de la especie humana no es válido como argumento para considerar al cigoto o al embrión como un ser humano. Desde el punto de vista científico, el ser humano, la persona, es el resultado del desarrollo ontogénico cuando éste alcanza la etapa de autonomía fisiológica –la viabilidad fuera del útero materno, ya que mientras tanto depende totalmente del aporte nutricional y hormonal de la mujer– y cuando su sistema nervioso ha adquirido la estructura y la funcionalidad necesarias para percibir estímulos sensoriales, experimentar dolor y adquirir conciencia y autonomía. En efecto, el sistema nervioso central, y más específicamente la corteza cerebral, el área más desarrollada en los primates, y de entre los primates en el *Homo sapiens*, así como las conexiones que la corteza cerebral recibe desde otras áreas del cerebro, constituyen el sustrato biológico que de-

termina estas propiedades. Hasta que no se alcanza tal desarrollo no se puede hablar de “vida humana” –aunque por supuesto, como ya se explicó, hay vida–. Mientras esto no ocurre, la vida de un embrión no difiere sustancialmente de la de cualquier célula, órgano o tejido de un organismo multicelular vivo.

¿QUÉ nos dicen los estudios neurobiológicos del desarrollo intrauterino del embrión humano? Los cientos de investigaciones realizadas en los últimos 30 o 40 años en embriones humanos llegan a la conclusión de que no es sino al tercer trimestre de la gestación cuando se han formado, morfológica y funcionalmente, las estructuras necesarias para que existan sensaciones conscientes, incluyendo en éstas al dolor. A continuación se describen estos hallazgos, de manera muy resumida, basados fundamentalmente en las referencias citadas al final de este documento.

Antes del día 14 después de la fecundación, el embrión, o preembrión según varios autores, aún puede dividirse para dar lugar a gemelos idénticos, por lo que antes de este período es imposible hablar de individualidad. La aparición del surco primitivo, que ocurre el día 14 después de la fecundación (después de la implantación del blastocisto en la pared uterina, hacia los días 6-8 después de la fertilización), determina el momento a partir del cual ya no se puede dividir el preembrión para producir gemelos idénticos (véase la referencia 3 y los trabajos ahí citados), pero en ese momento no existe todavía el tubo neural que dará origen al sistema nervioso. Los primeros receptores cutáneos se empiezan a formar entre las semanas 8 y 10 de la gestación, y desde la octava semana pueden producirse reflejos espinales.

Sin embargo, las neuronas sensoriales de los ganglios de las raíces dorsales (vías aferentes a la médula espinal), que responden a los estímulos nociceptivos (dañinos o dolorosos), no aparecen sino hasta la semana 19. Esto, además, no es suficiente para la



Manifestación en México D. F. por el derecho al aborto, a mediados de 2007.

percepción consciente del dolor, ya que ésta no puede ocurrir mientras no se establezcan las vías nerviosas y las sinapsis (conexiones funcionales entre las neuronas) entre la médula espinal y el tálamo (un núcleo neuronal situado en el diencefalo o parte más primitiva, en el interior de la masa cerebral donde se procesan todas las sensaciones), y entre el tálamo y la corteza cerebral. Estas conexiones no pueden formarse todavía porque hasta las semanas 12-13 no hay aún corteza cerebral, sino apenas la llamada placa cortical que le dará origen. A esta placa llegan las vías nerviosas desde el tálamo (conexiones tálamo-corticales), pero esto no ocurre hasta las semanas 23-27 de la gestación. En este período tiene lugar no sólo la multiplicación de las neuronas, sino también su migración entre las distintas capas de la corteza. Por esta razón, la capacidad de respuesta eléctrica de la corteza a estímulos sensoriales no se alcanza hasta la semana 29, y la actividad eléctrica de la corteza cerebral característica de un estado despierto (diferente del sueño),

identificada mediante el electroencefalograma, no se detecta sino hasta la semana 30 de la gestación (refs. 4-14). En cuanto a los movimientos reflejos y contracciones faciales en respuesta a estímulos, éstos no ocurren sino hasta las semanas 28-30, y no parecen ser signos de percepción de sensaciones o de dolor puesto que también se observan en fetos anencefálicos (refs. 15 y 16).

Todos estos estudios han establecido sin lugar a dudas que el feto humano es incapaz de tener sensaciones conscientes y, por tanto, de experimentar dolor antes de las semanas 22-24. Ésta es la conclusión a la que llegaron los autores de la referencia 4, basada en un análisis de más de 2.000 trabajos científicos publicados hasta junio de 2005. Probablemente no es una coincidencia que es justamente hasta las semanas 22-24 cuando el producto puede ser viable fuera del útero (aunque con muchas dificultades). Es claro entonces que si hasta este tiempo de la gestación el feto no puede tener percepciones, por carencia de las estructuras, las conexiones y las fun-

ciones nerviosas necesarias, mucho menos es capaz de sufrir o de gozar, por lo que biológicamente no puede ser considerado un ser humano. 

Ricardo Tapia es investigador emérito del Departamento de Neurociencias del Instituto de Fisiología Celular (Universidad Nacional Autónoma de México), y vicepresidente del Colegio de Bioética A. C.

Referencias

1. S. Dorus, E. J. Vallender, P. D. Evans, J. R. Anderson, S. L. Gilbert, M. Mahowald, G. J. Wyckoff, C. M. Malcom, B. T. Lahn. "Accelerated evolution of nervous system genes in the origin of Homo sapiens". *Cell* 119:1027-1040, 2004.
2. K. S. Pollard, S. R. Salama, N. Lambert, M.-A. Lambot, S. Coppens, J. S. Pedersen, S. Katzman, B. King, C. Onodera, A. Siepel, A. D. Kern, C. Dehay, H. Igel, M. Ares Jr., P. Vanderhaegen, D. Haussler. "An RNA gene expressed during cortical development evolved rapidly in humans". *Nature* 443:167-172, 2006.
3. G. Pérez-Palacios, R. Canales, R. Gálvez Garza. "El aborto y sus dimensiones médica y bioética". En *La Construcción de la Bioética (Textos de Bioética Vol. 1)* (R. Pérez Tamayo, R. Lisker y R. Tapia, coord.), pp. 57-68. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007.
4. S. J. Lee, H. J. P. Raiston, E. A. Drey, J. C. Partridge, M. A. Rosen. "Fetal pain". *J.A.M.A* 294:947-954, 2005.
5. T. Humprey. "Some correlations between the appearance of fetal reflexes and the development of the nervous system". *Prog. Brain Res.* 4:93-135, 1964.
6. A. D. Konstantinidou, I. Silos-Santiago, N. Flaris, W. D. Snider. "Development of the primary afferent projection in human spinal cord". *J. Comp. Neurol.* 354:11-12, 1995.
7. I. Kostovic, P. Rakic. "Development history of the transient subplate zone in the visual and somatosensory cortex of the macaque monkey and human brain". *J. Comp. Neurol.* 297:441-470, 1990.
8. R. F. Hevner. "Development of connections in the human visual system during fetal midgestation: a Dil-tracing study". *J. Neuropathol. Exp. Neurol.* 59:385-392, 2000.
9. I. Kostovic, P. Rakic. "Development of prestriate visual projections in the monkey and human fetal cerebrum revealed by transient cholinesterase staining". *J. Neurosci.* 4:2542, 1984.
10. V. J. Klimach, R. W. Cooke. "Maturation of the neonatal somatosensory evoked response in pre-term infants". *Dev. Med. Child Neurol.* 30:208-214, 1988.
11. A. Hrbek, P. Kariberg, T. Oisson. "Development of visual and somatosensory evoked responses in preterm newborn infants. Electroencephalograph". *Clin. Neurophysiol.* 34:225-232, 1973.
12. R. R. Claney, A. G. C. Bergqvist, D. J. Dlugos. "Neonatal encephalography". In *Current Practice of Clinical Encephalography*, 3rd ed. (J. S. Ebersole, T. A. Pedley, eds.), pp. 160-234. Lippincott, Philadelphia, 2003.
13. F. Müller, R. O'Rahilly. "Embryonic development of the central nervous system". In *The Human Nervous System* (G. Paxinos, J. K. Mai, eds.), pp. 22-48. Elsevier, Amsterdam, 2004.
14. J. K. Mai, K. W. S. Ashwell. "Fetal development of the central nervous system". In *The Human Nervous System* (G. Paxinos, J. K. Mai, eds.), pp. 49-94. Elsevier, Amsterdam, 2004.
15. K. Andrews, M. Fitzgerald. "The cutaneous withdrawal reflex in human neonates: sensitization, receptive fields, and the effects of contralateral stimulation". *Pain* 56:95-101, 1994.
16. S. Ashwal, J. L. Peabody, S. Schneider, L. G. Tomas, J. R. Emery, N. Peckham. "Anencephaly: clinical determination of brain death and neuropathological studies". *Pediatr. Neurol.* 6:233-239, 1990.

Seminci 2008

Demasiadas sombras amenazantes

Rafael Arias

EN esta 53ª edición de la Seminci vallisoletana ha habido unanimidad. Es, que recuerde, la primera vez que sucede, y nadie lo ha discutido. Cualquier asistente, aunque haya sido a una única sesión, ha podido valorar en su justa medida el desastre organizativo de esta edición.

A mediados de junio, el anterior director de la Seminci, Juan Carlos Frugone, mal discípulo de Fernando Lara, abandonaba el cargo de forma inesperada. Parece ser que el motivo era el desacuerdo con la externalización de una serie de servicios. ¿Qué significa esto? Pues que, por ejemplo, la venta de entradas no ha dependido de la organización, sino de una empresa externa, Eulen se llama, o así figuraba en las

solapas de los conserjes de la entrada del teatro Calderón. ¿Qué problemas podía traer? *A priori*, ninguno. La venta de entradas, la correcta entrega de acreditaciones a aquellos que cubrimos el festival, la posibilidad de sacar con antelación entradas para quienes, y son muchos, van a ver el mayor número de películas posible en un par de días, no suponía un gran problema organizativo. ¿Qué ha sucedido? Lo nunca visto. Ya en su primer fin de semana, recién comenzado el festival, la duplicación en la venta de entradas produjo un motín de un público ya harto. Los afectados esperaban una explicación y nadie quiso o supo dársela. Tan solo... que reclamaran llamando al 010.

Mi acreditación, y la de otro amigo, no estaban el día de nuestra llegada... y nunca supe de ella. Nos dieron un simulacro fácilmente falsificable (sin fotografía identificativa, ni código de barras); la revista diaria que podía recogerse durante la sesión de la noche, en donde aparecía la programación del día siguiente, podías encontrarla... o no; pero eso sí, la respuesta de los pobres trabajadores, que nada conocían de lo que era la Seminci, agravaba el desconcerto: “no hay de eso”, “se ha agotado”, “aparecerá al día siguiente”, o unos ojos desorbitados por respuesta; retrasos en muchas de las sesiones; permitir la entrada una vez comenzada la sesión. Según parece, el miércoles, en una proyección especial de *Metrópolis* (Fritz Lang, 1924), con un aforo cercano al millar de personas, no más de 400 entradas correspondían a ciudadanos, el resto eran invitados. Cuando el presentador pidió una ovación al Ayuntamiento, la respuesta fue una atronadora pitada.

¿Todo ello es culpa del nuevo director, Jesús Angulo? No, sin duda. Es culpa del aparato político, que parece ser que lleva años detrás de liquidar uno de los iconos de Valladolid. ¿Es responsable el director? Sí, puesto que cuando aceptó el cargo sabía de las condiciones que hacen de esta Seminci algo especial. ¿Cuál será el futuro?

■ Palmarés

- Espiga de Oro: *Estómago*, de Marcos Jorge (Brasil-Italia).
- Espiga de Plata: *El fracaso*, de Alberto Lecchi (España-Argentina).
- Premio Especial del Jurado: *Retorno a Hansala*, de Chus Gutiérrez (España).
- Premio Pilar Miró al Mejor Nuevo Director: Marcos Jorge por *Estómago* (Brasil-Italia).
- Premio al Mejor Guión: Henrik Ruben Genz y Gry Dunja Jensen por *Terriblemente feliz (Frygtelig Lykkelig)* (Dinamarca).
- Premio al Mejor Actor *ex aequo*: Joao Miguel por *Estómago* (Brasil-Italia) y Unax Ugalde por *La buena nueva* (España).
- Premio a la Mejor Actriz: Maria Heiskanen por *Los momentos eternos de María Larsson (María Larssons Evige Ojeblik)* (Dinamarca-Finlandia-Noruega-Suecia).
- Espiga de Oro al Cortometraje: *¡Cuidado con el hacha! (Careful With That Axe!)*, de Jason Stutter (Nueva Zelanda).
- Premio Especial del Jurado: *El hombre de la nota (Tek Notalik Adam)*, de Daghan Celayir (Turquía).
- Premio UIP Valladolid: “A” de *Asesinato (Lägg M För Mord)*, de Magnus Holmgren (Suecia).
- Espiga de Honor: Elías Querejeta y Carmen Maura.

Sección Tiempo de Historia:

- Primer Premio: *ex aequo* para *33 Días (33 Yaoum)*, de Mai Masri (Líbano), y *El corazón de Jenin (Das Herz Von Jenin)*, de Marcus Vetter y Leon Geller (Alemania).
- Segundo Premio: *ex aequo* para *Viaje a Asia: La búsqueda de la armonía (Trip to Asia-Die Suche Nach Dem Einklang)* (Alemania) y *Hollywood contra Franco*, de Oriol Porta (España).
- Premio Especial del Jurado: *Haroldo Conti, Homo Viator*, de Miguel Mato (Argentina).

Premio del Público. Punto de encuentro

- Premio La Noche del Corto Español: *Gentuzá*, de Javier Betolaza.
- Premio al Mejor Cortometraje Extranjero: *Toma 3 (Take 3)*, de Roseanne Liang (Nueva Zelanda).
- Premio al Mejor Largometraje: *Íntimos y extraños*, de Rubén Alonso (España).
- Premio FIPRESCI: *La ventana*, de Carlos Sorín (Argentina-España).

Sección Oficial Entre lo mejor que ha aportado el nuevo director a esta Seminci es el abandono, casi por completo, de las proyecciones en DVD, o las desastrosas copias de algunas películas de las retrospectivas (este año, Shoeni Imamura & Bo Widerberg, Gonzalo Suárez, Ferreri & Az-

cona, sin duda las tres sugerentes). Igualmente, la mejora en la calidad de los libros de esta edición nos hacen recordar a Fernando Lara y olvidar a Juan Carlos Frugone.

Pero lo mejor es que en esta edición, sin haber una gran película, sí ha habido una calidad media bastante aceptable. He podido ver prácticamente todas las películas de la Sección Oficial, en detrimento de mi sección preferida, Tiempo de Historia.

Estómago, de Marcos Jorge, se convirtió, por méritos propios, en una agradable Espiga de Oro. No sé si es la mejor película de la Seminci, pero sí sé que es una sugerente apuesta que juega con un elemento central, la comida, para mezclarse con otros dos, que funcionan como metas, el sexo y el poder. Su primer plano abre claramente un gran paréntesis. Es la boca, describiendo una receta de comida, del protagonista, Raimundo Nonato; el plano final será el del trasero del protagonista, cierre del paréntesis. Entre uno y otro vislumbramos el inicio y el final del aparato digestivo, señalando que mientras todos cagamos lo mismo, no todos comemos lo mismo. Su protagonista, igualmente premiado, es un superviviente, alguien que se adapta al entorno para obtener el máximo provecho y a ello se dedica con encono, amabilidad y muchas dosis de comedia.

Terriblemente feliz (*Frygtelig Lykkelig*), del danés Henrik Ruben Genz, es el retrato de una comunidad ante la llegada de un nuevo policía, quien en la medida en que intenta resolver conflictos, hacer bien su trabajo, respetando la ley escrita, es menos aceptado por la comunidad. Sólo se integra cuando decide acatar ciertas normas no escritas. Esta película es una disección estimulante de un microcosmos, pero su mayor virtud filmica reside en su modestia. Parece pecar de falta de pretensiones, pero bajo esa sencillez subsiste el retrato ambicioso de un universo que es mejor no habitar, un lugar oscuro del que nada escapa al exterior.

Adoration, de Atom Egoyan, incurre en los efectos de un guionista y director supeditado a una fórmula, siempre interesante y sugerente, pero demasiado reiterativa. En su última película hay temas nada despreciables: la recreación de la ficción y su confusión con la realidad, vista a través de las tecnologías, y sus efectos: el dolor que nace de una educación que se basa en la religión, y cómo un pequeño acto influye en muchas personas. El problema se encuentra en que son tantas las casualidades que han de organizarse en torno a los temas planteados, que la hacen, en muchas ocasiones, inverosímil. Lo mejor se encuentra en la intensidad del retrato del personaje de Sami (Noam Jenkins), sobre el que



Arriba, *Estómago*; abajo, *Cerezos en flor*.

varía nuestra percepción según conocemos más hechos, desde su presentación como un terrorista musulmán, hasta el plano final.

Desierto adentro, de Rodrigo Plá. La segunda película del director de *La zona* se desarrolla en México entre 1926, en plena revolución cristera, y mediada la década de los 40, desde que Elías, convencido de que ha cometido un gran pecado, huye hacia las montañas con sus hijos para construir una iglesia como penitencia, ante un Dios vengativo y cruel. Lo que es un prometedor punto de partida se desvanece bajo una acumulación de largas y monótonas diatribas y reiteraciones. Juan Rulfo escribió cuentos similares en apenas cuatro o seis páginas. Plá yerra en el con-

cepto, se aleja de la crítica buñueliana de *Nazarín* (1959) –siempre con los pies en la tierra–, y acaba por recrear un microcosmos absurdo. Otra posibilidad hubiera supuesto retratar la insania de la religión mediante la adscripción genérica... Habría quedado una película *gore*.

Flame and Citron, de Ole Christian Madsen, cubre la cuota de cine-espectáculo-a-la-europea-con-argumento-histórico. Narra las vidas reales de dos miembros de la resistencia danesa contra los nazis, dedicados a asesinar a personas concretas, no a salvar a inocentes. Es una película bastante esquemática en cuanto a la definición de los personajes, muy alejada de películas tan ●●●



La ventana.

- ● ● desasosegantes como *El libro negro* (*Zwartboek*, Paul Verhoeven, 2006), pero constante en su acción, aunque con un desacierto grande. Son tantos los posibles blancos contra los que atenta este comando antinazi, que la tensión se pierde, pues no existe una meta, una gran traca última. Al final, el retrato coral se va desdibujando en favor de los dos protagonistas, encerrados en su propia jaula.

La mujer del anarquista, de Meter Sehr y Marie Noëlle, cuenta, en clave de melodrama-río, los avatares de un matrimonio durante la contienda y su posterior exilio, y busca abarcar tanto que no profundiza en apenas nada, a lo que hay que añadir un lastre que observo con frecuencia: todos van demasiado limpios, demasiado arreglados, lo que produce, en mi caso, una losa infranqueable como espectador.

Los momentos eternos de Maria Larsson (*María Larssons Evige Ojeblik*), de Jan Troell, es una muestra de buen hacer, de oficio, de saber relatar una historia, la de una familia vista desde el punto de vista de la madre que padece y sufre los avatares de un marido violento, con las dudas de decidir si abandonarlo o no, cuando —hablamos de principio del siglo XX— era poco menos que imposible.

Lo peor de la película es, a su vez, su mayor virtud. Parece demasiado nórdica. Tiene un ritmo interno tan preciso y una forma de narrar tan minuciosa que puede alargar en demasía ciertos sucesos, pero permite ver, observar, y te conduce emocionalmente con intensidad cuando así lo requiere, sin atosigar nunca.

La guitarra (*The Guitar*), de Amy Redford. Ópera prima de la hija de Robert, relata la historia de una mujer a la que dan dos meses de vida. No importa tanto qué cuenta la directora, sino cómo lo cuenta. Me explico: la historia es tan banal, superficial y puede que inverosímil, que se disfruta mucho más en las texturas, en ciertos gestos, en el simbolismo metafórico de ocupar un espacio vacío, el del gran aparta-

mento que alquila para llenarlo de unos objetos que van a estar más tiempo que la protagonista.

Cerezos en flor (*Kirschblüten-hanami*), de Doris Dörrie, nos refiere una historia ya vista y vivida de la mano de muchos directores —de McCarey a Tornatore, pero, especialmente, el referente es Yasujiro Ozu y sus *Cuentos de Tokyo* (*Tokyo monogatari*, 1952). Relata la historia de un matrimonio que visita a sus hijos. Él no sabe que su muerte está cercana. Uno de ellos vive en Japón, y allí acabará él, huyendo a su vez de un mundo en el que ya no tiene cabida y no se reconoce. Cuidada en sus emociones, con la búsqueda de una sencillez en su puesta en escena, y eso que el guión contiene muchos giros narrativos, *Cerezos en flor* es una bella película, pero también una película que no llega tan lejos como lo que propone.

Retorno a Hansala, de Chus Gutiérrez, es el retrato en toda su crudeza del drama de la inmigración ilegal y de las personas que acaban muriendo en el paso del Estrecho. La directora enfoca el tema desde un punto de vista de una mujer que pierde a un hermano, ahogado en una patera, y viaja con un empleado de pompas fúnebres para regresar a su pueblo de Marruecos y enterrar allí a su hermano. Tras un buen arranque en el que Chus Gutiérrez, cámara en mano, describe la recogida de cadáveres ahogados en la playa de Algeciras, se diluye la trama al desarrollar la historia de los dos personajes principales, mostrando al final un retrato de costumbres, de los lugares de procedencia de los inmigrantes y tratando de explicar, desde un punto de vista sentimental y dramático, las razones que los llevan a abandonar su hogar.

Más tarde, comprenderás (*Plus tard, tu comprendras*), de Amos Gitai, se desarrolla en 1987, cuando era juzgado el genocida Klaus Barbie. Cuenta la historia de una madre judía que nunca ha revelado su ascendencia, ni siquiera a su hijo, y un hijo, éste, que busca obtener alguna información. En el fondo, el retrato preciso que crea Gitai es el de la necesidad de contar para recordar, el de que no hay que avergonzarse ni sentir miedo del recuerdo, y que, con el paso del tiempo, éste se desvanece. Utiliza, para realizar este retrato, una serie de largos planos secuencia orquestados con una compleja y magnífica banda de sonido, jugando en tiempos diferentes, para mostrar en las escenas del presente relaciones causales con la imagen, por una parte, y con el sonido y la música, por otra. Rotunda, ejemplar, es una historia muchas veces contada, pero en este caso su forma es la que provoca la reflexión.

En *Los reyes magos* (*Kolme viisasta miestä*), de Mika Kaurismäki, resuenan ecos de uno de los episodios de *Noche en la tierra* (*Night on Earth*, 1991), de Jim Jarmusch, aquel que narra en Helsinki la historia de tres pasajeros de un taxi, los tres, desgraciados, que se creen los seres más tristes del planeta hasta que el taxista les cuenta su historia. Aquí, Mika elige a tres hombres desesperados, pero nada inocentes (lo que la diferencia del episodio de Jarmusch). Uno de ellos acaba de ser padre y odia que su esposa rusa desconozca las costumbres navideñas finesas; otro está separado y padece un cáncer, se disfraza de Papá Noel para ver por última vez a su hijo; el tercero es culpabilizado por su hijo de la muerte, ese mismo día, de su esposa. Tres historias tristes... hasta que llega una mujer al karaoke donde se encuentran estos hombres y...

Dr. Alemán, del alemán Tom Schreiber, es una pobre demostración de que no hace falta grandes temas ni extremas tensiones para emocionar, reflexionar, reflejar la realidad, si se quiere. Aquí, el doctor del título es un joven alemán que viaja becado a Cali para trabajar en un entorno violento y hostil. Conocerá a sus compañeros médicos, a la católica familia que le acoge y se relacionará con la gente de los suburbios. Con un arranque prometedor (me refiero a la primera vez que nos internamos en el hospital en donde va a trabajar), su desarrollo cae en lo inverosímil. Ninguno de los espacios en los que se mueve crea la sufi-

ciente tensión, pero lo más triste es esa creencia de que basta con reflejar la realidad para que sea creíble en imágenes, y no es así. La realidad, muchas veces, procede de la estilización.

Una cierta verdad, de Abel García Roure, es un documental sobre la esquizofrenia, vista a través de la experiencia de seis personajes que coinciden en el hospital de salud mental Parc Tlú de Sabadell. El filme es sugerente pero muy desequilibrado. Una de las historias podría dar para un largometraje de hora y media, mientras el resto de la película apenas son esbozos, a veces reiterativos, de enfermos que cuentan delante de la cámara sus pensamientos acerca de la vida y su aceptación de la enfermedad.

Villa, de Ezio Massa, era una película que me picaba la curiosidad. Su historia, la búsqueda de tres jóvenes que malviven en una colmena de chabolas, y que buscan un lugar donde poder ver, como sea, el debut de la selección argentina de fútbol frente a Nigeria, en el Mundial de Japón-Corea de 2002, me recordaba a *La gran final* de Gerardo Olivares, pequeña y deliciosa comedia. Pero en *Villa* todo es un despropósito porque nada se ajusta a unas reglas, todo queda al arbitrio del director, que decide cuándo y cómo quiere que avance la historia. Efectivamente, sabemos que los tres chicos acabarán viendo el partido, y que la historia no puede terminar bien, pues no hay momentos de respiro ni de esparcimiento que den pie a ello. A esto hay que sumar que el habla de los actores bonaerenses hace necesarios los subtítulos.

La ventana, de Carlos Sorín, es otra historia mínima, de tintes chejovianos. Una única tarde, apenas más que un personaje, un anciano a punto de morir, el paso del tiempo, el recuerdo. No hay en ello, y es su mejor virtud, nada sustancialmente intenso, un acto que explique una vida, su significado, sino que en *La ventana* lo que subyace es la vitalidad de un personaje que se apaga, y que recuerda intensamente pequeños momentos.

Tiempo de Historia Me cuenta mi amiga Mamen, con siempre buen criterio, que una de las ganadoras en esta sección, *El corazón de Jenin*, es un magnífico documental.

Como no la he visto, ha sido ella quien escribe lo siguiente: «Los alemanes Marcus Vetter y Leon Geller son los directores de *El corazón de Jenin*, una película documental que cuenta algo “corriente” para quienes viven en situación de guerra: la donación de órganos, y algo menos “habitual”: el hecho de que ese gesto pueda traspasar las fronteras y haga añicos la idea de los “dos bandos”. Lo que en principio se plantea como un reto, un problema religioso o un conflicto de índole política (¿donaría un órgano de su hijo árabe –asesinado por el Ejército israelí cuando sostenía una pistola de juguete en la mano– a cualquier ser humano que lo necesite en ese momento?), se convierte en una lección de convivencia entre pueblos, de negociación, de escucha, de aprender a empatizar y de dar soluciones alternativas a un conflicto intenso y doloroso. Acompañamos a la familia de Ahmed en este camino y en especial a su padre, Ismael al-Chatib, que aprende a convertir el dolor y la desesperanza en algo más útil para sí mismo, para quienes le rodean y para el resto de la sociedad».

Hollywood contra Franco, de Oriol Porta, es un homenaje al escritor y guionista Alvah Bessie, quien luchó en la Guerra Civil española dentro de la Brigada Lincoln. Es un documental bien construido, pero me sabe a poco. Todo es bastante superficial, las referencias a la censura estadounidense de las películas (el llamado Código Hays y las asociaciones católicas para la defensa de la decencia), que son fundamentales, apenas son citadas, quedando la película en un retrato individual de Bessie, que no es diferente que el de ningún otro combatiente (los momentos intensos acaban siendo percibidos de forma similar en el inconsciente colectivo de los luchadores), y un retrato de la Gue-



El corazón de Jenin.

rra Civil visto desde el extranjero como una guerra contra el fascismo y una oportunidad perdida.

Másik Bolygó, de Ferenc Moldoványi, es un desolador abanico de historias con un denominador común: la pérdida de la inocencia infantil en diversas partes del mundo. Aquí se dan la mano una niña sudamericana que vende cigarrillos en mitad de la noche; unos niños africanos que malviven pelando patatas; otros que fabrican ladrillos en Camboya; una niña africana obligada a ejercer la prostitución y que, en los ratos libres, es violada; niños que rebuscan en los vertederos del sudeste asiático y, cómo no, niños soldados. Todo es tan dramático que sólo se puede sobrevivir si nos insensibilizamos, lo que me sucedió. El drama necesita de pausas y aquí no existen. Probablemente, si viéramos cómo estos niños también, ante tanta carestía, juegan y se divierten, la empatía sería mayor y la anestesia no surtiría efecto.

Arropiero, el vagabundo de la muerte, de Carles Balagué, es el retrato del mayor asesino en serie español. Es un crudo análisis de una personalidad narrado, desde el presente, por los médicos y policías que le trataron cercanamente durante los tres años que estuvieron con él a la búsqueda de los restos que ratificaran la cincuentena de asesinatos que reconoció. Hay un narcisismo en la personalidad del sujeto y en cómo se muestra, pero también hay un estudio de cómo, cuando un asesino se sale del patrón, y éste lo hizo hasta su detención en 1971, el aparato estatal no sabe qué hacer con él. Sin juicio, fue encerrado de por vida hasta su muerte hace apenas diez años. Interesante... pero insatisfactorio.

Peace Mission, de Dorothee Wenner (Alemania), recrea la ebullición de Nigeria como el tercer país del mundo en cuanto a producción de películas –tras la India y EE UU–, hasta el punto de crearse el nombre de Nollywood, para citar la procedencia de sus películas. Sugerente, plantea una cuestión vital. Afirman en este documental que lo que más importa en sus películas es la palabra, porque la tradición oral nigeriana implica que todo se verbaliza y se reitera; por eso, en las películas se cuenta y se repite lo que se ve. En Europa, una película nigeriana nos parecería poco comprensible en cuanto a su reiteración. ¿Qué pensarán ellos de una película como cualquiera de las antes reseñadas? ■

Cuatro historias poderosas

José Manuel Pérez Rey

BRANCACCIO. *Una historia de la mafia cotidiana* (Norma Editorial), de Giovanni di Gregorio & Claudio Stassi. Este cómic pesa. Y no es que tenga muchas páginas o las tapas sean gordas. No. Pesa por lo que cuenta. Y pesa porque apesadumbra. Es una historia terrible, pero sin aspavientos. Violenta, pero sin alocaamientos. Triste, pero sin lagrimones. Conmovedora, pero sin desbordar las emociones. Pesa porque su intento es el de presentarnos el mundo de la mafia, pero alejado de estereotipos, del falso *glamour* y la vitalidad cinematográfica/televisiva que presentan la vida de estos individuos.

Esta es una historia a pie de calle, tiene más que ver con el día a día de los palermitanos, que tienen que convivir con esa especie de sociedad secreta que, perpetuada desde el siglo XIX, ha calado tanto en el pueblo, que ya ni es sociedad ni es secreta. La mafia, en Palermo, en el castigado barrio de Brancaccio, ya ha dejado de ser algo objetivo, para pasar a impregnar la vida entera.

Pues esta valiente, y arriesgada –y ahí está el caso de Roberto Saviano–, pequeña maravilla que ha publicado Norma es ni más ni menos que una crónica bella y terrible a la vez de esa vida de acatamiento y resignación desde la óptica de un niño protagonista, que sueña con salir algún día de Palermo y viajar a Suiza.

Perfectamente ubicada en la colección *graphic journal*, que pretende ser una vía de entendimiento entre el noveno arte y el pe-

riodismo, la historia se completa con una serie de documentos sobre la realidad que retrata la obra.

Soy mi sueño (Edicions de Ponent), de Felipe Hernández Cava y Pablo Auladell. Erich Hafner es un piloto de la *Lutwaffe* derribado sobre suelo ruso, en territorio de los tártaros, mientras escolta un tren que transporta un gigantesco cañón alemán. Allí es rescatado y atendido por una anciana que le inicia en un tortuoso viaje por dentro de sí, en un perpetuo estado de trance en el que presente, pasado y futuro se confunden, en el que los muertos y los vivos dialogan de tú a tú y ajustan cuentas en un momento histórico en el que el horror campa por sus respetos.

La tenebrosa, a la par que dulce, viejilla profesa una especie de creencia chamánica que transmite al confuso Erich, que trata de curar sus heridas físicas y espirituales, limando asperezas consigo mismo y con la humanidad. Pasando por encima de la separación entre buenos y malos, fluyendo áspera sobre algunos de los peores paisajes de la historia de la Segunda Guerra Mundial, la narración diluye sus propios márgenes, desborda sus límites naturales para convertirse en una pesadilla.

Si no aclaro más sobre la difusa línea argumental de esta furibunda obra expresionista es porque quiero que se reserven para ustedes mismos el placer de caer en el em-

brujo de esta historia de guerra, hombres, sueños y muerte.

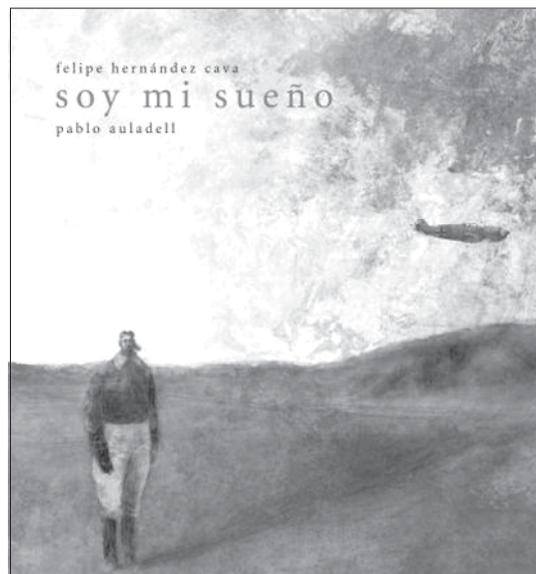
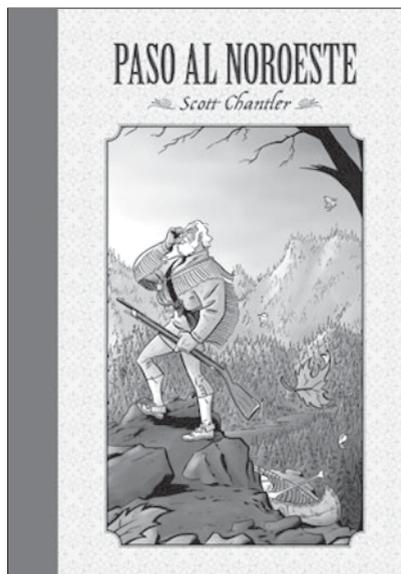
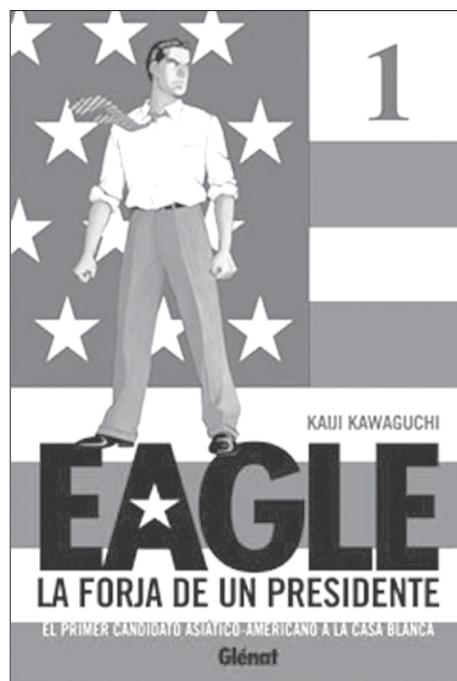
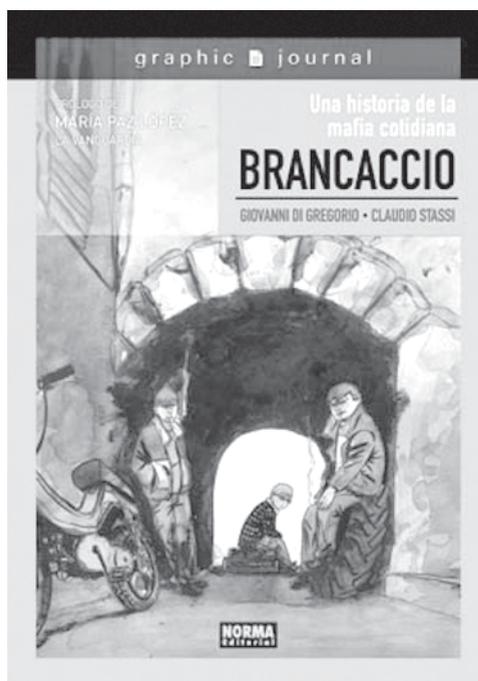
PASO al noroeste (La Cúpula), de Scott Chantler. Leer este tebeo es sumergirse en el mundo de la América de los pioneros y sus aventuras, porque este es un tebeo de pura aventura, que trae a la memoria imágenes de *El último mohicano* o *Los inconquistables*. Chantler sitúa la acción en lo que en la actualidad es Canadá, a finales del siglo XIX, en tierra de nadie, entre territorios aún por explorar, donde impera la ley del más fuerte y el comercio de pieles puede ser la razón de la existencia de todo tipo de conflictos entre ingleses y franceses, teniendo como espectadores activos a los indios.

El protagonista es Charles Lord, mítico explorador de la América más norteña, al que el autor presenta barnizado de verosimilitud a base de rodearlo de lugares y situaciones históricos. Su “jubilación” como gobernador del fuerte Newcastle y su último proyecto, descubrir el paso al noroeste, se ven truncados por el devenir de los acontecimientos propiciados por un viejo conocido. La narración, que no tiene vocación de tebeo infantil, es ágil y poderosa, con un gran ritmo, apoyada por un dibujo fresco y firme, en blanco, negro y gris.

Ediciones La Cúpula ha tenido la buena idea de publicar en un solo tomo los tres volúmenes originales.

EAGLE 1. *La forja de un presidente* (Glénat), de Kaiji Kawaguchi. Esta primera

DISTRITO JAZZ
COM



entrega (la serie consta de cinco) de *Eagle* tiene dos protagonistas principales. Uno es el senador americano de origen japonés Kenneth Yamaoka, que decide participar en la carrera presidencial por el Partido Demócrata en las elecciones de 2000 en Estados Unidos (¡este tebeo se editó originalmente hace ocho años!). Para darle mayor realismo a este personaje, Kawaguchi se inspiró en personalidades políticas del momento para construir a algunos de sus personajes, tales como el presidente Bill Clydon (Bill Clinton) o el vicepresidente demócrata Al Noah (Al Gore). ¡Y eso que todavía no estaba Barack Obama!

El otro protagonista es Takashi, un joven periodista japonés que, para su gran sorpresa, se entera de que ha sido propuesto por

ese aspirante a la Casa Blanca para cubrir su campaña política. Al poco tiempo de estar con él, el joven periodista se dará cuenta de que este carismático hombre es, de hecho, su padre.

Es en esta segunda parte donde esa tendencia al melodrama que exhiben muchos autores japoneses, y que puede ser bastante estomagante para muchos lectores, cobra toda su intensidad. Y la verdad es que Kawaguchi no se corta a la hora de incluir una buena dosis de ternura.

Eagle cuenta en su haber con cinco nominaciones a los premios Eisner, los galardones más importantes del cómic en Estados Unidos. Esta entrega es la primera de una serie de cinco tomos.

libros **Mujeres, trabajo y empleos**

Mujeres, trabajos y empleos. En tiempos de globalización, de Pilar Rodríguez Martínez (ed.). Icaria editorial. Barcelona: 2008. 336 páginas. 22 euros.

ESTE libro recoge diversas aportaciones sobre los actuales debates que conciernen a las mujeres, los trabajos y los empleos en tiempos de globalización. Los tópicos centrales que aquí se abordan tienen que ver con las actuales percepciones de la relación entre hombres y mujeres; sus particulares usos del tiempo, las nuevas maneras de abordar los mercados laborales y los trabajos domésticos y de cuidados; la globalización, las nuevas tecnologías y sociedad de consumo; y las nuevas formas de percibir y actuar en las organizaciones.

Los planteamientos que ofrece suponen interesantes aperturas conceptuales en el seno de las ciencias sociales, así como herramientas que pueden ser usadas para impulsar cambios sociales en relación a la discriminación de las mujeres en el mundo laboral y en el ámbito doméstico.

Firman los textos recogidos en este libro: Félix Requena Santos, María Teresa Martín-Palomo, Isabel Holgado Fernández, María del Mar Ruiz Castillo, Idoia Gorroño Arregui, Emilio J. Castilla, Begoña Marugán Pintos, Alexandra Ainz Galende, Nuria Rodríguez Ávila y Pilar Rodríguez Martínez.

Pilar Rodríguez Martínez es profesora de Sociología en la Universidad de Almería. Sus trabajos de investigación han girado en torno a las relaciones entre hombres y mujeres, centrándose específicamente en los aspectos relacionados con las mujeres migrantes. Entre sus publicaciones destaca *Migrantes y trabajadoras del sexo* (Del Blanco, 2004).



libros

ARENAL

El *dossier* del último volumen que nos llega –volumen 13, número 2 (julio-diciembre de 2006)– de *Arenal*, revista de historia de las mujeres, está dedicado al tema “Género e imaginario religioso: María y las mujeres”, coordinado por Ángela Muñoz Fernández. (Revista editada por la Universidad de Granada y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer. 202 páginas.)

COMPONEN este *dossier* los trabajos “*Radix-matrix: María en el cosmos lulliano*”, de Blanca Gari de Aguilera; “*Plantus Mariae: Mujeres, lágrimas y agencia cultural*”, de Ángela Muñoz Fernández; “Entre el riesgo y la necesidad: embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid (siglo XVII)”, de María Cruz de Carlos Varona; y “La Inmaculada, emblema de la Firmeza femenina”, de Estrella Ruiz-Gálvez Priego.

Además, en su sección “Estudios”, incluye los textos “Las trabajadoras madrileñas del pueblo llano durante el siglo XVIII”, de Margarita Ortega López; “Rosalia de Castro: una feminista en la sombra”, de María Pilar García Negro; y “El adulterio en Portugal. José Cardoso Vieira de Castro: análisis de un drama político-cultural”, de Beatriz Peralta García.

Este número se completa con el texto “Françoise Brauner por sí misma (1911-2000)”, de Rose Duroux, y con sus apartados de noticias y libros. ▀

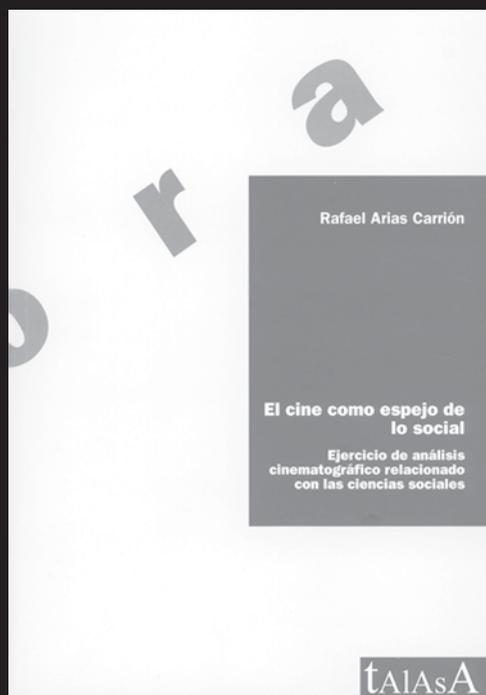


El pensamiento de la derecha lenguaraz

Neoliberales, neoconservadores, aznarianos. Ensayos sobre el pensamiento de la derecha lenguaraz, de Carlos Taibo. Los Libros de la Catarata. Madrid: 2008. 200 páginas. 16 euros.

EN este libro se rescatan, con franca vocación crítica, las propuestas que formula una derecha exultante que poco tiene que ver con las manifestaciones tradicionalistas, conservadoras y religiosas que conocemos desde tiempo atrás. Esa derecha ha desarrollado un notable aparato intelectual, se ha dotado de los apoyos mediáticos preceptivos y ha desplegado un llamativo discurso autolegitimador, todo ello con enorme soltura y sin mayores complejos. El libro presta también atención a algunas figuras de la vida pública española –así, contertulios, conversos e intelectuales abducidos– que a menudo guardan relación expresa con la derecha lenguaraz.

Carlos Taibo es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus últimos libros son *Sobre política, mercado y convivencia* (en colaboración con José Luis Sampedro, 2006), *Voces contra la globalización* (en colaboración con Carlos Estévez, 2008), *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones* (2007), y *150 preguntas sobre el nuevo desorden* (2008). ▀



El cine como espejo de lo social. Ejercicios de análisis cinematográfico relacionado con las ciencias sociales

Rafael Arias Carrión

194 páginas
19 euros

Talasa Ediciones

C/ San Felipe Neri, 4, bajo
28013 Madrid

TL.: 91 559 30 82

Correo electrónico:

talasa@talasaediciones.com

www.talasaediciones.com

TAlAsA
Ediciones s. l.

Hechos son amores

Introducción del libro *Prevención de violencia interpersonal, en la pareja y... mucho más. Material didáctico para el cortometraje HECHOS SON AMORES*, de Belén González, Pilar Habas, Noemi Parra, Carlos Vaquero, Antonia Caro y Nora Miñán (*). (Talasa Ediciones, Madrid, 2008, 96 páginas). El libro incluye un DVD con el cortometraje.

ESTOS materiales didácticos están concebidos para su uso por personas formadoras, particularmente profesorado. Se complementan con el cortometraje *HECHOS SON AMORES*. Ambos instrumentos forman parte del Programa Por los Buenos Tratos (PLBT) (1) impulsado por la ONG Acción en Red y dirigido prioritariamente a jóvenes de entre 16 y 20 años.

El programa PLBT, iniciado en marzo de 2005, es un instrumento de aprendizaje de buenas prácticas para mejorar las relaciones interpersonales. Queremos que sea un medio de prevención de violencia interpersonal, especialmente en la pareja; formulado en positivo desde los valores que deben sustentar estas relaciones: la igualdad entre mujeres y hombres, la autonomía personal, la libertad para decidir sobre nuestras vidas sin condicionantes sexistas, la resolución no violenta de conflictos, la responsabilidad, el respeto...

La asunción de esos valores implica una mayor conciencia respecto a los condicionantes sociales que favorecen modelos de relación violentos y también respecto a la capacidad de las personas para determinar nuestras conductas. Entendemos que esta reflexión consciente puede ser un buen antídoto contra la violencia.

El programa es también una propuesta para la acción colectiva, para la implicación ciudadana que posibilite impulsar los cambios sociales necesarios para erradicar el sexismo y la violencia. De ahí que se promuevan y se participe en diversas iniciativas, que materializan compromisos concretos de agentes de diferentes ámbitos (2). En la misma dirección se fomenta el voluntariado como eje vertebrador del programa, consolidando y extendiendo los equipos de chicas y chicos que lo llevan a cabo.

El programa no concibe que ésta sea una "causa de las mujeres" ni de "confrontación de sexos". Por el contrario, nos esforzamos por demostrar que sólo si es una apuesta común de mujeres y hombres podrá progresar.

La asunción de valores que se propugna y el compromiso activo con ellos proporcionan a unas y otros mayor satisfacción personal y felicidad, al tiempo que contribuyen a una sociedad mejor. Una sociedad más jus- ● ● ●

Contenidos del libro y del DVD

Además de la introducción, este material didáctico consta de tres bloques. El primero se detiene en las concepciones existentes sobre amor y pareja, e incluye actividades, diálogos de las escenas del cortometraje seleccionadas para desarrollar las actividades y ficha para el profesorado.

En el segundo bloque se aborda el tema de la sexualidad, y en él se incluyen también actividades, diálogos para desarrollarlas y dos fichas, una para el profesorado y otra para el alumnado.

A la resolución de conflictos interpersonales está dedicado el tercer bloque que, como los anteriores, contiene actividades relacionadas con tales conflictos, fichas para el alumnado y el profesorado.

El libro se completa con cuatro anexos, con diálogos de las escenas seleccionadas, una ficha para el profesorado y dos para el alumnado.

Por su parte, el cortometraje que acompaña al libro, *HECHOS SON AMORES*, pretende reflejar situaciones cotidianas de jóvenes con el objetivo central inicial de conectar con circunstancias vitales de esos chicos y chicas para motivarles e invitarles a reflexionar sobre las relaciones de pareja. En la historia que se relata alrededor de un cumpleaños aparecen tres relaciones de pareja, dos heterosexuales y una de lesbianas, esta última ya finalizada, y dos personajes, uno de ellos gay e inmigrante, que no tienen pareja. El propósito es mostrar la diversidad de relaciones amorosas y las distintas concepciones y conductas en nombre del amor. Y también, algunos conflictos entre las tres parejas y las distintas formas de abordarlos (*).

Ficha técnica del cortometraje: **director:** Carlos Crespo; **guión:** José David Gil y Marian Caro; **actores:** Ana Mena, Pablo Gómez, Yurdana Ríos, Antonio Raposo, Carolina Montoya, Raquel Ramírez, Jesús Torres y Celia Vioque; **fotografía:** Alejandro Espadero; **directora de producción:** Verónica Díaz; **producción ejecutiva:** El Mandaito Producciones; **duración:** 18 minutos; **rodaje:** Sevilla, octubre de 2007.

(*) Véase el texto "Hechos son amores", de Belén González publicado en PÁGINA ABIERTA nº 190 (marzo de 2008).



Detalle de la portada del libro.

- ● ● ta, con menos desigualdad, más libre de condicionantes sexistas y de violencias, con menos dolor, de personas más autónomas y solidarias... Una sociedad, en definitiva, en la que todo el mundo saldríamos ganando.

Formular una propuesta de valores poniendo el acento en la responsabilidad de los individuos permite fundamentar mejor el ineludible compromiso de toda ciudadana y ciudadano con el modelo de sociedad que estamos construyendo. En ese sentido el programa PLBT comparte fines con la Ley Orgánica de Educación (LOE):

«... entre los fines de la educación se resaltan el pleno desarrollo de la personalidad y de las capacidades afectivas del alumnado, la formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y de la igualdad efectiva de oportunidades entre hombres y mujeres, el reconocimiento de la diversidad afectivo-sexual, así como la valoración crítica de las desigualdades, que permita superar los comportamientos sexistas. Se asume así en su integridad el contenido de lo expresado en la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género». (Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, publicada en el BOE nº 106, de 4 de mayo de 2006).

Fines que se plasman a su vez en la reciente asignatura Educación para la Ciudadanía:

«El aprendizaje en este área va más allá de la adquisición de conocimientos, para centrar-

se en las prácticas escolares que estimulan el pensamiento crítico y la participación, que facilitan la asimilación de los valores en los que se fundamenta la sociedad democrática, con objeto de formar futuros ciudadanos respon-

sables, participativos y solidarios.» (Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre).

Las características del programa se adecuan bien a las chicas y chicos adoles-



Implicate

Texto de un folleto, titulado "Implicate. Porque hechos son amores", editado por Acción en Red con ocasión del 25 de Noviembre, Día contra la violencia hacia las mujeres.

El 25 de noviembre es el Día contra la violencia hacia las mujeres. En esta jornada cobran una importancia central las exigencias y propuestas para la erradicación de todas las formas de violencia que se expresan en diferentes ámbitos y, en particular, en la pareja.

En la actualidad, según el Instituto de la Mujer, el 9,3% de las mujeres mayores de 18 años sufren violencia en el Estado español, gestándose en muchos casos desde el noviazgo. En este sentido, diversos estudios alertan de que la violencia en las parejas se da también entre la gente joven, aunque la autopercepción sea que es cosa de mayores y, generalmente, asociada a las expresiones de maltrato más duro. No obstante, entre jóvenes son más frecuentes las relaciones abusivas o las actitudes de no tratarse bien como, por ejemplo:

- No respetar el espacio personal, controlar y querer saber a todas horas dónde y con quién está tu pareja...
- Justificar los celos como muestras de amor e incluso justificar reacciones agresivas o violentas en su nombre.
- No tratarse de forma igualitaria, haciendo sentir inferior a la otra persona, no respetando sus decisiones ni escuchando sus opiniones...
- Saltarse los acuerdos previamente consensuados con la pareja.
- Abordar los conflictos de forma agresiva, insultándose o tratándose con desprecio...

Son actitudes que hacen daño y que, reiteradas, pueden instalarse como forma de relación de maltrato en una pareja u otras relaciones interpersonales.

Sin embargo, un serio problema es que estos comportamientos generalmente no se identifican por parte de chicos y chicas como intolerables. Incluso, se puede llegar a considerar que son "normales" en las parejas, ya que aparecen en muchas ocasiones entrelazados con concepciones problemáticas respecto al amor y la pareja. Pero estas conductas reprobables tienen que ser corregidas y, en su caso, reparado el daño que se hayan podido ocasionar. En la pareja, como en toda relación, hay que establecer los límites de lo que resulta intolerable.



Fotogramas del cortometraje *Hechos son Amores*.

centes, que transitan por esa etapa especialmente importante para la toma de decisiones conscientes y para la conformación de

sus subjetividades. Además, el impacto de la intervención preventiva puede ser mayor actuando desde las primeras relaciones amo-

rosas. El interés por estos asuntos concentra mayor atención y al mismo tiempo se puede evitar que se instalen formas *relacionales violentas* o *abusivas*.

Los datos indican que la violencia en las parejas se da también entre la gente joven (3), aunque su autopercepción sea que “es cosa de mayores” y generalmente asociada a las expresiones de maltrato más duro. Los datos alertan también de que muchas relaciones violentas se gestan durante el noviazgo. No obstante, entre jóvenes, son más frecuentes *relaciones abusivas* como las que se muestran en el cortometraje o actitudes de *no tratarse bien*.

Hay que tener presente que las violencias interpersonales se producen en varios ámbitos (familiar, educativo, laboral, recreativo...) y en un contexto más amplio de violencias sociales. Todas esas formas de violencia tienen elementos en común, aunque a su vez tengan singularidades.

Las ideas y actitudes de la juventud son reflejo de la sociedad, al tiempo que la juventud es el principal agente de cambio social. La intervención desde el ámbito educativo para formar a las nuevas generaciones en la resolución no violenta de conflictos puede ser, a medio y largo plazo, uno de los mejores recursos para prevenir todas las formas de violencia. Por otra parte, el programa PLBT entronca con el cometido principal de la tarea educativa de fomentar en el alumnado la capacidad crítica, la capacidad de pensar y de decidir por sí mismos. Un enfoque que puede resultar especialmente útil para ayudar a mejorar la convivencia en las aulas.

No obstante, la envergadura de esta tarea demanda la implicación de toda la comunidad, de todos los actores e instancias sociales, con el necesario protagonismo de la propia juventud. Por esa razón el cortometraje, al igual que estos materiales didácticos, se idearon para que pudieran ser implementados tanto en el ámbito social como en el educativo. ▀

(*) Estas personas forman parte del equipo coordinador del Programa Por los Buenos Tratos de la ONG Acción en Red, galardonado con el Premio Meridiana en 2008 (que concede la Junta de Andalucía en la categoría de “iniciativa de erradicación de la violencia de género”) y mención honorífica en 2006 del Premio IRENE: la paz empieza en casa (del Ministerio de Educación y Ciencia). Equipo asesor: M^a Angeles González, Jon Kepa Iradi, Fernando Fernández-Llébrez, Fina Jiménez, José Mendiguren, Cristina Garaizabal, M^a Carmen Fernández, Carlos Pérez, Tere González y Lluïsa Cifre.

(1) www.porlosbuenostratos.org.

(2) En la página web del programa aparecen ejemplos diversos de actividades y propuestas de colaboración.

(3) www.migualdad.es; www.observatorioviolencia.org.

Página

a b i e r t a



Fotografía de la serie *¿Tú me amas?*, de Julio Mitchel.